

Violeta

3

Violeta

2

Violeta

1



PROFUNDAMENTE

Violeta

UNA NOVELA ROMÁNTICA EN ESPAÑOL
DE MERCEDES FRANCO

3

2

1

DE MERCEDES FRANCO
UNA NOVELA ROMÁNTICA EN ESPAÑOL

Violeta

PROFUNDAMENTE VIOLETA

Colección Completa

3 libros en 1

Mercedes Franco

TABLA DE CONTENIDOS

PROFUNDAMENTE VIOLETA (Libro 1)

COLOR LILA

CAPÍTULO I - El bello más feo

CAPÍTULO II - La tímida mariposa

CAPÍTULO III - Asistente o víctima

CAPÍTULO IV - Sueño o pesadilla

PROFUNDAMENTE VIOLETA (Libro 2)

MORADO

CAPÍTULO V - Que comiencen los juegos

CAPÍTULO VI - Un acontecimiento insólito

CAPÍTULO VII - Caballero negro

CAPÍTULO VIII - Ogro o caballero

PROFUNDAMENTE VIOLETA (Libro 3)

VIOLETA

CAPÍTULO IX - De morado a violeta

CAPÍTULO II - Tontas expectativas

CAPÍTULO XI - ¿Princesas o brujas?

CAPÍTULO XII - Damisela en peligro

CAPÍTULO XIII - La receta mágica

CAPÍTULO XIV - Mágico beso

PROFUNDAMENTE VIOLETA

Libro 1

Mercedes Franco

COLOR LILA

El color lila es uno de los matices más claros del violeta. Se obtiene al mezclar este con el blanco. Es una tonalidad fría que transmite muchos significados, entre ellos, se puede mencionar la ternura, amabilidad, timidez, empatía y sensibilidad. Este es el color que representa el comienzo de la historia para nuestra protagonista. La tímida Violeta Flores está a punto de cambiar sus matices, aunque ella misma no lo sabe.

CAPÍTULO I

El bello más feo

Isaac se levantó de la cama con una pesada sensación en el cuerpo, la noche anterior había salido de fiesta como acostumbraba últimamente y estaba realmente agotado. La chica con la que amaneció esta vez no le era desconocida, de hecho, trabajaba con ella y eso no le gustaba, arrugó el entrecejo. No era conveniente acostarse con alguien con quien trabajabas, porque podría convertirse en una verdadera pesadilla.

—Hola, —dice ella con una enorme sonrisa—, es una mujer preciosa, pero, por supuesto, no es exactamente lo que él está buscando en ese momento, de hecho, ni siquiera él mismo sabe lo que está buscando, si es que está buscando algo.

—Hola —le contestó sin mucho ánimo.

—¿Qué tienes? jajaja, anoche parecías muy emocionado.

—El alcohol hace milagros, eso dicen.

—Jajajajaja, eres un odioso, jajajaja, te pasas.

—Sí, eso creo, soy bastante odioso de hecho, pero creo que eso ya lo sabías, o ¿no es así como me dicen en la oficina? El ogro.

—Jajajajaja, no, no sé.

—Mmm, sí, me imagino que no lo sabes.

—La verdad es que... siempre había soñado con estar aquí, contigo.

—¿Siempre lo habías soñado? —Le contestó sentado en el borde de la cama y dándole parcialmente la espalda.

—Así es, es que este sitio es genial, y tú, sobre todo, eres genial —le dijo al mismo tiempo que le acariciaba la espalda suavemente de arriba hacia abajo.

—Ok.

—Anoche estuviste genial, la verdad es que... lo que dicen de ti es verdad.

—Ah... ¿sí? —entonces se volteó—, ¿qué rayos es lo que dicen de mí, a ver?

—Que eres un amante espectacular.

—¿De dónde sacaste esa información?

—Por ahí, hay algunas chicas indiscretas aquí y allá, jajaja, es que apenas puedo creerlo, anoche cuando me abordaste, jajajaja, es que jamás me habías dirigido la palabra, no podía creerlo.

—Mmm, ok.

Si había algo que le molestaba a Isaac eran las mujeres inseguras, pero esta se comportaba como si él fuese un dios, ¿qué le pasaba? Su expresión era de emoción total, la chica parecía que se había ganado el premio de la lotería.

—En serio, es que fue como un sueño.

—Bien, bien por ti, voy a hacer café, ¿te apetece?

—Sí, jajaja, luego de todo esto, me apetece mucho, la verdad es que estoy agotada —dijo despezándose en la cama.

—Muy bien.

Se levantó y bajó el ciento y tantos escalones que lo llevaban hacia el segundo piso, ese día la señora del servicio regular no iría, debía esperar que llegase la otra, así que le tocaba hacerse su propio café como la gente normal. Colocó el café gourmet en su sofisticada cafetera, se le había olvidado qué tipo quería ella, pero con un buen café expreso siempre se quedaba bien, así que eso fue lo que programó en la máquina.

Jazmín o algo así, no recordaba en realidad cómo se llamaba, aunque trabajaba para él, es que no tenía memoria para recordar tantos nombres. De hecho, no recordaba la mitad de los nombres de todas las “novias” con las que había estado o estaba en ese momento.

—¿Si sabes hacerlo? —Le preguntó.

—¡Rayos! me asustaste, pensé que estabas arriba, eres bastante sigilosa.

—Jajajaja, sí, lo soy, ¿sabes cómo hacerlo? Digo, me refiero al café, por supuesto —le dijo sonriente.

—Por supuesto, ¿acaso parezco que no sé hacer un café?

—Mmm, pues... jajajajaja.

—Bien, jajajajaja, sí sé, la verdad es que sí sé, ¡lo prometo!

—¡Vaya! al fin logro sacarte una sonrisa así, pensé que no sabías cómo hacerlo tampoco.

—Ahora veo que me subestimas mucho, recuerda que soy tu jefe.

—Oh... lo siento.

—Es broma, creo que también pensabas que no sabía cómo bromear.

—No, es que... siempre te ves tan serio en la oficina, no pensé que fuese así, ahora luces tan sencillo y normal, allá eres como... no sé, tan sofisticado e inalcanzable, jajajaja.

—Soy el dueño de una compañía, no puedo estar riéndome todo el tiempo o haciendo payasadas con mis empleados.

—Sí, supongo que no.

—Bien, te aseguro que esta máquina hace el mejor café que te tomarás en toda tu vida, es un placer indescriptible.

—Creo que ya he sentido eso —dijo mientras le acariciaba el brazo suavemente, me refiero al placer indescriptible.

—Supongo que sí, anoche gritaste mucho, no pensé que fueses de esas.

—¿No pensaste? Es decir, que ya me habías visto antes.

—Es imposible no mirarte con esas piernas y las faldas que te pones en las fiestas de la firma, jajajaja, tienes unas piernas muy bonitas y te gusta mostrarlas.

—Me sorprendes, pensé que solo mirabas a las modelos.

—Miro todo lo que me parece hermoso, me gusta estar rodeado de belleza, de eso me nutro, en más de un sentido —dijo con una sonrisa maliciosa.

—Ok, si tú lo dices.

—Ajá, y parecía estar pensando ya en otra cosa, esa mente definitivamente tenía mucho en qué reflexionar.

—Tu apartamento ¡es espectacular! Pero... pensé que vivías en una enorme mansión en las afueras, con amplios jardines, y todo eso, una piscina infinita de un kilómetro, jajajaja, ya sabes, todas esas excentricidades que le gustan a los millonarios.

—Jajajajajaja, soy un hombre de negocios, no un actor de Hollywood, lamento haberte decepcionado entonces.

—Y eso quiere decir...

—Quiere decir que no malgasto mi dinero, por algo he llegado hasta donde estoy, una mansión de ese estándar no solo es costosa, sino que también resulta muy caro su mantenimiento, y los impuestos que debes pagar por ella. En fin, que es una fuga de dinero por una casa que solamente usaré esporádicamente, porque necesito estar cerca de mis negocios, eso no vale la pena, prefiero vivir aquí, es mucho más económico, ni hablar de la seguridad.

—¡Guao! sí que pienses en todo.

—Alguien tiene que hacerlo ¿no?

—Tú eres un hombre sorprendente Isaac Black, la verdad es que lo eres, no se han quedado cortos contigo, quisiera saber ¿qué más esconde en esa preciosa cabecita tuya?

—Creo que prefiero dejarte con la intriga.

—Jajajaja, eres encantador —le contestó al tiempo que tocaba su rostro y deslizaba su mano sobre su barba tan negra como el ébano—. Eres como un misterio andante, no sé, me atraes como si fueses un imán, me gustas mucho, desde la primera vez que te vi. Me fascinan esos ojos negros tuyos que son como... la noche, diría, jajajaja.

—Jajajaja, cielos, eres una chica cursi, en verdad que lo eres, me gustas más en la versión sexy de anoche, sobre mí, gimiendo, ya sabes cómo.

—Ok, bien, podemos repetirlo, si así gustas, —y le acariciaba el brazo de forma insistente, estaba tan deseosa de volver a sentir a ese hombre tan fuerte y masculino sobre ella.

—Es una lástima que ahora no pueda.

—¿Por qué? ¿irás a trabajar en día domingo?

—Nunca descanso, eso es para los perdedores.

—He leído de personas como tú.

—Ah... ¿sí? ¿Personas como yo? Y, según tú ¿cómo son ese tipo de personas?

—Adictos al trabajo, genios de las finanzas, empresarios destacados, en fin, todos los que resaltan del montón.

—Esas son las categorías entonces —dijo mientras tomaba el café negro y simple.

—¿Tomas el café simple?

—Por supuesto, no meto ese montón de azúcar en mi cuerpo.

—Ah ok, ¿así que no solamente eres disciplinado en el aspecto profesional sino en todo?

—Es la única manera de vivir en una forma decente.

—Jajaja, ¿cuerpo sano y mente sana?

—Es mucho más que eso, en fin, tengo que ir a entrenar.

—¿Esa es tu forma de decirme que me vaya?

—No, puedes quedarte, ya casi llega Karina, ella te puede hacer algo para desayunar si gustas, pídele lo que quieras.

—¿Está acostumbrada a atender a tus invitadas?

—Bien, me dará una ducha.

—¿Te bañas para ir a entrenar?

—¿Qué? ¿Tienes algo en contra de eso?

—No, pero sí que eres una persona bastante particular.

—Lo tomaré como un cumplido, —y subió al piso superior dejándola allí con la taza de café en las manos y la intriga en su mente.

Jacinta, que así se llamaba, jamás había estado con un hombre como este. Él definitivamente rompió el molde de todo cuanto había conocido en su vida. Cuando la abordó la noche anterior, se sintió como la mujer más afortunada del mundo, ahora se sentía mucho más al verlo subir las

escaleras y observar su perfecta anatomía, sí, para tener el cuerpo así no había que tomar azúcar, definitivamente ella apoyaba eso.

Isaac se metió en la ducha y sintió la refrescante sensación del agua. Era así como le gustaba antes de ir a entrenar, completamente fría, para que despertase su cuerpo, y al mismo tiempo le diese, según él, la fuerza que necesitaba para entrenar como le gustaba. Su entrenamiento era fuerte, en todo en su vida se exigía al máximo, hacía un gran esfuerzo y con la máxima cantidad de peso.

Era así como se debían hacer todas las cosas en la vida, debías forzarte al máximo para obtener los mayores y mejores resultados. Lo demás, las complacencias y facilismos eran simplemente para los cobardes, los patéticos que no tenían la valentía de arriesgarse en la vida y llegar hasta el límite de sus capacidades e ir mucho más allá.

Afortunadamente, él no sufría de ese problema, y desde muy joven había aprendido que el mundo era de los valientes, aquellos que se proponían algo e iban sin temor a tomarlo. Así había llegado donde estaba.

De esa manera, una pequeña firma que había comenzado su padre, él la había logrado catapultar hasta lo más alto, y tan solo tenía 32 años. Por algo había aparecido el año anterior entre los millonarios más jóvenes y sexys del año 2019, ahora el 2020 se perfilaba con buen ánimo y tenía grandes ambiciones para su marca.

De pronto sintió que alguien entraba en el baño, esta mujer no se cansaba nunca, la vio asomar su cara al descorrer el vidrio de la ducha. Era una de estilo lluvia. La chica parecía fascinada con todo, especialmente con su cuerpo desnudo.

—¿Puedo bañarme contigo? —Le dijo con una sonrisa pícaro, al mismo tiempo que sus ojos lo recorrían completamente.

—¿Tengo alguna otra opción? —Contestó con un acento irónico.

—Eres un odioso, no seas así, ¿cómo es posible que un hombre tan guapo como tú sea el mismo tiempo tan malo? Después de todo lo que pasamos anoche ¿me vas a dejar así, con todas estas ganas?

—¡Cielos! ¡tú sí que eres insistente!

—¡No vas a salir de aquí hasta que te tome entre mis brazos! —dijo colocándose en la puerta para obstaculizarle el paso.

—Bien, Jajaja, así que eres ese tipo de mujer a las cuales no se les puede decir que no, bien por mí.

La tomó por la mano y la introdujo en la ducha, al mismo tiempo que la besaba con fuerza, recostándola en una de las paredes. Ella parecía extasiada estando entre sus brazos, vibraba del placer y eso resultaba realmente excitante.

Una fuerte luz entraba desde la parte superior, era una claraboya que él había dispuesto precisamente para sentir los rayos solares. A Isaac le gustaba sentir que estaba en una especie de paraje natural, por eso el baño estaba recubierto con lozas estilo rústico, parecían hechas de piedras.

Era uno de los recursos que usaba para hacerse la vida más fácil, pequeños detalles que llenaban de emoción su existencia, la cual en cierta forma parecía no tener sentido. Su vida profesional iba viento en popa, pero en cuanto a lo personal, pues, no estaba tan bien como quería aparentar.

Había escogido el último piso del edificio como si fuese la única opción disponible, le gustaba estar en las alturas. Él había nacido para eso, era un pájaro y debía volar alto, muy alto, por

encima de las cabezas de todos aquellos mediocres que no se atrevían a desplegar sus alas y pagar el precio del éxito.

La levantó por la cintura y ella rodeó con sus piernas su talle apretándose con fuerza y gimiendo de pasión. En ese instante se sentía como la mujer más afortunada del mundo. Mientras él la penetraba con fuerza contra la pared, sus gemidos eran francamente escandalosos y solamente la fuerza del agua lograba acallarlos.

A Isaac le gustaba saber que tenía todo ese poder entre sus manos, podía enloquecer a una mujer y al mismo tiempo dominar al mundo. Sí, eso era lo que se proponía dominar el estúpido mundo, tenía ideas geniales, y además el impulso y atrevimiento para ponerlas en marcha.

Cuando todo terminó, simplemente salió de la ducha y se colocó una toalla alrededor de la cintura. Ella se quedó allí parada, impasible, tal vez esperando que él tuviese un gesto de ternura, pero eso no sucedería. Hacía mucho tiempo que Isaac había dejado esa parte de su alma en algún lugar recóndito, en esa carretera donde había sucedido el terrible accidente que acabó con la vida de su esposa.

—Eso estuvo genial —le dijo ella tratando de buscar la conversación, a ella le había parecido fantástico ese encuentro, pero él no se mostraba particularmente emocionado.

—Sí, claro, supongo. Bueno, ahora si me permites, tengo que irme a cambiar, ya se me está haciendo un poco tarde, y si hay algo que detesto, es llegar tarde algún lugar donde he planificado estar.

—Ok, muy bien, está bien —le dijo ella, mientras se miraba en el espejo del baño.

Se sintió un tanto tonta, pero al mismo tiempo no dejaba de repetirse que estaba allí, en el departamento de Isaac Black, que había estado en la cama de él y que había disfrutado de toda su pasión y de la presencia de ese hombre que parecía salido de otro mundo. Sí, ella, entre todas las demás chicas de la oficina, había ganado el disfrutar de ese privilegio.

—Eres una chica con suerte —dijo mirándose y sonrió.

Siguió sonriendo al recordar todas las tonterías que hablaban en la oficina acerca de quién era él y de cómo esas chicas extremadamente guapas desfilaban para estar con él en alguna de sus lujosas casas o en los maravillosos departamentos que juraban tenía alrededor del mundo. Tal vez se subían en uno de sus aviones para luego aparecer en otro país, tan solo porque él había tenido el capricho de verlas.

No podía aguantar la risa, todos esos comentarios resultaron especulaciones tontas, porque sí era un hombre de mundo, pero no gastaba dinero sin pensarlo y menos en cosas innecesarias. Era bastante preciso en sus cosas, todo lo veía como inversión y, en consecuencia, medía qué tan favorable era lo que iba a comprar o adquirir.

Antes se lo imaginaba como un millonario excéntrico y caprichoso, pero ahora se daba cuenta que todo eso era mentira. Isaac era meticuloso y rigurosamente estructurado, no le gustaba la improvisación, parecía estar regido por un horario estricto, el cual le gustaba cumplir a cabalidad porque lo hacía sentir en control de su vida.

Así que todos esos chismes de viajes internacionales y de chicas en aviones eran parte de un mito urbano. En realidad, no podía negar que muchas mujeres hermosas seguramente desfilaban por ese lugar, pero aparte de eso, no creía que este hombre fuese capaz de gastar mucho dinero tan solo por una mujer de una noche.

Salió del baño y comenzó a recorrer la habitación, entonces, se topó con una foto, era una preciosa mujer de cabello negro, muy blanca y de hermosos ojos azules. ¿Quién era esa mujer que la miraba desde su lugar lejano? y parecía tener alguna especie de secreto en la expresión de sus

ojos.

Era muy hermosa y tenía una especie de brillo tierno e inteligente en la mirada. Debía ser alguien importante si estaba en ese lugar, la foto se encontraba preciosamente enmarcada y al lado pudo ver otra fotografía donde la misma mujer salía esquiando en alguno de esos lujosos lugares que este hombre seguramente frecuentaba. Estaba vestida con un precioso traje de color blanco, levantó la fotografía y se quedó mirándola.

—¿Quién rayos eres? —Le preguntó.

—¿Qué haces? —Dijo de pronto una voz, y ella estuvo a punto de tirar al piso el precioso portarretrato, lo colocó rápidamente en la mesita y se quedó mirándolo nerviosa.

—Nada, nada, solamente estaba viendo esta foto, ¡es una chica preciosa!

—No me gusta que esculquen en mis cosas, por favor, deja eso ahí donde está y no lo toques, es muy valioso.

—Ok, está bien, disculpa, es que vi esta foto y me dio curiosidad de saber quién era esta mujer, lo que pasa es que... bueno, me di cuenta que debía ser alguien importante para ti si la tienes en este lugar.

—No quiero ser grosero contigo, pero la verdad es que no es asunto tuyo, por favor, ahora voy a salir. Creo que será mejor te retires conmigo, lo siento, pero no me gusta que estén tocando mis cosas de esa manera.

—Lo siento, por favor, no te molestes conmigo, es que me dio mucha curiosidad, te prometo que no volverá a pasar.

—Sé que no volverá a pasar —le dijo de forma seca—, ahora, por favor, vístete porque tengo que salir.

Ella se molestó consigo misma, que la hubiese tomado desprevenida mientras se pasaba de curiosa esculcando entre sus cosas, era una verdadera torpeza de su parte. Pero también se molestó con él porque vamos, ¡qué exagerado este hombre! tan solo porque se puso a mirar una foto ¡cielos!

Cuando salió del precioso departamento se quedó mirándolo, quería despedirse con un beso, pero él se mostró completamente seco y evasivo. Se dio cuenta que de ahí no avanzarían, y que era hora de seguir su camino. De todas maneras, no estaba molesta porque lo había disfrutado como nada, era la mejor experiencia sexual de toda su vida, cortesía del señor Isaac Black.

—Lo siento, en verdad que lo siento, no quise ser grosera, ni abusar de tu confianza, por favor no te molestes conmigo.

—No estoy molesto contigo, bien, ahora tengo que irme, que pases un lindo día, —y se retiró caminando en sentido contrario por el elegante pasillo.

Ella se quedó allí mirándolo, al alejarse se veía precioso con esa ropa. Se quedó allí para admirar su ancha espalda y perfecta musculatura. No todo era malo, aunque lo primero que hubiese querido era tirárselos en cara a sus compañeras de la oficina, pensó que lo mejor era reservárselo para sí misma.

Esa aventura que acababa de tener con el jefe merecía ser un asunto privado. Así que prefirió quedarse tranquila, y seguir escuchando los cuentos y mitos urbanos que inventaban sus amigas tan solo por entretenerse, para decir que lo conocían cuando ella sabía perfectamente que no era así.

A Isaac se le olvidó completamente que alguna vez había estado con esta chica, eso solía pasarle muy a menudo, porque estaba demasiado ocupado pensando en sus cosas. Primero entrenó en la caminadora para luego hacer ejercicios de HIT, luego pasó a los ejercicios de fuerza, ese día le tocaba pecho y espalda. Amaba la sensación del esfuerzo y cómo su cuerpo sudaba por la

acción del mismo, era una experiencia realmente liberadora. Luego de eso fue nuevamente a bañarte y cambiarse para ir a su oficina.

Había pautado una reunión, justo el día domingo con uno de los productores más importantes del país, era comienzo de año y debía empezar los preparativos del desfile que hacían con todas las nuevas prendas. Este año sería algo fastuoso, quería lanzar la casa por la ventana.

Deseaba una producción del más alto nivel, eso era algo que lo mantenía ocupado y excitado al mismo tiempo. Era justo lo que necesitaba, un reto para que la adrenalina fluyera por todo su cuerpo, y este sería el mayor de todos.

—Hola, Isaac, ¡cielos! cada día estás mucho mejor, eres como el vino, a medida que envejeces, te vas poniendo más y más delicioso —le dijo Magdalena Rosales, una de las vecinas del complejo—. Siempre coincidían “casualmente” en el gimnasio, y alguna que otra vez, terminaban enredados en su departamento, pero ese día no estaba para una de las suyas, ahora solamente quería pensar en el trabajo.

—Tú también te ves muy bien —le contestó un tanto evasivo.

—¡Oh... vaya! veo que anoche tuviste compañía, te conozco, cuando te pones así es porque has pasado una buena noche y ahora solo quieres pensar en tu maldito trabajo.

—¿Perdón?

—Jajaja, mentira, la verdad fue que vi salir a esta chica por la salida privada de tu departamento. Me pareció extraño eso realmente.

—¿Por qué?

—Es bonita, aunque creo que está por debajo de tu nivel, te he visto con mejores. Aunque no puedo negar que es refrescante, ya estaba cansada de ver el desfile de modelos por ese pasillo.

—No sé a qué te refieres.

—Esa chica parece una de tus secretarias ¿ahora te acuestas con las empleadas de tu empresa? Cielos, Isaac, jajajajaja, ¿qué pasa?

—No entiendo —dijo él un tanto molesto, no estaba de humor para los jueguitos de esta mujer.

—Sabes perfectamente a lo que me refiero, ese pasillo debería ser el corredor dorado, jajajaja, como los sultanes otomanos. He visto desfilar tantas mujeres por ahí que podrías tener tu propio harem.

—Jajaja, ¡cielos! debes estar loca mujer, en fin, ya terminé y ahora me tengo que ir. Espero que tengas un lindo día.

—Sí, yo también espero que tengas un lindo día.

—Muy bien.

—Por cierto, esta noche voy a estar sola... por si te interesa pasar a... tomar algún buen vino, tengo uno especial que me trajeron de Francia. Así que si quieres... también tengo una botella de sake, ese que tanto te gusta, podrías pasar... por ahí, alrededor de las 10:30, ¿no te parece una buena idea?

—Después veremos, no creo que pueda esta noche, bueno, que estés bien, me tengo que ir.

Cuando llegó a la oficina, no pudo evitar una sensación de disgusto, no entendía cómo las personas desperdiciaban el tiempo de esa manera tan tonta, no había nadie en día domingo, ¡vaya excusa! Seguro que estaban dormitando en sus casas. En cambio, él desearía que el día tuviese 48 horas, tenía tantas ideas y cosas en las cuales pensar y trabajar que las 24 horas le resultaban muy cortas, ni hablar de los siete días de la semana.

El lugar parecía un desierto y el eco se escuchaba en todos lados, negó con la cabeza, y se dijo que, si esas personas tuviesen la misma pasión y fuerza, esa empresa se habría convertido en la

transnacional más grande en todo el mundo. Pero lamentablemente estaba rodeado de un montón de perezosos, ni hablar.

—Buenos días señor Black, ¿cómo está? —le dijo sin mucho ánimo su asistente Carolina Salazar.

—Buenos días Carolina, ¿por qué tienes esa cara?

—Por nada señor, es que simplemente me siento un poco cansada.

—Ok, vamos a mi oficina, tenemos mucho trabajo que hacer hoy —le contestó sin prestarle la menos atención a lo que ella le decía.

—En realidad, vine porque quería hablar con usted en persona.

—Ok, muy bien, ¿qué quieres decirme?

—La verdad es que me parece un tanto injusto, con todo respeto, que me haga trabajar los domingos, tengo familia y responsabilidades que atender. No me malinterprete, la verdad es que amo mi trabajo, pero me siento un poco cansada de esta rutina. Así que... bueno, me tomé la libertad de buscar otras alternativas y he encontrado un trabajo que me gusta mucho. Así que lamentablemente y, agradeciéndole mucho la oportunidad, voy a tener que retirarme.

—Bien —dijo él sorprendido—, debiste haberme dicho eso antes, ¿ahora te vas a retirar y dejar esta plaza sola? Sabes que no puedes hacer eso, tienes que darme un preaviso, no te puedes ir, así como así.

—No pensaba hacerlo, simplemente le estoy avisando para que tenga tiempo de contratar a otra persona, yo me puedo encargar personalmente de entrenarla. Si usted lo desea así, la verdad es que no aguanto más esta situación, estoy prácticamente enferma, trabajo demasiado y necesito un descanso.

—¿Descanso? sí, descanso, esa es la palabra que usan los perezosos para justificarse, la verdad es que la gente necesita mucho menos descanso del que piensa. Pero el 99% de las personas son perezosas y por eso están condenadas a vivir una vida promedio e, incluso, mediocre, porque no están dispuestos a dar su mayor esfuerzo.

—Señor, por favor, no quiero que malinterprete mi situación, simplemente he ido al médico y...

—No me interesan tus excusas, bien, si lo que quieres es irte, puedes hacerlo. Es más, hazlo ahora mismo, no necesito que entenes a nadie, tu puesto puede ser ocupado por cualquier persona. No hay nadie indispensable en este mundo, todo lo que haces es completamente simple, cualquiera puede hacerlo, así que puedes irte desde ahora mismo, si eso quieres, ve a descansar a tu casa de una vez —le dijo sarcásticamente.

—Señor, no tiene por qué tomar esa actitud.

—No me gusta la gente perezosa.

—Sabe, usted es una persona que está supremamente amargada, la verdad es que no puedo creer que alguien que lo tiene todo se comporte como la hace usted. No posee ni siquiera un gramo de comprensión hacia los demás y, con todo respeto, creo que piensa que el mundo gira a su alrededor, y no es así.

—Es mejor que cuides tus palabras, tengo contacto con diferentes empresas. Así que te recomiendo no des mi nombre para ninguna recomendación, porque les contaré de tu mal desempeño y de tu poca responsabilidad, ahora quiero que te vayas.

—Usted es una persona terrible, señor, lo siento, lamento mucho todo lo que ha pasado, pero eso no justifica su comportamiento.

—¿Ahora eres psicóloga? bien por ti, ahora lárgate, no te necesito. Vamos, ¡lárgate! Antes de

llame a seguridad para que te saquen, ¿quién te crees para hablarme así?

—Bien, como usted diga.

Entonces, ella se retiró con el sinsabor en los labios. Afortunadamente, no necesitaba de las recomendaciones de Isaac, había conseguido un maravilloso trabajo gracias a sus capacidades, pero se preguntaba sinceramente ¿cómo una persona que lo tenía todo como él podía ser tan amargado?

Definitivamente, el dinero no era lo más importante en la vida. Si se medía la felicidad por eso, se supondría que este hombre debía ser muy feliz, pero en realidad, a juzgar por su forma de ser y su comportamiento frío e insensible, debía ser la persona más pobre del mundo.

¡Genial! —se dijo Isaac—, ahora se había quedado sin asistente, justo cuando más la necesitaba, llegaba la temporada de los desfiles y ahora tendría un montón de trabajo encima ¿quién se encargaría de hacer todo eso? Ada no podía con todo, ya tenía muchas obligaciones, y como si fuera poco, tendría que agregar el atender las de su asistente y además buscar a la nueva, genial, justo lo que necesitaba en ese momento. No era porque le importara a Ada especialmente, sino que eso perjudicaría la forma como le gustaba manejar su agenda.

—Buenos días Ada —dijo llamándola por teléfono—, era la segunda asistente, y esta se encontraba en su casa preparando el desayuno para su familia.

—Sí, señor, dígame ¿qué desea? ¿en qué puedo ayudarlo? —dijo entornando los ojos, cielos este hombre no podía dejarla en paz ni siquiera en un día domingo.

—Necesito que vengas inmediatamente para la oficina, y cuando digo inmediatamente es ¡ahora mismo! ¡En este momento!

—Señor, pero, ¿qué pasó con Carolina? ¿no ha llegado a tiempo? Es a ella quien le toca estar con usted hoy en la reunión.

—Sé todo eso, no te ocupes de Carolina, ocúpate de tu trabajo, te necesito aquí y ¡ahora!

—Señor... pero... es domingo, es mi día libre y...

—¿Y...?

—Es que pensaba pasarlo con mi familia.

—¿Te gusta tu trabajo? ¿Quieres seguirlo disfrutando?

—Sí, claro señor.

—Entonces, ven para acá, te necesito ahora, tengo mucho trabajo pendiente. Carolina ha cometido un gran error y la he despedido, así que necesito vengas para acá, tenemos que organizar un montón de cosas.

—Ok, señor, está bien, voy saliendo para allá —dijo bastante consternada porque esto dañaba todo su día.

Cuando Ada colgó el teléfono, sintió un gran peso sobre sus hombros. ¡Qué mala suerte la suya! justo ese día tenía pautado pasear en el parque con su esposo y con su hijo, mientras Carolina decidió ese día, precisamente ese día meter la pata, se preguntaba ¿qué rayos había hecho para que la despidieran? podría haber sido cualquier cosa, porque ese hombre era supremamente exigente.

Ahora todo ese montón de trabajo iba a recaer sobre sus hombros. Era como despertar de un sueño maravilloso y encontrarse que la vida se te convirtió en una gran pesadilla. Tenía que armarse de infinita calma para soportar el peso de trabajar directamente con Isaac Black.

Se necesitaba la paciencia de un santo, la fortaleza de un héroe mitológico y la resistencia de un atleta olímpico. ¡Maldición! —dijo para sus adentros, mientras se recuperaba de la terrible noticia.

—¿Qué pasó? —le dijo su esposo entre risueño e irónico—, ¿qué le pasó al ogro ahora?

—Pues, que a Carolina no se le ocurrió mejor idea que meter la pata hoy, domingo, ahora el muy desgraciado la acaba de despedir, y soy yo la que tengo que cargar con la culpa de sus errores.

—Así que quiere que vayas para allá un día domingo, ¡qué descaro el de este hombre! No le basta con tenerte trabajando, incluso, hasta en la madrugada, es que ese tipo es realmente una bestia, ¡quisiera poder golpear a ese maldito!

—¿Qué te puedo decir? si fuese por mí, le tiraría en la cara su trabajo, pero no puedo darme ese lujo, lo sabes. Tú solo no puedes con todos los gastos, y bueno, la verdad es que gano más que muchas otras personas, en otro lado en el mismo cargo no ganaría tanto como con él.

—Es verdad, pero ¿a cambio de qué? ¿de tu propia vida? No tienes tiempo nunca. Me pregunto si eso realmente vale la pena, porque prácticamente no puedes compartir conmigo y con tu hijo ¿crees que el precio del dinero vale la pena?

—No lo creo, pero por ahora no tenemos otra opción, sabes que el colegio del niño es muy costoso, y solamente con mi sueldo lo podemos pagar.

Mientras tanto, Isaac estaba muy concentrado revisando todas las cosas pertinentes a la organización del desfile, además de chequear la hora porque no le gustaban las personas impuntuales. Eran exactamente las 8:30 a.m., cuando llegó el productor, se sentía un tanto molesto porque Ada todavía no había llegado.

Claro, lo que él no sabía es que ella vivía al otro lado de la ciudad, por lo tanto, para llegar hasta allí debía cruzarla toda, y en ese trayecto tardaba casi una hora en su auto. Cuando el productor Israel Bejarano se sentó con él, se encontraba en un estado de molestia, y se podía notar en la forma cómo hablaba, tenía ese tic nervioso, tamborileaba los dedos en la mesa una y otra vez.

Israel lo sabía, y trataba de evadirlo por todos los medios para evitar la consabida explosión que ya conocía tan bien. Debía tenerse la paciencia de un sato para tratar con este hombre, pero valía la pena, sí que lo valía, —se dijo.

Isaac era un hombre colérico y un tanto explosivo en algunas ocasiones. Israel lo sabía, pero también era una de las personas más talentosas y creativas con las cuales había trabajado, y el dinero que le pagaba era exorbitante.

Es decir, no existía otro empresario que pagara como él, y que al mismo tiempo exigiera tanto, pero gracias a Isaac se había formado como productor de espectáculos. Este hombre había impulsado su carrera, ¿cómo podía decirle que no, si prácticamente le había ayudado a crecer en el difícil mundo del espectáculo?

—A ver, dime ¿qué tienes en mente para este año? quiero que me sorprendas, ya sabes lo mucho que detesto las cosas repetidas.

—Buenos días señor —dijo Ava un tanto asustada, porque sabía que si algo odiaba este hombre era la impuntualidad.

—Buenos días o tardes, no lo sé, creo que llegas un poco retrasada, sabes lo mucho que detesto la impuntualidad.

—Lo siento señor, lo que pasa es que había demasiado tráfico y no sé si sabe que vivo al otro lado...

—No me interesan tus excusas, lo que me importa es que llegaste tarde, punto, no hay otra manera de excusarse. Ahora siéntate y busca el material que tengo para el desfile con todos los apuntes de rigor, quiero repasarlos con Israel.

—Muy bien señor.

—Entonces Israel... estoy esperando que me sorprendas —le dijo con tono severo, mientras lo miraba con esos ojos negros que brillaban como dos joyas refulgentes, y que al mismo tiempo producían un gran temor.

Tenía el entrecejo fruncido y cuando esto sucedía había que debía hacer algo bueno o salir corriendo. Esas eran las opciones que se tenían, además, Isaac se tornaba mucho peor cuando tenía uno de estos eventos, como si eso fuera posible.

—Pues, tengo varias ideas, la primera es trabajar con las estaciones del año, quiero que vayan variando a medida que va transcurriendo el desfile, quiero trabajar con los colores, las texturas. En fin, ya sabes a lo que me refiero, aquí tengo la animación que me pediste, te la voy a mostrar.

Isaac se quedó viendo el material y no parecía muy convencido, Israel ya lo conocía, cuando colocaba los ojos de esa forma, con el entrecejo fruncido, era porque no estaba muy seguro de lo que estaba viendo. Afortunadamente, había conseguido varias ideas, como acostumbraba hacer, ya que con este hombre nunca se sabía que esperar.

Resultaba muy común que concibiera 10 ideas y terminara haciendo una nueva, o tal vez le gustará la primera. Con Isaac Black nunca se sabía, lo cierto era que había que estar preparado para lo peor, y mucho más.

—No me gusta, la verdad es que me parece muy obvio, ya te dije que detesto las obviedades ¿qué más tienes?

—Pues, tengo otra idea, donde trabajo con los elementos fuego, tierra, aire y agua, además de ciertas mitologías relacionadas con ellos. Aquí tengo todas las animaciones respectivas para que las veas.

—Ok, eso sí suena un poco más interesante, a ver ¿qué es lo que tienes? —dijo observando la pantalla.

Israel notó que la asistente estaba bastante nerviosa, no la culpaba, eso era muy común en este tipo de reuniones. Isaac se mostraba muy energético y eléctrico cuando empezaba organizar un desfile, era la pesadilla de todos los años. Él ya estaba acostumbrado, sabía perfectamente que, si lograba enfrentar la tormenta y sobrevivir a ella, al final degustaría el fruto de su gran esfuerzo, aunque eso implicara dejar el pellejo en el intento.

—Bien, ¡esto sí me gusta! Creo que hoy sí viniste a trabajar Israel, me agrada esto, no como las últimas ideas que me habías estado enviando. De todas formas, quiero ver qué otras ideas tienes.

—Tengo esta, con los diferentes tipos de vegetación, me pareció interesante trabajar con los bosques, las selvas, con las estepas y los desiertos, y al mismo tiempo podemos jugar con las texturas y los colores, no sé qué te parece.

—Me parece bastante aceptable, pero, sin embargo, me gusta más la idea de los elementos, tiene más potencia. Pero creo que necesito trabajos más en ella, quiero que me traigas algo más elaborado, más pulido.

¡Vaya! ¡más pulido y sería un diamante! —pensó Israel—, pero ni modo, no podía discutirlo porque sabía lo que pasaba cuando se le discutía alguna idea a Isaac. Era como convocar la tormenta, y eso era lo último que quería en ese momento.

Israel salió de allí bastante cansado, trabajar con este hombre era peor que hacer el maratón olímpico. Pero no podía negar que también le traía los incuestionables beneficios. Todo lo que ahora tenía se lo debía precisamente a ese trabajo, el cual le había dado los contactos que le permitían tener el estilo de vida del que ahora disfrutaba.

No se imaginaba lo que era estar todo el día cerca de él, apenas lo veía unas cuantas veces al

año y ya estaba cansado, no podía siquiera entender cómo es que esa pobre mujer lo aguantaba. Ni hablar, no desearía el trabajo de esa mujer ni muerto.

—Necesito que hagas algo por mí —le dijo a Ada, quien no pudo evitar mirarle con los ojos como platos.

Ahora ¿qué quería este hombre? estaba muy nerviosa, cualquier cosa se quedaba corta ante las peticiones de este ser humano. El señor Black pensaba que el mundo giraba a su alrededor, y como si eso fuera poco, no tenía la menor empatía para con las demás personas, no le importaba, todos debían hacer lo que él quería, ya que sus propósitos tenían que cumplirse.

—Usted me dirá señor.

—Quiero que organices una entrevista para esta misma semana. Necesito una nueva asistente, estoy consciente de que no puedes hacer todo el trabajo sola.

—Señor...

—Sí, sé que es demasiado para una sola persona, no quiero que se retrase mi agenda.

Por un segundo Ada pensó inocentemente que estaba preocupado por ella. Pero no, era su agenda lo que realmente le importaba, no quería en ningún modo que se retrasara lo que tenía pautado.

—Necesito que encuentres a alguien capacitado para hacer este trabajo, una persona con iniciativa y creatividad, que sepa acerca del mundo de la moda, y que esté dispuesto a hacer lo que sea.

—Ok, muy bien —dijo ella pensando dónde rayos encontraría a alguien así, que debía tener prácticamente súper poderes como para correr detrás de este hombre, adivinarle el pensamiento y al mismo tiempo tolerar todas sus estupideces.

—¿Querías preguntarme algo más? —Y se le quedó mirando con fastidio.

—No señor, nada, solo estaba pensando si necesitaba algunos criterios específicos para el trabajo, como profesión, rango de edad o cosas como esa. Sé que a usted le importa mucho el aspecto estético de sus trabajadores, así que...

—Esta vez solo me interesa que sea una persona que pueda hacer bien el trabajo, no importa si tiene 10 o 1000 años, si es una supermodelo o luce como un verdadero bodrio, no me interesa. Lo que quiero es que pueda seguirme el paso, eso es lo único que me importa, que pueda llamarla a la una, a las tres de la mañana y me conteste, que me ayude con todo ese trabajo pesado.

—Entiendo... —sí que entendía, sabía perfectamente lo que era estar durmiendo y que ese hombre la despertara a la una de la mañana.

—Estamos entrando en la fase más importante de nuestro año, lo sabes. Así que lo dejo a tu criterio, eso sí, mándame a alguien capacitado, no quiero idiotas, porque entonces te despediré a ti, al igual como lo hice con Carolina.

La pobre Ada se encontraba en gran atolladero, ¿dónde encontraría a esa maravillosa y utópica persona? No tenía la menor idea, igual no había ninguna otra opción, sino hacer lo que su genial jefecito le decía. ¡Ni modo! —se dijo—, solo esperaba tener suerte, que el universo conspirara para atraer a esa persona que necesitaba. Genial, y precisamente tenía que tocarle a ella, ¡estúpida Carolina! Esta vez era esa chica la que había tenido suerte, deshacerse de ese hombre era la mayor fortuna del mundo.

—Como usted diga señor —le dijo sin muchas ganas y fingiendo una enorme sonrisa, tal cual como a él le gustaba.

Mientras iba camino a su casa, se devanaba los sesos pensando quién podría servir para este trabajo, quién podría ser tan loco para aceptar trabajar con ese hombre. Bueno, lo que no sabías,

no podía hacerte daño, así que se cuidaría muy bien de decir que el asistente debía trabajar con el señor Black.

En segunda instancia contaría a los aspirantes los miles de beneficios que tenía el trabajo, como los regalos, contactos importantes y, por supuesto, el astronómico sueldo que podían obtener. Esa sería la única manera en que encontraría a su víctima, debía poner una trampa meticulosamente elaborada.

El ogro necesitaba de su víctima y era ella la que debía cazarla, no quería estar en los zapatos de esa pobre persona. Seguramente, ese incauto creería ser la persona más afortunada del mundo, pero lo cierto era que ese sueño en verdad podría convertirse en una verdadera pesadilla.

CAPÍTULO II

La tímida mariposa

Violeta llegó desmoralizada a su casa, entró en su cuarto sin percibir el delicioso aroma del guisado de su mamá, el cual era legendario. A sus 24 años se sentía como toda una perdedora por no lograr lo que quería en la vida. Vivía todavía en la casa de su madre, su vocación estaba oficialmente estancada y además acababan de despedirla de su empleo de toda la vida, ella había sido la mesera estrella en Pizza Dani durante diez años, ahora ¿qué se supone que haría con su vida?

Estaba completamente estancada y sin ese dinero, su familia no podría prosperar, ¿tenía que dejar de estudiar? Eso era como condenarse a una vida de miseria, entrar en un círculo vicioso del cual no saldría jamás. Se tiró de cabeza en la cama, hundió la cara en la almohada para que su mamá no la escuchara llorar, ya tenía suficiente con todos los problemas para que ella le diese más.

A esa edad soñaba con tener su propio apartamento, ser una diseñadora de modas afamada, tener un novio que la amara y darle a su madre todo lo que había soñado, incluyendo esa preciosa casa que vieron una vez. Era grande y espaciosa, y se encontraba a las afueras de la ciudad, estaba bordeada por cipreses con una hermosa chimenea, era la casa de sus sueños.

—Hija, ¡la comida está servida!

—Gracias mamá, pero no tengo apetito.

—Es mi guisado, ese guisado, el que tanto te gusta, está rico —le dijo sonriendo, así solía decirle desde pequeña para despertarle el apetito.

—No quiero mamá, gracias, estoy muy cansada, quiero dormir un rato, discúlpame.

—¿Cansada?

—Sí.

—Ok, muy bien, como quieras, tú te lo pierdes.

Marinela sabía que a su hija le pasaba algo, la conocía tanto que de solo mirarle adivinaba lo que estaba pensando. A ella le sucedía algo malo, alguna cosa desagradable, tal vez ese tal casi noviecito suyo que no le agradaba en lo más mínimo. Seguro que hizo una de las suyas, después de todo, ella misma le había visto con esa chica del barrio este, la que usaba una ropa bastante insinuante, su hija no era el tipo de mujer que a Daniel le gustaba, y daba gracias a Dios por ello, ese hombre no le convenía para nada, solamente la estancaría, la dejaría dando vueltas en el mismo lugar, con ese tipejo jamás avanzaría en la vida.

Estaba segura de que, para avanzar, debías relacionarte con las personas correctas. Su hija era muy talentosa, pero bastante retraída, todo el tiempo estaba rodeada de las mismas personas, y eso definitivamente no la ayudaba. Deseaba que algún día saliera de allí, de ese pequeño mundo en el que se la pasaba dando vueltas como una pequeña y tímida mariposa.

Pasó el resto del día trabajando, cosiendo ropa y haciendo la comida que su hermano vendía en el mercado. Alguna vez soñó ser una diseñadora, pero nunca había tenido los recursos para lograrlo. Su hija sí podía hacerlo y ella estaba dispuesta a lo que fuese por ayudarle a lograr sus

sueños, ella tenía todo para volar muy alto, de eso estaba completamente segura.

El plato que le había dejado en la mesada seguía en el mismo lugar, y no había escuchado su bullicio, ni su risa en todo el día. Sí, algo malo le había pasado, y bastante malo porque generalmente era una persona alegre y jovial. Esperó que la buscara para desahogarse como solía hacerlo, pero no lo hizo.

Su hermano llegó para llevarse la comida, y salió nuevamente, las horas pasaron y se estaba haciendo de noche. La actitud de su hija no era normal, ¿qué pasaba con ella?

Comenzó a preocuparse, seguro que estaba llorando con la cara sobre la almohada, apostaba mil a uno que eso era justo lo que estaba haciendo. Para luego salir con la cara lavada fingiendo que no había pasado nada.

A las nueve de la noche no aguantó más, tenía que saberlo, debía saber qué le estaba pasando a su hija. Caminó dubitativa y tocó la puerta de la habitación, no quería violar su intimidad.

—Diga.

—Hija, soy yo.

—Mamá, no tengo hambre, lo siento, no me siento bien del estómago.

—Hija, ambas sabemos que eso no es cierto.

—Mamá, por favor, solo quiero estar sola.

—Bien, está bien hija, pero en algún momento tenemos que hablar, lo quieras o no.

—Ahora solo quiero estar sola.

—Es el Daniel ese, ¿cierto? Ese desgraciado te hizo algo, es eso ¿verdad?

—No, mamá, siempre estás con eso, no se trata de Daniel.

—Es decir, que sí te pasa algo.

—Mamá... —dijo saliendo a la puerta—, ¡cielos! ya no tengo cinco años, por favor, soy una persona adulta.

—Lo sé, lo siento, es que no puedo evitarlo, siempre vas a ser mi niña.

Violeta se le quedó mirando de esa manera que conocía tan bien. Podía descifrar en sus ojos todo lo que estaba pensando, era casi risible la conexión que tenían madre e hija. Lo vio claramente, su hija estaba muy triste, esta vez era en serio, lo podía ver, su mirada no poseía el brillo de siempre.

—Ya veo, hija. Bien, respeto tu silencio, pero en algún momento lo sabré, estoy aquí para ti, ya lo sabes.

—Gracias mamá.

Lo que necesitaba en ese momento era estar sola, a diferencia de lo que su madre pensaba, se daba cuenta de todo cuanto pasaba a su alrededor, incluyendo las tontas y torpes aventuras de su casi noviecito Daniel Gómez, ¡el bonito del vecindario! ¡Tonta! —se decía—, creyó que era la más afortunada cuando él se fijó en ella, mientras todas las demás deseaban que él les dedicara, aunque fuese una mirada. Pero lo que parecía un sueño hecho realidad, se había convertido en una pesadilla, ese hombre no era en modo alguna lo que fingía ser.

Pasó la noche en vela y sin poder dormir, podía sentir a su mamá cosiendo en la máquina como solía hacerlo a esas horas. Según ella, ese era el momento cuando le llegaba la inspiración.

Sabía perfectamente que le gustaba el silencio y que a esa hora podía hacer sus mejores trabajos. Pero era injusto que no pudiese descansar adecuadamente, ¿qué haría ahora? Con un solo trabajo no daban abasto para todos los gastos de la casa.

Ella deseaba que llegara el día en que su madre no tuviese que trabajar hasta altas horas de la noche para cubrir los gastos, pero ese momento se veía cada vez más lejos. Mucho más ahora que

había perdido su trabajo, necesitaba conseguir un trabajo urgentemente, no importaba en qué.

—Mamá, ¿qué haces despierta a esta hora? sabes que eso no te hace bien.

—Tranquila hija, no seas exagerada, todavía soy una mujer joven y fuerte, puedo con esto y con mucho más. No puedo dejarte a ti todos los gastos de la casa, eso es un abuso, con lo que ganas no es suficiente.

—Mamá —le daba vergüenza decirle la verdad, que ya ni con eso podían contar.

—Así que yo tengo que colaborar, después de todo, esto nos da buen dinero y, además, sabes perfectamente que me gusta lo que hago.

—Deberías dejar que te ayudara con eso, ya sabes que soy buena cosiendo y... con lo que aprendido en la universidad...

—Ni hablar, no te voy a poner a trabajar hasta la madrugada, después de que te la pasas todo el día trabajando y luego vas a la universidad, ¡eso sería demasiado! Necesitas descansar hija, además, tienes tus propios proyectos de costura, no puedo ponerte también a que hagas el trabajo por mí, ¡eso es un abuso!

—¡Ay mamá! ¡por favor! sabes perfectamente que igual no he podido dormir en toda la noche.

—Ajá, ¿así que por fin te has decidido en venir a hablar con tu madre?

—Bueno, sí, la verdad es que no quería mortificarte con mis problemas, pero sé que él no decírtelo te mortifica aún más. Así que aquí estoy para que hablemos y créeme que no te va a gustar para nada lo que me ha pasado.

—Me asustas.

—No tiene precisamente que ver con Daniel... la verdad, incluso, preferiría que tuviese que ver con él.

—¿No me digas que estás embarazada hija? ¡cielos! Eso sería inconveniente bajo todo punto de vista, sobre todo, considerando nuestra situación económica, y si el padre es este tipejo ¿qué vas a hacer? ¡Por Dios! No, ¿no me digas que eso?

—Mamá, claro que no, ya te dije que no tiene que ver con Daniel.

—Uff, ¡qué alivio! estar embarazada es una cosa, pero estar embarazada de un tipejo como ese, no, eso es una desgracia.

—Lo sé, no soy tonta mamá, lo que te quiero decir es que... bueno... es que me quedé sin trabajo. Esa es la verdad, por eso me he sentido mal todo el día.

—Ah... ¿y por eso ha estado así tan triste? ahora entiendo, pero es un gran alivio para mí saber que no es nada del otro mundo lo que te está pasando.

—¿Cómo que no es nada del otro mundo? Mamá, te estoy diciendo que me quedé sin trabajo, que Dani no puede seguirme costeadando, porque no le ha ido muy bien, entonces tiene dos trabajadores más y está la señora Dolores, a ella no la puede despedirla porque tiene muchas necesidades.

—Lo sé.

—Así que la suerte me ha tocado a mí, ¿te imaginas cómo vamos a hacer de ahora en adelante? Tú misma me dices que no podemos con todos los gastos de la casa, y ahora mírame, sin trabajo, ¿cómo vamos a hacer?

—Pues, siempre he dicho que no hay mal que por bien no venga.

—Ah... —dijo ella sombrada de la actitud de su madre.

—Si te pones a ver hija, y no te vayas a molestar conmigo, pero tienes una existencia muy limitada, toda tu vida transcurre entre todas las cuadras que forman el vecindario.

—Claro que no, eres una exagerada.

—Es así, lo quieras admitir o no, de la casa te vas para para donde Dani, trabajas todo el día, luego vas para la universidad, que te queda aquí cerca, y de allí para acá. No sales prácticamente nunca, al menos que vayas a comprar algo al centro de la ciudad.

—Mamá...

—Así se te va a ir toda la juventud y nunca vas a hacer nada en la vida, de por sí eres una chica tan tímida y te la pasas encerrada prácticamente todo el tiempo. ¿Cuándo vas a conocer a tu príncipe azul? jajajaja, sí, a alguien que valga la pena, y no a estos tontos que tienen la cabeza llena de pájaros.

—¡Mamá! ¡por Dios! dices cada cosa, yo he estado toda la tarde preocupada, ¿y tú me sales con eso? con ese cuento que no hay mal que por bien no venga, con eso no se pueden pagar las cuentas.

—Tampoco con este terrible pesimismo que te traes, mira, como te dije, no hay mal que por bien no venga. Entonces... si te botaron de ese trabajo, te buscas otro y ya.

—¿Así tan fácil?

—Sí, y uno que quede bien lejos de aquí, te agradezco, para que salgas de una buena vez de estas ocho cuadras en que te la pasas limitada, ¿no te das cuenta que está tu zona de Confort? La vida es corta, no quiero que despiertes un día sabiendo que tu vida se fue sin disfrutarla, sin tener retos y descubrir cosas nuevas.

—Cielos mamá...

—Déjame hablar, no quiero eso para ti, tienes tanto talento y ni siquiera lo aprovechas, ya prácticamente te vas a graduar de la universidad y ni siquiera has buscado un trabajo que esté relacionado con tu campo.

—Sabes que no he tenido suerte con eso.

—¿Pensabas pasar toda tu vida sirviendo pizzas en ese lugar? ¿No crees que es una lástima siendo una mujer tan talentosa?

—Ay mamá, yo todo el día estuve mortificada pensando en eso ¿y tú me sales con esas cosas? estás tan fresca como una lechuga y yo toda mortificada.

—Pues, puede que suena a locura, pero en realidad me siento muy feliz.

—¿Feliz?

—Sí, tal vez eso es lo que necesitas para salir de este agujero, así podrás conseguir un trabajo que sea de tu ramo, tendrás lo que mereces, serás una gran diseñadora.

—Ay mamá...

—Veo todo el talento que tienes hija, y siento que todos estos años los has estado desperdiciando, deberías trabajar en un atelier, en un sitio en el cual puedas avanzar en tu carrera.

—No soy tan buena como piensas, tú dices eso porque eres mi mamá, pero la verdad es que no soy tan talentosa como otras personas con las cuales estudio.

—Tú no lo ves, pero yo sí lo veo hija.

Violeta se quedó sorprendida al ver la reacción de su mamá, parecía tan tranquila, incluso, hasta aliviada, como si le hubiesen quitado un gran peso de encima. No se lo podía explicar, pero lo que sí sabía era que, mientras más rápido consiguiera un trabajo, se iba a sentir mucho más tranquila.

Tenía que conseguirlo como fuese, no sabía cómo, ni dónde, ni en qué ramo. No importaba, lo importante era ganar el dinero necesario para mantener su casa, así tuviese que sacrificar, incluso, sus estudios, que era lo más valioso para ella.

—Ya sé lo que estás pensando, conseguir un trabajo de cualquier cosa con tal de ganar dinero,

pero no voy a permitir eso, de ahora en adelante vas a hacer lo que sea mejor para tu vida. No voy a permitir que sigas desperdiciando tu tiempo sin explotar tu gran talento. No señor, eso sería como vender tu vida a un precio muy barato.

—¡Mamá! ¡Por todos los cielos! ¿Dónde voy a conseguir un trabajo como el que dices?

—Pues, para eso existe internet, ahí podemos buscar, es más, yo me voy a encargar de ayudarte con eso.

—¿Así que ahora eres una experta en navegar por internet? ¡Qué genial! ¿Eso es lo que has estado haciendo todo el tiempo, mientras que yo no estaba aquí? jajaja.

—Para que veas, la gente nunca deja de sorprenderte hija. A mí me gusta aprender cosas nuevas, así que me he dedicado a investigar y he conseguido muchas cosas interesantes.

—Ok, ahora dime, genio de las computadoras, ¿cómo vamos a hacer para buscar ese supuesto trabajo soñado?

—Trae acá tu laptop.

—Ay mamá, esto es muy gracioso, pero claro que sé cómo encontrar trabajo por internet.

—Ok, pero dos pueden más que uno solo, recuerda eso siempre hija. Posees la suerte de tener una madre como yo, que se preocupa por ti y, por supuesto, que nadie quiere lo mejor para sus hijos que una madre. Así que ahora deja la tontería y trae acá la laptop, te aseguro que vamos a conseguir algo bueno.

—Las cosas no son tan fáciles como tú crees mamá, es muy difícil encontrar un trabajo y mucho más así, de esta manera, esas cosas no se dan en los árboles. Mucho menos para alguien que solamente tiene experiencia trabajando en una pizzería, ¿de qué podría encontrar trabajo sino de vender ofrecer y servir comida?

—Pues, con esa actitud no lo dudo, eres tan negativa, mírame a mí, soy una vieja delante de ti y, aun así, le sonrío a la vida. Vamos, deja la tontería y el negativismo, ya verás que conseguimos algo bueno.

—Bien.

—En la vida no solamente se trata de tener talento, tú lo tienes de sobra, pero también se necesita actitud, y eso hija mía, bueno, como que te falta un poquito. Recuerda a tu padre, él era un hombre que prácticamente empezó su vida sin saber nada y mira cómo sacó adelante este negocio de comida.

—Eso es cierto, pero...

—Ninguno, pero, él solo y sin saber prácticamente nada lo logró, pero tenía la actitud correcta y a todo el mundo le gustaba lo que hacía, así que tú puedes hacer lo mismo, tienes la fuerza y el coraje, y lo mejor, tienes el talento para volar muy lejos, así que no te limites.

—Bien, bien, mamá, voy por la computadora, porque este discurso de la superación personal ya me lo conozco. Bueno, ya voy, espera.

—Bien, te espero aquí, no me moveré de este lugar... —le dijo sonriendo—, así no me saldrás con evasivas tontas, porque sabes que cuando me empeño en algo, lo hago.

—¡Ay sí! si lo sabré yo, mamá, por supuesto.

Cuando va a pasar algo bueno, simplemente pasa, es como si en algún lugar del universo alguien lo dijese. Entonces, se te abren todos los caminos, las puertas y ventanas.

Era la 1:30 a.m., cuando ambas mujeres se pusieron a buscar alguna buena plaza. Por supuesto que Violeta no guardaba grandes esperanzas, sabía cómo eran las cosas y también que las mejores ofertas no se presentaban de esa manera. Pero la inocencia de su madre muchas veces obraba a su favor, ella estaba empeñada y no descansaría hasta encontrar lo que ella quisiera, y

paradójicamente así fue.

—Mira esto, ¿no es la empresa esta tan famosa de ropa íntima? Mira Íntimamente Violeta, es esa ¿cierto? La que vende ropa fina y hace desfiles, esa que vimos el otro día en la televisión.

—Sí, eso creo.

—Mira, están buscando un asistente para la oficina principal, ¿qué tal? te lo dije. Mira, esta puede ser una buena oportunidad para ti.

—Podría ser.

—Sé que no es como costurera o diseñadora, pero por algo se empieza. De todas formas, es una empresa de creación y moda, eso es bueno.

—Pues sí, se ve bien mamá, pero ya te dije que no tengo experiencia trabajando en un lugar como este. Además, debe estar lleno de pura gente fina y de altura, nada que ver conmigo, ni mi forma de ser y mucho menos de vestir.

—Pues mejor todavía, porque así te ves obligada a conocer cosas nuevas, que es justamente lo que necesitas.

—Sí mamá, el discurso de la zona de confort, ya ese me lo sé también, está bien, vamos a leer qué piden.

—Mira, todo lo que dicen aquí concuerda contigo, tú tienes mucha chispa y resuelves rápido los problemas y, además, tienes mucha habilidad con la gente.

—Solo trabajaba en una pizzería mamá, deja la exageración.

—¡Qué importa! gente es gente, no creas que simplemente aprendiste allí a servir pizzas, también aprendiste cómo resolver situaciones y atender a mucha gente al mismo tiempo. Esas son cosas que siempre se valoran en este tipo de trabajo, donde generalmente se deben solucionar problemas.

—Ok, muy bien, tú has ganado, voy a postularme para este trabajo y veremos cómo me va.

—Jajajaja, ¡gané! ¡gané!

—¡Mamá, cielos!

—Sé que no me crees porque soy tu madre, pero estoy más que segura que te van a dar ese trabajo... es más, estoy tan segura de ello que apostaría un café en *Café Crema*, te lo van a dar, apostemos, vamos a ver quién pierde, ¿tú o yo?

—Ok ¿tan segura estás? Muy bien, vamos a apostar, la que pierda tiene que brindarle un café y una torta de chocolate a la otra.

—Trato hecho, y cuando tengas ese trabajo, después no me vengas con cuentos que no me vas a dar mi torta de chocolate. Mira que ya lo prometiste, lo prometido es deuda.

—¡Hecho! —le dijo estrechando con fuerza su mano.

Ahora su rostro era otro, sus ojos comenzaron a brillar nuevamente, parecía que un rayo de luz aparecía en su camino. Su madre estaba complacida, todo era cuestión de darle un pequeño impulso, como hacía el viento con una hermosa mariposa.

—Dice que debes presentarte pasado mañana a las 9:00 a.m., en este lugar.

—Sé dónde es, ese edificio es inmenso y súper lujoso. Francamente, no tengo ropa como para eso mamá.

—¿Cómo que no tienes ropa? ¿Y esta que tengo aquí? no me la van a pedir sino hasta el fin de semana, ¿quién se va a enterar que te la pusiste? —le dijo guiñándole el ojo.

—¡Mamá, cielos!

—Mira ¡qué bonito! —Dijo mientras levantaba las prendas, era un elegante y moderno conjunto de blazer y pantalón en un color azul cerúleo, su mamá sabía que ese color le quedaba muy bonito.

—Mamá, ¿estás loca? ¿Cómo se te ocurre? ¿y si descubren que usamos esa ropa? te vas a meter en un problema con esas personas.

—¡Ay claro que no hija! a veces hay que hacer lo necesario para lograr lo que uno quiere. Además, no estamos haciéndole daño a nadie con esto, es simplemente un blazer y un pantalón. Así que te pones esta cosa, te vas a ver como una diva y le demostrarás a esa gente lo que eres capaz de hacer.

—Jajaja, me voy como una diva, ¡se te ocurre cada cosa mamá! Tú siempre tan linda conmigo, con tus gestos, me conmueves, la verdad es que ¡tengo la mejor mamá de todo el mundo! —le dijo abrazándola.

—No, yo tengo a la mejor hija de todo el mundo, ahora, ya que estás despierta, y de paso tienes que ir a trabajar mañana, entonces me vas a ayudar a coser estos dobladillos, jajajaja.

—Jajaja cielos, ¿para qué hablé? eres imposible mamá. No, mentira, por supuesto que te voy a ayudar, lo hago con mucho gusto.

Violeta era en ese momento como una pequeña oruga, una que esperaba crecer algún día y que necesitaba el impulso de los elementos para poder alzar su vuelo. Poco a poco se estaba acercando su momento, aunque ella no lo supiese, pero el universo estaba conspirando para que esta oruga se transforma en una mariposa. Ella era una tímida mariposa que estaba a punto de desplegar sus alas para volar y demostrar toda la hermosura que había en su interior.

Ese día llegó a las 8:30 a.m., a la oficina, se veía muy hermosa con el cabello arreglado y ese traje que le había prestado su mamá, le quedaba muy bien, cuando se vio en uno de los vidrios con los cuales estaba construido el edificio, se detuvo unos segundos. Se veía muy bonita, elegante, sobria y al mismo tiempo... atractiva.

Su mamá tenía razón, esa combinación de colores sentaba perfectamente con su piel blanca. Llevaba los labios pintados en un discreto tono nude que acentuaba el grosor y la bonita forma de los mismos. ¡Te ves bien! —dijo para sus adentros—, esta era una bonita variación a los jeans y camisetas que estaba acostumbrada a usar todo el tiempo en la pizzería.

Estaba lista, respiró profundo y practicó su mejor sonrisa, ahora sí que iba a conquistar el mundo, o por lo menos a su entrevistador. Cuando entró, tuvo la sensación de que trasponía un portal, y que más allá de él, un mundo nuevo la esperaba, y estaba completamente en lo cierto.

CAPÍTULO III

Asistente o víctima

Cuando entró en la oficina y vio ese espectáculo se quedó sorprendido, Amanda era la mujer más bella y atrevida que había conocido en toda su vida, pero ahora no estaba de humor para sus cosas. Tenía un desfile que organizar y un montón de trabajo, y de paso, estaba sin asistente, así que era una gran carga la que llevaba en sus hombros.

El cuerpo de esta mujer era una cosa del otro mundo, cada músculo y forma estaba en el lugar preciso, como si alguien la hubiese esculpido en una pieza de mármol perfecto y exacto. Ni modo, muy a su pesar tendría que rechazar todo eso que se le brindaba en bandeja de plata.

—¿Qué haces aquí, y cómo entraste a mi oficina? te he dicho miles de veces que no hagas eso.

—Oh... vamos, antes te gustaba mucho que te diera este tipo de sorpresas, ¿qué rayos te está pasando ahora?

—¿No entiendes que esta es mi oficina? No es un sitio donde puedas venir cada vez que te dé la gana de hacer lo que quieras.

—Isaac.

—Esto es un trabajo.

—Jajaja, por favor, ¿me vas a negar que te morías por verme? Lo sé y lo sabes perfectamente, no sé para qué te haces el loco. Mírame, ¿alguna vez vas a conseguir a alguien como yo? Lo dudo, oportunidades como yo solo se dan una vez en la vida.

—Ok, muy bien, como digas, ahora quiero que te vistas y que te vayas de aquí. No quiero seguir teniendo problemas contigo, si quieres que nos veamos, lo harás bajo mis términos, no como tú quieras, te he dicho miles de veces que vayas a mi departamento y no vengas aquí.

—¿Sabes la cantidad de hombres que se morirían por tener todo esto? —Dijo señalando su cuerpo—, ¿sabes la cantidad de hombres que me llaman todos los días rogándome para que les dé una oportunidad, una cita? ¿y tú me vas a decir que quieres esconderme en ese estúpido departamento como siempre lo haces?

—Entonces, ¿qué haces aquí? ¿por qué no sales con alguno de ellos? Digo, si tienes tantas ofertas como dices. Deberías andar en este momento con alguno de esos hombres maravillosos que andan detrás de ti en vez de estar aquí.

—¡Eres un maldito desgraciado! —Dijo lanzándole los libros que tenía sobre su escritorio, mientras él se movía tratando de esquivarlos—. Sabes que me gustas mucho, y te aprovechas de eso, eres el único hombre que me gusta, todos ellos me dan igual

—Ajá...

—¿Por qué todo el tiempo me tratas así? Mírame, soy una mujer que nació para brillar, ¿cómo es que te atreves a rechazarme de esa forma?

—Vamos... no te pongas así, no es para tanto, simplemente te dije que vayas a mi departamento, no puedo estar haciendo estas cosas aquí. Vístete y vete, ahora no puedo atenderte, podemos vernos ahora en la noche si quieres, pero ahora no puedo, entiéndelo.

—Ok, como quieras desgraciado, tú te lo pierdes, pero cuando me estés llamando para decirme

que vaya a tu casa a medianoche, ya sabes a quién tienes que llamar, no te atrevas a marcar mi número de teléfono, porque no estaré disponible para ti.

—Ok, muy bien, como digas.

Ella se vistió rápidamente, estaba muy molesta, no entendía cómo se atrevía tratarla así cuando había muchos otros que se la pasaban rogándole todo el tiempo. Ella era una modelo que había desfilado por las mejores pasarelas, ¿quién se creía este estúpido para rechazarla? La próxima vez que la llamara a su teléfono lo dejaría en espera, así se ubicaría.

Isaac recogió los libros del piso y los volvió a apilar ordenadamente sobre su escritorio. Tenía tantas cosas que hacer, y como si eso no fuera suficiente, debía encontrar ese teatro en su propia oficina. Eso se ganaba por darle confianza, este tipo de mujeres eran de una sola noche, no podía estar dedicando su valioso tiempo a ella.

En unos minutos se había olvidado del asunto, se sentó y comenzó a trabajar. Tenía un montón de reuniones esa mañana, por lo que debía tener el material ordenado y preparado, justo como le gustaba hacer para que su día empezara con buen pie.

De paso, estaba el asunto del asistente, se preguntaba cómo iban avanzando las cosas, si él mismo tendría personalmente que buscarla. Sospechaba que la gente a su alrededor no tenía la capacidad de ejecutar sus órdenes de la forma correcta. Siempre tenía que hacerlo todo en persona para que las cosas pudiesen funcionar.

—Ada —le dijo a través del teléfono—, necesito que vengas acá inmediatamente, por favor.

—Enseguida señor, —más tardó en colgar el teléfono que ella en aparecer por la puerta—. Sí, señor dígame, ¿qué necesita? ya tengo preparada la agenda para hoy ¿quiere que se la lea mediatamente o prefiere esperar?

—¿Cuándo he esperado más tarde para leer mi agenda? Se supone que es lo primero que debo hacer en la mañana, por algo es la agenda del día.

—Sí, señor.

Ella no podía saberlo porque no era su asistente, pero resultaba inútil tratar de explicárselo, así que solamente asintió deseando sobrevivir ese día. Un día a la vez —dijo internamente.

—También quiero mi café expreso aquí, inmediatamente, encárgate de eso.

—Sí, señor.

—Ya, no va a venir solo ¿o sí?

—No señor —dijo dirigiéndose a la puerta l`.

—Espera, —entonces se devolvió nuevamente—, quería preguntarte cómo van avanzando las cosas con mi asistente, la necesito ya, lo más pronto posible.

—Señor, mañana mismo comenzaré con las entrevistas, es un proceso porque tenemos que seleccionar a la persona adecuada, y no se trata de colocar a cualquiera, debe ser alguien capacitado para realizar el trabajo como usted lo desea.

—No tienes que contarme todo eso, solo haz lo que tienes que hacer y tráeme a la persona.

—Sí señor... pero...

—Excusas, excusas, siempre ustedes tienen alguna excusa para todo. Este trabajo no es nada del otro mundo, cualquier idiota lo puede hacer, así que espero tengas esa asistente esta misma semana o serás tú la que salga despedida.

—Ok, señor, como usted diga.

La pobre Ada no solamente debía cargar con su trabajo, sino también con el de Carolina, y como si eso fuera poco, también tenía que buscar a la dichosa asistente. A las 9:00 ya estaba instalada en su escritorio, luego de haberle dejado todo lo necesario a su flamante jefe.

Ahora personalmente debía dedicarse a realizar las entrevistas, le había pedido ayuda a Cristal, una de las secretarias, para que se encargara de todo lo que necesitara Isaac. Así se sentó en el escritorio para conversar con cada uno de los aspirantes.

A medida que pasaron las horas se fue sintiendo cada vez más frustrada. Ninguna de esas personas concordaba con lo que se requería para el trabajo. Si no conseguía al asistente adecuado era su cabeza la que estaba en juego.

Parecía que mientras más preparados estaban académicamente, menos dispuestos se encontraban a cumplir con todos los criterios que exigía el señor Black. A las 11:00 de la mañana ya había entrevistado por lo menos a 25 personas, y se sentía preocupada, lo último que quería era que la despidieran.

Necesitaba de ese estúpido trabajo para mantener a su familia, tan solo por eso estaba allí, sino se habría ido hacía mucho tiempo. Su jefe era un hombre increíblemente talentoso, pero también muy desconsiderado, con una gran falta de empatía ¿quién querría trabajar con alguien así? La única ventaja era el salario, el cual superaba con creces al que pagaban otras empresas.

Recordó que antes las cosas eran distintas cuando el señor estaba con su esposa. Su manera de ser era muy diferente, aunque siempre fue perfeccionista, por lo menos antes era cordial, y siempre tenía una sonrisa. Era amable con los empleados y con todo el mundo, pero luego de perderla, todo había cambiado.

Se convirtió en un hombre huraño que detestaba a todas las personas y al mundo en general. Se había rodeado de una especie de muralla impenetrable, donde nadie podía entrar, ni siquiera su propia familia, de la cual se había alejado. Era como si en realidad quisiera estar solo por voluntad, deseaba seguir en ese lugar oscuro, como si se castigara a sí mismo por todo lo que había pasado.

—Usted es la señorita Mendoza, bien, aquí dice que tiene 3 títulos universitarios y que es experta en el campo de las finanzas. Ahora, me pregunto, ¿por qué está buscando un puesto de asistente? creo que está muy capacitada.

—Digamos que en este momento me encuentro en una situación apretada y necesito el trabajo, y bueno, sé perfectamente que en esta empresa le pagan muy bien a los trabajadores. Aunque he escuchado ciertos rumores, la verdad lo que me interesa es el dinero.

—Pues, este trabajo de asistente está muy bien pagado, pero debe saber que no tiene un horario específico.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Es decir, debe estar disponible, esto no es horario de oficina, no va a salir de aquí a las 5:00 de la tarde y ya. Si el señor requiere de usted para algo, debe estar disponible, para eso hay un salario adicional con las horas extras que también se le pagarán cuando sea necesario, ¿está dispuesta a todo eso?

—Oh... no, mi horario es muy apretado, la verdad es que no me maté estudiando para hacer ese tipo de cosas. No estoy dispuesta a estar por ahí hasta las 2:03 de la mañana con un jefe arbitrario.

—¿Jefe arbitrario? Bien, creo que no es una manera muy buena de empezar en este trabajo señorita Mendoza, el empleo tiene muchas exigencias, y si no está dispuesta, pues...

Así iban las cosas, ya eran las 12:45 y solamente le quedaban dos personas más, un chico de unos 30 años y una joven de 24. Esta última tal vez era demasiado joven como para tener experiencia en este trabajo que resultaba complicado, incluso, para una experta como ella.

—Bien, señor Parra, veo que tiene experiencia como asistente, eso cuenta a su favor. Pero, me

pregunto si estaría dispuesto a realizar ciertas tareas como preparar café, ir a buscar ropa a alguna tienda o viajar en caso de que fuese necesario para buscar un insumo o acompañar al jefe en algún viaje de negocios, cosas como esas, que además pueden surgir de la nada, de forma inesperada.

—Pues, lo del viaje y las tiendas suena muy bien, ahora eso de preparar café y traer cosas, no creo que sea un trabajo digno de un asistente, más bien parece algo... no sé, para alguien que trabaje en la cafetería o... algo así, la verdad es que tengo suficiente experiencia como para ofrecer cosas más importantes que estar haciendo café.

—Muy bien, tomaremos eso en cuenta entonces, voy a apuntarlo por aquí. Hábleme más de usted, ¿cuáles son sus aspiraciones en la vida? ¿cómo desea avanzar en su carrera? ¿cómo te ves en un futuro...?

Las respuestas no eran satisfactorias, desde que vio entrar a ese chico supo que no tenía material para hacer el trabajo. No se trataba de sus capacidades como trabajador, sino de la actitud, era rebelde y autoritario, justamente el tipo de persona que más detestaba Isaac.

Este chico estaba allí más para lucirse que otra cosa, no obstante, una de las cualidades más importantes de un asistente era precisamente el ser discreto. Un asistente era una persona que debía mimetizarse con el entorno, su jefe era quien debía resaltar, y esta persona tenía que hacer todo para que eso sucedería.

—Bien, eres una persona con mucho talento y te felicito. Te estaremos llamando, gracias por postularte, gracias por haber venido.

—Muy bien, que estés bien.

—Que tengas lindas tardes.

—Igualmente.

—Carlos —le dijo a su secretario—, por favor, pasa a la siguiente candidata.

La chica que entró a continuación era un tanto tímida. Ada la miró de arriba abajo en forma discreta, por lo menos tenía buena apariencia. Aunque se notaba a leguas que su ropa no era de la mejor calidad, pero por lo menos se había molestado en vestirse adecuadamente para el trabajo. Eso hablaba muy bien de ella, también tenía una sonrisa muy bonita.

—Siéntate eh... Violeta ¿cierto? Violetas Flores.

—Sí.

—Interesante nombre, siéntate, por favor.

—Gracias, —se sentó muy nerviosa.

—Veo que no tienes mucha experiencia en el área de la asistencia en el trabajo de oficina. De hecho, solamente veo aquí un trabajo importante en los últimos 10 años ¿has estado 10 años trabajando en el mismo lugar! Eh... pizzería Doni, es lo que dice aquí.

—Dani, Pizzería Dani.

—Básicamente, no tienes experiencia trabajando como asistente, entonces ¿qué te lleva a solicitar este puesto? ¿Por qué no trabajas en un lugar de comida? eso sería más acorde con tu experiencia laboral.

—Pues sí, eso sería lo mas lógico a simple vista, pero si se fija, estudio diseño de modas, toda mi vida he cosido, al igual que mi madre, y estoy en busca de una oportunidad. Sé que ser asistente no es directamente diseñar, pero necesito empaparme de un lugar donde se hable y se respire de moda.

—Ok, sigue...

—Además, estuve en esa pizzería y aprendí muchas más cosas que servir pizza. Por ejemplo, sé atender a muchas personas a la vez, tengo una personalidad amable, a pesar de que no suelo ser

una persona tan extrovertida, seré sincera, pero sé cómo leer a las personas y darles lo que realmente necesitan. Mi personalidad me ayuda con eso, puedo ver a alguien, saber cómo tratarlo y darle lo que esa persona quiera en el momento. Sé escuchar y soy prudente.

—Eso está muy bien, pero en este trabajo se hacen muchas más cosas más, como hacer café o ir a cualquier artículo que sea requerido para una sesión, incluso... atender alguna modelo, viajar a donde se requiera.

—Ok.

—Por supuesto, mayormente estarás aquí.

—Pues sí, estoy dispuesta a hacer café y todo lo que sea necesario, además, sé tratar con diferentes personalidades, ya sean más o menos extrovertidos, coléricos, sé cómo trabajar con personas así. No tengo ningún problema y me adapto a muchos ambientes, sé cómo mimetizarse con el entorno y hacer que la persona para la cual trabajo brille, aunque tenga que quedar el pellejo para ello.

—¿Así que no te importa pasar desapercibida?

—No, no me importa, de hecho, soy experta en pasar desapercibida. Me gusta servir a los demás y darles lo que necesitan, creo que eso es muy importante en un trabajo como este. También aprendo rápido, y no va a necesitar que ande detrás de mí para que haga las cosas, porque tengo mucha iniciativa.

—Ajá, todo eso está muy bien, pero la cuestión es que se requieren conocimientos de oficina y veo que tú no lo tienes, estás acostumbrada a trabajar en un restaurante.

—Bueno, eso es cierto, pero mi jefe no tenía mucho personal, así que también lo ayudaba a veces con labores administrativas como pagar la nómina, hacer cartas, llevar las cuentas, hacer pedidos de comida y todo eso, aunque no se vea reflejado allí.

—Ok, muy bien, —a Ada le estaba cayendo bien la chica e, incluso, le daba lástima emplearla.

—En ese sentido, me considero capacitada en funciones básicas de oficina, de todas maneras, si requieren algo más específico, como le dije, estoy dispuesta a aprender. Con un corto entrenamiento podría asimilar esas cosas que usted me está diciendo.

—Bien...

—Mi mente está abierta a nuevos conocimientos, precisamente lo que quiero es avanzar en mi vida. Deseo probar nuevos retos, pero si usted me da la oportunidad, le demostraré de lo que soy capaz, y no la voy a decepcionar, ¡eso se lo aseguro! —le dijo sonriendo tal cual como había ensayado con su mamá.

Estaba muy asustada, pero no lo demostraría delante de esta señora, ni de nadie más.

—Muy bien, me agrada mucho tu actitud, me pareces una persona positiva y que tiene buen humor. Créeme, en este trabajo lo vas a necesitar... en cuanto al salario que estás aspirando...

—Pues, me parece realmente bien lo que ofrecen, de hecho, es 10 veces más de lo que ganaba antes. La verdad, si le soy sincera, hago el trabajo independientemente de lo que me paguen. Pero este dinero me haría muy bien para ayudar a mantener mi casa.

—¿Con quién vives chica? A ver, cuéntame un poco más de ti como persona.

—Por ahora vivo con mi madre, ella es costurera y lo que sé de costura lo aprendí de ella, y claro, como le dije, estoy estudiando diseño en la universidad. Ah... ¿qué más le puedo decir...? Quiero lo mejor para mi vida y para ella, si obtengo este trabajo, con este salario podría ayudarle y tendrá que trabajar mucho menos.

—Bueno, dijo un tanto conmovida, tengo que admitir que tus motivaciones son muy bonitas y creo que es lo más loable que he escuchado en toda esta mañana. Si te soy sincera, estaba harta de

escuchar personas egoístas que solo piensan en sí mismas, y que no están dispuestas a hacer un esfuerzo por su trabajo, sino que esperan solamente recibir. Pero tú me pareces una persona muy diferente, espero que no me vayas a decepcionar.

—¿Me va a dar el trabajo? —Le dijo sintiéndose emocionada y al mismo tiempo totalmente aterrorizada.

—Espera, vamos por partes, no me he comprometido a darte el trabajo. Solamente estoy diciendo que me parece que has resaltado entre la mayoría de las personas. Sin embargo, hay algo muy importante, y es que no tienes mucha experiencia, ni una carrera concluida como muchas otras personas a las que he entrevistado.

—Ok, pero...

—Entonces, tengo que valorar eso, de todas maneras, si te selecciono, no te voy a llamar al teléfono que diste, debes estar pendiente, si es así, entonces tendrás que venir nuevamente.

—Ok, entonces voy a esperar su llamada, de todas formas, le agradezco tanto por haberme recibido y por darme esta oportunidad. Este ambiente, aunque extraño para mí, estoy segura que, de ser contratada, me traerá energías muy positivas.

—Sí, claro, hay mucha energía positiva aquí —dijo sonriendo.

Tal vez esa inocente chica era la víctima que necesitaba, seguramente haría todo lo que su jefe le dijera con tal de no perder el trabajo. Se notaba a leguas que necesitaba mucho el empleo, le daba mucha lástima porque le caía bien. Pero su trabajo también estaba en juego, así que la apuntó en la lista de las personas que pensaba llamar, aunque no le dijo absolutamente nada en este momento.

El día no había sido muy prometedor, a excepción de tres personas, uno era un chico muy trabajador que tenía una profesión en administración, pero que estaba sobrevalorado para el puesto, otra era una muchacha bastante atractiva que parecía una modelo, no sabía hacer absolutamente nada, pero que físicamente le habría gustado mucho a Isaac.

Finalmente, estaba Violeta Flores, que no era tan agraciada como la anterior, pero que parecía muy simpática y dispuesta a hacer lo que fuese necesario por obtener el trabajo. Estas eran las personas que llamaría al siguiente día, prácticamente se persignó antes de pasarle la lista a Cristal con las indicaciones de rigor. Su trabajo estaba en juego, las tres potenciales víctimas habían sido seleccionadas, ahora todo quedaba en manos del señor Black. Asistente o víctima, no sabía con certeza cómo denominarle a la persona seleccionada.

CAPÍTULO IV

Sueño o pesadilla

El teléfono sonó y ella corrió a contestar, el número no le era conocido y eso le pareció un buen indicio, la voz que sonó del otro lado parecía la de una mujer refinada que solamente hablaba lo que fuese estrictamente necesario. Ella sentía que el corazón se le iba a salir por la boca, ¡que sean ellos! ¡que sean ellos! —se repitió una y otra vez.

—Buenos días, por favor con la señorita Flores.

—Buenos días, ella habla.

—Bien, la llamamos por el trabajo de asistente para el cual estaba postulando en la firma Íntimamente Violeta, usted ha sido preseleccionada.

—¿Preseleccionada?

—Sí, debe venir mañana a las cuatro de la tarde para su entrevista final, por favor, exigimos puntualidad.

—Por supuesto, allí estaré sin falta, gracias.

—Que tenga buenas tardes.

—Igualmente.

¿Preseleccionada? ¡Qué rayos! pensó que la llamarían de una vez, no estaba acostumbrada a este tipo de cosas, estaba en completa desventaja. Respiró profundo y sintió que las piernas se le desmayaban, se sentó en el mueble y estaba tan pálida como si tuviese talco en la cara.

—¿Qué pasó hija? te has puesto pálida.

—Es que... me acaban de llamar de ese lugar.

—¿Cuál lugar?

—La firma de ropa interior, esa donde fui a postularme.

—Ok, te lo dije, ¿y...?

—Pues, me dijeron que me preseleccionaron.

—¡Eso es una buena noticia! —dijo feliz—. Mira, si te han preseleccionado es porque eres buena, vieron algo en ti para ponerte por encima del montón de personas que fueron a postularse para esa plaza.

—Estoy muy nerviosa.

—¿Por qué?

—Es algo desconocido para mí, si vieras ese lugar, es enorme, y todo es increíblemente glamoroso, no estoy acostumbrada a eso.

—Bueno, pero si te escogieron es porque vieron algo bueno en ti, créeme, perteneces a un lugar especial como ese, mereces salir de este sitio, de este lugar, esto es muy pequeño para ti.

—¿Tú crees mamá?

—Por supuesto, es más, debes ver las cosas malas como oportunidades.

—Tú verías oportunidades hasta en una explosión atómica.

—Jajajajaja, pues sí, todo es cuestión de cómo percibas las cosas, si te quedas en este lugar, jamás avanzarás. Hija, en la vida no es solo cuestión del talento que tengas, he visto mucha gente

talentosa que ahora vive bajo techos de paja, en algún lugar abyecto.

—Eres una exagerada.

—Lo dices porque eres una chica joven, pero aprovecha tu juventud o luego te arrepentirás, créeme, te arrepentirás de no haberlo hecho, de no haber disfrutado tu tiempo.

—Me da miedo mamá, sabes que no me hallo en un ambiente como ese.

—Ya fuiste la primera vez, eso era lo más difícil, te atreviste y ya ves, has visto los resultados, te llamaron, ahora lo que queda es dar un paso más.

—¿Y si no me escogen?

—Estoy segura de que te van a escoger, tienes de sobra todas las cualidades, además, debo comerme esa torta de chocolate.

—Ay mamá, es que no has visto eso, la mayoría de las mujeres allí parecen modelos, también los hombres, jajaja, es terrible, realmente terrible.

—No importa, ya veremos qué hacer con eso.

Esa noche no pudo dormir pensando en el día siguiente, ¿asistente? ¡cielos! jamás había hecho ese trabajo, no tenía la menor idea. Estaba loca cuando fue a ese lugar, pero ya ni modo, lo más probable es que no se lo dieran, tenía que llegar hasta el final, aunque se muriera de miedo.

Se la pasó toda la noche dando vueltas en la cama de un lado al otro, se imaginaba las cosas terribles que le podían pasar. Aunque pareciera absurdo era una persona realmente tímida, no tenía idea de cómo funcionaba el mundo fuera de su pequeño espacio, en el que se había mantenido segura durante la mayor parte de su vida.

El reloj despertador sonó y salió disparada de la cama, estaba tan emocionada y al mismo tiempo terriblemente nerviosa. Ese era el gran día de la entrevista final, sabría si por fin iba a obtener ese trabajo que tanto necesitaba para ella y su familia.

Se levantó como impulsada por un resorte, era temprano todavía y la hora de la entrevista era a las cuatro de la tarde, un poco tarde para hacerlo, pero ni modo, debía estar allí a esa hora, pero para asegurarse de estar tiempo se iría mucho antes. Ella era una chica previsiva que le gustaba llegar temprano a cualquier compromiso y así resolver si ocurría imprevisto.

—Hija, buenos días —dijo su mamá mientras le pasaba una taza de café humeante.

—¡Mamá! ¡cielos! yo soy quien debería servirte el café, estuviste toda la noche trabajando en esas piezas.

—Tranquila hija, sabes lo mucho que me gusta levantarme temprano.

—¿Levantarte? Dudo que te hayas acostado en toda la noche.

—Me dormí un rato.

Para su mamá dormirse un rato significaba recostarse unos segundos en el sofá para cerrar los ojos, pero la verdad, es que no había descanso prácticamente nada. Tenía unas ojeras de color malva que le confería el aspecto de un zombi.

—Esto se va a terminar mamá, te lo prometo.

—¿Qué se va a terminar hija?

—Estos trasnochos tuyos, eso no lo toleraré, no es justo que a tu edad tengas que estar todavía en eso.

Primero, para matar las ansias se dio un baño con agua fría y luego fue al mercado a llevar las comidas que vendía su tío. Luego se puso a coser un novedoso vestido que se le había ocurrido, algo complicado, pero que en el figurín lucía maravilloso.

—Hija, que tengas suerte —le dijo su mamá antes de salir para la entrevista.

Cuando llegó a la oficina, prácticamente temblaba de pies a cabeza, aunque le había caído bien

la señora Ada, no sabía qué esperar de todo eso. Además, ella no sabía lidiar con todo el estrés que requería un trabajo como ese, de paso, en ese ambiente tan refinado. Estaba acostumbrada al ambiente informal de la Pizzería Dani y, aunque había resuelto situaciones difíciles, todo lo que pudiese pasar aquí no se comparaba ni remotamente con su oficio anterior.

—Buenos días —le dijo a la afable y rubia chica—, soy la señorita Flores, vengo para la entrevista de asistente con la señora Ada.

—En realidad, la señora Ada no va a realizar las entrevistas finales, sino la persona con la que vas a trabajar.

—Pensé que iba a trabajar con la señorita Ada —dijo un tanto contrariada.

—No, creo que hubo un malentendido, en realidad este trabajo es para la asistencia de la presidencia.

—¿Qué? —dijo sintiendo que se le dormían las piernas.

—Jajaja, sí, es para la presidencia ¿te sientes bien? Te veo un poco válida ¿no te dijeron que ibas a trabajar con el presidente de forma directa?

—No, en realidad, no me dijeron nada de eso, pensé que iba a trabajar con la señora Ada.

—No, ven, te voy a llevar hasta allí, los otros candidatos ya están esperando y el jefe personalmente los va a entrevistar a todos. Así que, te recomiendo que estés preparada para cualquier pregunta que pueda hacerte.

—Como ¿qué? —le dijo ella prácticamente aterrorizada, juraba que en cualquier momento se iba a desmayar—. Eso era lo último que esperaba este día, su único punto de apoyo había desaparecido.

—Pues, la verdad no sabría decirte con precisión, porque con el señor Black nunca se sabe. Tal vez te pida que saltes por el balcón, jajaja. No, no te pongas nerviosa, es solo una broma, bueno, una broma de mal gusto diría yo. En realidad, seguramente te va a preguntar acerca de ciertas tareas que debes hacer en la oficina, pero no te preocupes, te van a entrenar si eres escogida, lo único que debes tener es la paciencia de una santa. —Violeta no entendió por qué la chica le decía eso.

—Ok, —y sintió cómo las piernas le temblaban mientras caminaba por ese pasillo, el cual era intensamente blanco y perfecto.

El mismo estaba meticulosamente decorado, todo allí parecía perfecto hasta en el menor detalle. Ahí, sentados en unos primorosos sillones blancos, estaban los otros candidatos. Entre ellos, una chica que parecía prácticamente una modelo y vestía una ropa preciosa y el otro un chico de unos 30 años que se veía muy serio y formal, parecía que estaba solicitando un puesto de CEO en alguna empresa.

—Esta es la candidata que faltaba, —les dijo la secretaria—, los dos la miraron de arriba abajo tal cual como si fuese un mosquito al cual pensaban aplastar en cualquier momento.

En este instante ella se dio cuenta de que no encajaba en ese lugar, bueno, ya lo había notado antes, pero ahora le resultaba mucho más evidente. Se sentía tranquila cuando pensó que iba a trabajar con la señora Ada, pero ahora que supo que no era así, se hallaba un tanto perdida. El trabajar para Dani, que era una persona tranquila e informal, seguramente era muy distinto a hacerlo con este hombre que seguramente estaba acostumbrado un alto grado de exigencia, y quién sabe a qué otras cosas.

No se había tomado la molestia de investigarlo propiamente. De hecho, no tenía idea de quién era el presidente de esa compañía, no averiguó profundamente acerca del tema. Ahora, si él le preguntaba algo, se vería en la incómoda posición de tener que confesarle que no sabía

exactamente quién era él.

Primero pasó el chico, se notaba la seguridad en su rostro, seguro lo obtiene, pensó ella. Pero pasaron unos quince minutos y salió con la cara destemplada. Se notaba que no le había ido muy bien que digamos. La chica que parecía una modelo estaba bastante calmada.

Quería hablarle, tal vez sabía algo que pudiera resultarle útil, pero en todo momento mantuvo una actitud distante. Suponía que era para no deseaba darle ventaja a nadie, estaba segura que, debido a su imponente físico, obtendría el trabajo.

—Señorita López es su turno —le dijo la secretaria.

—Muy bien, —y se levantó muy segura, más bien de una forma arrogante.

—Por aquí, señorita.

Violeta estaba asustada, sentía que el corazón se le iba a salir por la boca. La chica duró bastante rato adentro, y se dijo “seguramente no me van a entrevistar”. Es tan bonita que le deben haber dado el trabajo sin apenas preguntarle nada.

Después de todo, era una firma de ropa interior, ser bonito a ese nivel debía ser parte importante de los requisitos para obtener el puesto. Aunque Violeta no era una chica fea, tampoco se podría decir que sería llamada para un casting como una modelo.

Era más bien una chica bastante normal, de apariencia agraciada, delgada, un tanto pálida, pero con un toque tierno en su rostro. Poseía ese lindo tipo de cara triangular con grandes ojos, toda una chica tierna.

Era especial en más de una manera, de hecho, tenía la particularidad de la bicromía, es decir, tenía un ojo de un precioso color miel y el otro de un tono extrañamente violeta. De hecho, debido a esta condición se burlaban de ella en la escuela.

Al crecer aprendió que podía disimularlo colocándose lentes de contactos, a su madre le parecía una tontería, y también a Carlos Luna, su eterno enamorado del colegio. Pero ella se sentía más tranquila así.

Pasados unos minutos vio que la chica salió con un gesto de contrariedad. Eso no podía pintar para nada bien, si la hubiesen empleado, no habría salido con esa cara. Bueno, no podía cantar victoria, el hecho de ser la única en quedar para la entrevista, tampoco era ninguna garantía de que obtendría el trabajo, todo dependía ahora de ese hombre.

—Señorita Flores es su turno de pasar —le dijo Cristal—, estaba muy asustada, la secretaria la tomó delicadamente por el brazo mientras Violeta se le quedó mirando un tanto extrañada.

—Dígame, —estaba tan nerviosa que incluso hasta la voz le temblaba.

—Tranquila, no te pongas nerviosa, respira profundo, eso te va ayudar mucho. Eres una chica bastante agradable, eso es un punto a tu favor, al jefe no le gustan las personas que andan con poses.

—Ok, —y respiró como ella le indicaba.

—El mejor consejo que te puedo dar es que simplemente seas tú misma. Háblale con sinceridad, a él le gusta eso, pero trata de ser muy respetuosa, no le lles la contraria, con eso te podrá ir muy bien.

—Ok.

—Sé discreta, si tienes alguna duda, pregúntasela, a él le gustan los trabajos bien hechos y las personas que toman la iniciativa.

—Gracias, la verdad, lo que me acabas de decir es muy importante.

—De nada, la verdad, me caíste bien, preferiría que fueses tú la que se quedase con el trabajo, ya tenemos suficientes egos grandes por aquí, nos hace falta alguna chica simpática y tranquila

como tú.

—Gracias, eres muy amable.

—Ven, es por aquí —le dijo escoltándola, tocó la puerta.

—Pase, —se oyó una voz grave.

—Vamos, no te vayas a morir todavía, jaja.

—Bien.

—¿Lista?

—Sí, lista.

—Bien, entonces entraron.

La oficina era inmensamente grande, prácticamente desprovista de todo artillugio innecesario. La decoración generaba una atmósfera súper elegante y refinada, en la paleta dominaban los tonos blancos, grises y negros, mientras el mobiliario era de color blanco y negro con formas geométricas y masculinas.

Finalmente, vio unos ventanales panorámicos desde los cuales se podía apreciar toda la ciudad, así como la belleza del paisaje y de todos los inmensos edificios que había en el lugar. Le provocó asomarse como una niña para ver dónde estaba su casa. Pero, por supuesto, que eso hubiese sido impropio, entonces se quedó allí esperando que le dijese qué hacer.

—Señor Black, aquí está la última candidata para la entrevista.

—Bien, siéntese allí —le dijo señalándole la silla frente a su escritorio, ni siquiera levantó los ojos para verla, estaba muy concentrado mirando algo en el monitor de la computadora.

—Gracias señor Black —le dijo sentándose.

—Permiso —dijo Cristal retirándose, mientras cerraba la puerta, entonces se hizo un silencio sepulcral y supremamente incómodo.

Isaac seguía con la mirada puesta en su computadora y no la miró en ningún momento. Los minutos siguieron pasando y ni siquiera le dirigió la palabra, Violeta se estaba sintiendo bastante incómoda, la tensión eléctrica que había se hubiese podido cortar con una tijera.

La sensación era tensa y molesta, el tiempo seguía pasando y el hombre estaba allí como si nada, como si ella no existiera y estuviese hecha de aire. Finalmente, levantó la vista y se le quedó mirando por unos segundos, parecía analizar, incluso, sus pensamientos.

Por su parte, Violeta estaba asombrada, se había imaginado a un hombre mayor y poco atractivo, pero era todo lo contrario, era un hombre muy joven. El señor... ¡cielos! no recordaba su nombre. Cristal le había dicho... señor Black, eso, ¡el señor Black!

—Bien... eres... Violeta Flores, jajaja, ¡cielos! ¡qué nombre el tuyo! —le dijo con acento sarcástico.

—Así es señor, ese es mi nombre —le contestó seria.

—Bueno, es algo... particular, por decirlo de una forma... pero, no obstante, debes haber hecho muy bien, porque Ada me habló maravillas de ti y Cristal también me ha hablado de ti desde que llegó esta mañana. Dime ¿eres una especie de miss simpatía o algo así?

—No, la verdad no, pero me gusta escuchar a la gente para saber qué responder. Generalmente, eso me ayuda a saber lo que realmente quieren las personas.

—Muy profundo, eso está muy bien, pero necesito mucho más que esa basura aquí. Dime ¿qué sabes hacer en una oficina? como por ejemplo ¿puedes hacer café?

—Pues sí, la verdad sé hacer café, y no es por nada, pero me han dicho que me queda muy bien, también sé cocinar muchas cosas y hago una buena pizza, además, he cocinado para grupos grandes y...

—Esto no es una maldita pizzería, creo que te habrás dado cuenta de eso. Es una oficina y necesito que me sigas el paso ¿podrás?

—Sí, —y le temblaba la voz.

—¡Rayos! toma agua —le dijo señalándole el vaso que estaba dispuesto para ella.

—Soy un hombre muy exigente, necesito a alguien que pueda cumplir con eso ¿crees que puedas hacer el trabajo? Porque obviamente los otros candidatos no, y solamente quedas tú ¿estás dispuesta a hacer lo que te pida?

—Sí, estoy dispuesta a hacer lo necesario, no soy una persona perezosa, ni tampoco me amilano por el trabajo. Puedo hacer perfectamente un café y al mismo tiempo llevar cuentas, nóminas y muchas otras cosas más. Estoy capacitada para hacer lo que usted me pida, estoy aquí para servirle señor Black.

—Muy bien, señorita Flores, Violetas Flores, jajajaja. ¡Rayos! ya he escuchado de todo en esta vida, pero tú me pareces la persona más original que he visto en este día, por lo menos no eres una tonta cretina, eso es seguro.

—Gracias —dijo dubitativa sin saber si eso era un cumplido o un insulto.

—Creo que tendré que contratarte a ti, no me queda de otra.

—Señor Black, ¿en serio?

—En serio, no tengo más opciones.

—Gracias señor Black, en verdad le agradezco mucho, necesito el trabajo porque...

—¡Hey! los detalles de tu vida personal no me interesan, eso no es relevante para mí.

—Muy bien señor —dijo un poco avergonzada.

—De esta puerta del edificio para afuera puedes hacer lo que quieras, aquí solamente vienes a trabajar ¿entendiste? Tu vida privada no me importa.

—Entendí.

—Te voy a dar al trabajo porque eres la única que queda entre los candidatos, no porque seas la mejor. Eres la persona menos calificada académicamente de todos, pero no me queda de otra. Necesito rápidamente un asistente, así que empiezas desde mañana.

Ella no sabía si alegrarse o salir corriendo de allí, ahora todo lo que le habían dicho encajaba. El señor Black era un hombre muy severo, a pesar de que era alguien que poseía, paradójicamente, un rostro atractivo e, incluso, con cierta ternura.

Era bastante atractivo, de hecho, tenía un precioso cabello negro, así como unos ojos grandes, negros y vivaces, llenos de un brillo especial. Pero toda esa belleza se dañaba por la expresión adusta de su mirada.

Ahora sabía qué esperar, también porque le dijeron que debía tener la paciencia de una santa. Además, comprendió por qué pagaban tan bien por un trabajo que en otro lado era mucho menos valorado. Pero ni modo, ya estaba allí, su mamá sería la motivación para aguantar lo que venía.

Cuando llegó a casa, su mamá estaba esperándola, se encontraba a la expectativa. Quería darle la sorpresa a su madre, se quedó mirándola como diciendo ¡oh cielos! No se lo dieron, se hizo un silencio aterrador cuando por fin su mamá se atrevió a preguntarle, no aguantaba la intriga.

—Y bien, ¿me vas a matar del susto? Dime de una buena vez ¿qué pasó?

—Creo que...

—¿Qué? ¡Dios mío!

—Jajaja, vas a tener que arreglarte, porque vamos a salir a tomar café, y yo voy a invitarte.

—¡Cielos! ¡lo sabía! —dijo su madre emocionada y corrió abrazarla fuertemente—, ¡sabía que te lo darían! Te lo dije, estarían ciegos si no se daban cuenta de lo especial que eres, mi Violeta es

la chica más especial, y el que no lo quiera ver es porque está ciego.

Su madre estaba pletórica de felicidad, lo que no sabía era que su jefe no era precisamente un sueño, era más bien como el ogro del cuento. La misma Violeta no se imaginaba lo que venía, no sabía si ese trabajo era un sueño o una pesadilla.

Pero, aun así, tenía la esperanza de que todo se diese de la mejor manera. Esa mariposa estaba a punto de abrir sus alas y despegar su vuelo, mas allá de las ocho cuerdas donde había transcurrido su vida hasta ese momento.

Continuará...

Esta historia continúa con los libros 2 y 3 de esta misma saga.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame una reseña en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

PROFUNDAMENTE VIOLETA

Libro 2

El Ogro de la Historia

Mercedes Franco

MORADO

Es un color secundario que se genera al mezclar los colores primarios azul cyan y magenta. Desde tiempos remotos el hombre le ha atribuido múltiples significados, algunos le relacionan con la pureza, la creatividad, lo espiritual, también el lujo y la suntuosidad. Nuestra tímida Violeta ha incrementado sus matices al aprender que, si se atreve, su mundo puede cambiar, aunque ella misma no sepa en qué medida. Ya no es un tímido lila, ahora parece un sobrio tono morado.

CAPÍTULO V

Que comiencen los juegos

A las ocho estaba en la oficina y los nerviosos se habían apoderado una vez más de ella. Esperaba que todo se diese de la mejor manera. A esas alturas había escuchado muchas cosas, incluyendo los rumores del jefe y de la “chica nueva”.

—Buenos días.

—Oh... ya llegó la... —dijo Carlos a Cristal.

—Carlos, por favor —le corrigió.

—Hola Violeta, ¿cómo estás? ¡qué bueno! Sabía que te seleccionarían a ti, ven, vamos, te llevaré a tu oficina.

—¿Mi oficina? —Ella no podía creerlo, jamás había tenido una oficina, y al verla se quedó boquiabierta—. Era inmensa, poseía un gusto impecable, aunque todo era blanco y negro, faltaba más color, definitivamente que ella no la habría decorado así, parecía la oficina de un hombre.

—Ya sé lo que estás pensando.

—Ah... ¿sí?

—Jajajajaja, sí, que luce muy masculino ¿acerté?

—¿Cómo lo sabes?

—Todas dicen lo mismo.

—¿Todas?

—Sí, en los últimos años ha habido varias asistentes, jajajajaja, y todas repiten lo mismo.

—¿Por qué no han cambiado las cosas?

—Jajajajajaja, no ha habido suficiente tiempo para eso.

—Oh... vaya.

—Sí, en serio, jajajajaja, siento ser tan sincera contigo, pero el jefe, bueno, no lo escuchaste de mí, el jefe es una persona un tanto... particular, digámoslo así.

—Con que particular... ¡Vaya! sí creo que es alguien con un gran peso sobre sus hombros.

—Algo así, jajajajaja, bueno, él no ha llegado porque está en otra parte, así que por ahora puedes ponerte cómoda.

—Oh... la verdad, me gustaría conocer la oficina, y eso.

—Bueno, está bien, yo estoy un poco desocupada, así que te daré el tour, pero solo en esta área porque hay muchos pisos, esto es inmenso.

—Gracias Cristal, gracias.

—Bien, coloca tus cosas ahí y ven conmigo.

—Ok —dijo entusiasmada—, era la hora de conocer el lugar donde pasaría la mayor parte de su vida.

¡Tenía una oficina en ese lugar tan glamoroso! No podía creerlo, y recordó que ni siquiera le comentó nada a Daniel, es que ese idiota no había portado en varios días. Siempre hacía lo mismo. Bien, esta vez no andaría buscándolo, ahora ella era una mujer que trabajaba en el mundo de la moda.

—Bueno, esta es mi oficina —dijo señalándosela—, cuando tengas alguna emergencia me pegas un grito.

—Lo haré, no lo dudes.

—Esta es la de Carlos, el metiche que acabas de ver al llegar, él es el ayudante de Ada.

—Ok.

—Ada es una de las asistentes del señor Black, ella y Carolina hacían “la magia”, por decirlo de alguna forma.

—La magia, jajajaja, es decir, que hacen todo lo que el jefe no, pero hacen que parezca que lo hizo él.

—Exacto, bien, ¡eres una chica despierta! Lo captaste, jajajaja, bueno, esa sería tu misión de ahora en adelante, hacer la magia para él, jajajaja, y créeme, no es nada fácil.

—Me lo imagino.

—Bien, te llevaré con Ada, ella se encargará de orientarte.

—Ok.

—No te preocupes, primero te pasearé por todo el piso.

—Jajajaja, ok.

—Bien, esta es la zona del almuerzo, como puedes observar, es muy elegante, jajajaja, hay que almorzar con clase, así es como le gusta al jefe.

—¿Puedo traer mi propia comida?

—¿Como en la escuela?

—Sí, jajajaja.

—Pues, no lo sé, la verdad es que nunca lo he intentado.

—¿Por qué?

—Porque no combina con la ropa, se ve feo andar con esas viandas de aquí para allá, y si hay algo que detesta el jefe es el mal gusto.

—Bien, entonces venden la comida aquí.

—Sí, unas cosas muy bonitas y refinadas, pero que te dejan con un hambre atroz, jajajaja, así que... lo mejor esa salir fuera, digo, si quieres comer bien.

—Ok, jajajajaja.

—Yo lo hago abajo, en un restaurant que queda cerca, donde me dan suficiente comida como para abastecer el estómago de un ser humano normal.

—Jajajajajaja.

—Aquí solo comen las modelos y las chicas que se dan de modelos, de esas sobran aquí.

—Ah... ¿sí? jajajaja.

—Sí, les llamamos las CP.

—¿Qué significa CP?

—Chicas plásticas, por supuesto, desfilan por la oficina del jefe a ver si algún día se anima a contratarlas para la firma, pero sabemos que eso nunca pasara, pero igual disfrutamos de ello.

—Jajajajaja, eres mala Cristal.

—No, claro que no, ellas se burlan de nosotras, las chicas normales, que no medimos 1,80 ni tenemos 90-60-90, las muy cretinas.

—Entiendo.

Violeta se dio cuenta que este era un universo aparte, que había grupos y divisiones, como si fuese una especie de jungla urbana o algo así. Clanes, apodos, ¿era una oficina o un jardín de niños? Se preguntó.

—Esta es la zona de las bebidas, están supuestamente aquí para que las tomemos, pero no lo hagas, después te las pueden descontar del sueldo.

—Ok, entendí.

—Esta es la sala de juntas, como ves, es muy sofisticada, hermosa y al mismo tiempo una tortura china. Allí pasarás mucho tiempo ayudando al jefe cuando tenga reuniones y, sobre todo, ahora que comienza la organización de su famoso desfile anual.

—Ok, entiendo, desfile anual.

—¡Hey! ¿no me digas que no sabes de eso?

—La verdad, es que no mucho.

—Oh... rayos, ni se te ocurra confesar que no sabes de lo que te estoy hablando, ese es el peor pecado que puedes cometer aquí, ya lo sabes.

—Jajajaja, ¿qué haría sin ti? eres como mi hada madrina o algo así.

—Jajajaja, no, digamos que soy tu sexy y muy joven hada madrina.

—Jajajajaja, claro, claro, se me había olvidado eso.

Cristal era una chica sumamente simpática, con el cabello pintado de rubio platinado, tenía unos hermosos ojos castaños y mucha vivacidad. ¿Cómo aprendería Violeta? había que tenerla para sobrevivir en esa jungla en la cual se acababa de meter sin saber realmente lo que estaba haciendo.

—Este es como un jardín interno, jajaja, creo que es obvio, ¿verdad que es una monada?

—¡Es precioso!

—Aquí es el lugar donde vendrás a respirar y tomar oxígeno cuando tu jefe te haga perder la paciencia, jajaja, y por lo que sé, va a ser muy a menudo.

—¡Cielos! ya me tienen nerviosa, no creo que ese hombre sea tan terrible como dicen.

—Si tú lo dices, jajajajaja, pero el universo expresa todo lo contrario.

—Jajajajajajaja.

—Bien, ahora estas son las oficinas conjuntas, aquí trabajan las secretarias y todos los demás, en esta zona están los diseñadores gráficos, como puedes notar, pegados todo el día en sus computadoras.

—Ok.

—Por aquí están las CP, como puedes notar, ten cuidado con ellas.

—Lucen bastantes inofensivas.

—Así es, como una hermosa planta carnívora antes de atacarte, jajajajaja, ya sabes a qué me refiero, a estas películas donde te comen viva y toda la cosa.

—Jajajajaja, pero eso no existe en la vida real.

—Aquí sí, te lo garantizo.

—Ok, tú eres la experta.

—Aquí es la zona especial.

—¿La zona especial?

—Sí, es donde vienen las modelos cuando nos visitan. Adentro es algo del otro mundo, como un spa algo así. Si te solicitan ayudarlas lo sabrás, hay que darles todo lo que pidan, bueno a las importantes.

—Oh... sí, es decir, que tienen una vida maravillosa, supongo.

—¿Supongo? por lo menos son preciosas, aunque si me preguntas, un poco pasadas de flacas, bueno, bastante pasadas de flacas diría yo. Pero sus rostros son espectaculares, ya las verás, digo, si sobrevives lo suficiente, las verás.

—Ok, gracias.

—Jajajajaja, ahora todo depende de ti y tu capacidad de resistencia, hazte la idea de que esto es como una especie de maratón, en el cual estás participando, debes llegar hasta el final.

—Ok, eso haré.

—Lo demás no lo verás aquí, está en los pisos de abajo, allí funcionan los talleres. Bueno, los talleres de los diseñadores, porque obvio que las fábricas se encuentran en otro lado. Abajo también hay una tienda exclusiva para los VIP, ya sabes —dijo entornando los ojos—, también están los abogados, la zona administrativa, en fin, todo lo que hace que esto se mueva y exista en el mundo de los negocios.

—Interesante...

—Ya irás conociendo todo mejor, ahora te llevaré con Ada, ella te dirá qué hacer. Aunque extrañamente hoy ha estado muy calmado, porque el ogro, jajaja, es decir, el señor Black no está.

—¿El ogro?

—Así le decimos a sus espaldas, jajajajajaja, es que él es eso, un sexy y gran ogro, ya verás por qué.

—Ok, bueno, tú sabrás.

—Tú también lo sabrás, créeme que sí, jajajajaja.

Violeta estaba nerviosa, era cierto que le había parecido un poco antipático ese hombre, pero de allí a que lo tildaran de esa manera le parecía un tanto exagerado. La verdad es que la pobre chica no tenía idea en dónde se estaba metiendo. Esto era las ligas mayores, el bosque encantado donde el ogro o la bestia, como le decían algunos, gobernaba con mano de hierro sobre sus súbditos.

—Bien, aquí es la oficina de Ada, buena suerte.

—¿Me dejarás sola?

—Claro, no soy tu niñera, tengo cosas que hacer, lo siento cariño, eres muy simpática, pero tengo trabajo.

—Ok, jajajaja, gracias por el tour.

—De nada, espero que todo salga bien.

Violeta sentía que todo eso era una exageración, no podía ser tan malo. Tocó la puerta y esperó que le autorizaran para entrar.

—Pase.

—Buenos días señora Ada.

—¡Cielos niña! ¿qué rayos haces aquí?

—Eh... vine a trabajar, el señor Black...

—Eso ya lo sé, pero me ha estado preguntando por ti desde las ocho de la mañana, y ya no sé qué inventarle, ¿dónde has estado?

—He estado aquí, llegué a las 08:30 como me dijeron.

—Pero debiste llegar a la locación, no aquí, ¡maldición! espera, llamaré a un taxi para que te lleve hasta allá.

—Pero... no entiendo, no me dijeron nada.

—Aquí nadie le dice nada a nadie querida, debes estar atenta a la agenda del jefe. Es tu deber, planificarla y estar pendiente, de hoy en adelante eres oficialmente su sombra. ¡Andando! —dijo tomando su celular y la cartera—, te llevaré hasta allá, y esperemos que el ogro no te coma.

—Pero, es que no me dijeron nada.

—Debiste revisar en tu celular, allí nos mandan todo para hoy, pero es que... no tengo su

número, pensé que...

—Oh... cielos, espera —dijo y se quedó mirándola fijamente—. Niña, con esa actitud no sobrevivirás aquí ni un día, debes asegurarte de que tienes todo lo que necesitas, no se te ocurra decirle nada de eso a él.

—Pero...

—Debes tener su número, aquí tienes el celular —dijo dándole un teléfono súper moderno, ella se quedó mirándolo, era precioso.

—¿Y esto?

—Tu teléfono, es solo para uso de la empresa, no le des ese número a tu novio, allí el señor Black te llamará todo el tiempo, créeme, todo el tiempo.

—Debes repasar el día anterior de la agenda y leérsela cada mañana, también revisar que tenga todo lo que necesita, esta vez te cubriré. Lo que vas a decir es que estabas aquí ayudándome con lo del desfile, repítelo para mí.

—Estaba aquí ayudándola con lo del desfile.

—Muy bien, ahora vamos y esperemos que no te despida.

—¿Despedirme? Pero si acabo de llegar.

—¡Oh... cielos! no has visto nada en la vida, a una de las asistentes la despidió y ni siquiera había llegado aquí. Así que no te extrañe nada, en este lugar nadie está seguro ni es indispensable tampoco, así que trata de hacer lo mejor que puedas y bueno, esperemos que sobrevivas este día, porque no quiero hacer más entrevistas de trabajo, no tengo tiempo para eso.

—Señora Ada...

—No me digas señora, dime simplemente Ada, y ya, ¿bien?

—Bien.

—Ok, vamos abajo a esperar el taxi, trae todas tus cosas, ¡cielo santo! ¡apúrate niña!

—Voy.

—Bien, ve entonces a buscar tus cosas.

Cuando pasó hacia su nueva oficina iba temblando, ya comenzaba el estrés y apenas acababa de llegar, es más, ni siquiera se había sentado en su silla y ya esta mujer le estaba diciendo que la iban a despedir, ¡cielo santo! ¡qué clase de lugar era ese! Tomó sus cosas y al pasar por la oficina de Cristal, entró para despedirse, después de todo y viendo cómo eran las cosas allí, no sabía si la volvería a ver luego.

—¡Hey! ¿Qué pasó? ¿no me digas que ya te botaron? jajajaja.

—No, pero creo que voy rumbo a eso.

—¿A dónde vas?

—Ada me llevará con el jefe a una locación.

—¡Oh... rayos! pobrecita, ¡qué mala suerte la tuya! y en tu primer día, bueno, espero que pase lo mejor.

—Eso espero también, francamente ya creo que me encontraré con una especie de monstruo.

—Oh... yes, bueno... si no te vuelvo a ver, quiero que sepas que fue un placer haberte conocido.

—Jajajajajaja, ¿así de fuerte es?

—Así es, —y puso una cara dramática como si la estuviese despidiendo porque se iba para la guerra o algo por el estilo.

—Gracias por todo —le dijo ella siguiendo el tono dramático del asunto.

—Bueno, te deseo mucha suerte y que comiencen los juegos.

—¿Los juegos?

—Así le llamamos aquí, cuando tienes que tratar con él es como si fuese una especie de juego mortal, si no logras superar el nivel, te eliminan, jajajajaja.

—¡Rayos! bien, gracias por todo.

—¡Niña, andando! —le dijo Ada—, ya el taxi debe estar por llegar.

Bajaron por ese elevador que parecía estar hecho de cristal, y allí se apostaron a esperar que el taxi llegara por ellas. Era una camioneta espectacularmente lujosa, nada de lo que consideraba como un taxi. Ambas se sentaron en los gigantescos asientos, estaba tan nerviosa que se sentía prácticamente congelada. Ada la miró y sonrió porque sabía exactamente lo que estaba sintiendo, ya había pasado por todo eso.

—No te mueras antes de tiempo, mira que te necesito, como te dije, no puedo seguir entrenando a asistentes, tengo mucho trabajo por hacer.

—Estoy bien.

—Cuando llegues, ya sabes lo que te dije, me has estado ayudando con cosas del desfile, no agregues más nada, ni enredes las cosas más de lo que ya están. Tienes que estar pendiente de todo lo que necesite, aquí tienes lo necesario para cumplir la agenda —le dijo al mismo tiempo que le pasaba una tablet preciosa de color negro.

—Ok —dijo ella mirando el objeto, parecía que en él reside el secreto de su futuro.

—Aquí están todos los archivos y elementos necesarios para cumplir con tu trabajo.

Cuando llegaron al lugar, la locación era nada más y nada menos que una playa privada, espectacular, con líneas y líneas de palmeras, entre ellas pudo ver a unas preciosas y altas mujeres que vestían trajes de baño y ropa interior. Esas obviamente eran las modelos, nunca había visto a mujeres tan hermosas y flacas.

—Pensé que la empresa solamente hacía ropa interior —dijo ella mirando a Ada.

—Vas a tener que investigar todo acerca de la empresa, la misma se está diversificando hacia una línea de trajes de baño. Es por eso que estás aquí hoy.

—Ok.

—La verdad es que solamente debería estar el director de la sesión, ese chico que ves allá, —ella se sorprendió, debía tener unos 20 años, pero todo parecía girar a su alrededor, se veía que estaba seguro de su lugar en el mundo.

—¿Ese muchacho es el director de la sesión? —Le preguntó asombrada, parecía casi un niño.

—Así es, ese niño es el nuevo genio mimado de la fotografía, pero a pesar de que es él quien debería dirigir, Isaac es tan perfeccionista que debe estar presente en todo. Si me preguntas, es realmente incansable, y cuando él está, todo el mundo tiene que bailar al son que toca, incluyendo Charlie, ¿lo ves? mira su cara, jajajaja, no se ve nada feliz el pobre, bueno, ni tan pobre, porque le pagan una fortuna.

Isaac volteó, entonces vio a Ada con su nueva y flamante asistente. Frunció el entrecejo, era obvio que las cosas no pintaban bien para ella. Era su primer día y ya estaba retrasada, ni siquiera sabía que debía estar en ese lugar, él se le quedó mirando y le hizo una seña a Ada, lo cual significaba que se acercara y rápido.

—¿Dónde rayos estabas? —le dijo directamente a Violeta, quien estaba impávida ante su reacción—, sí, estoy hablando contigo, tengo horas esperándote —le expresó.

—Es que yo no...

—Lo siento señor Black, es que me estaba ayudando con unas cosas del desfile. Usted sabe que no me puedo dar abasto con todo, pero yo personalmente la vine a traer y ya me voy otra vez.

—Ok, muy bien —dijo.

La pobre Violeta estaba tan nerviosa que bien pudo haber caído desmayada en ese mismo momento. La sensación que generaba Isaac Black no era agradable, y comparado con el viejo Danny, que era más bien un hombre bastante afable y bonachón, resultaba pesado, muy pesado.

Este hombre era elegante y refinado, se presentaba imponente. A diferencia de la sonrisa, las franelas y jeans de Dani, este tipo vestía ropa de diseñador y estaba muy serio, parecía que no estaba en una playa, sino en el Averno mismo. También notó que no era respeto lo que producía en sus infortunados empleados, sino una terrible sensación de temor, la cual paradójicamente, él parecía disfrutar mucho.

—¿Qué haces allí parada? ¡Muévete! —le dijo sin más miramientos.

—¿Qué necesita que haga señor? Dígame.

—Supuestamente, eres una persona con mucha iniciativa ¿no es así? Entonces busca algo que hacer, pregúntale a las modelos qué necesitan, qué quieren, en fin, haz algo, para eso te pago.

Ella apenas podía creer que ese hombre fuese tan grosero, ni siquiera la había saludado, como si no fuese un ser humano, una persona que merecía por lo menos la mínima cortesía. Estar allí era entrar en un universo paralelo, en el cual todas las personas se comportaban como si fuesen los reyes del mundo, no podía creerlo. Si ese era el mundo de la moda, ya estaba comenzando a arrepentirse.

Caminó hacia donde estaban las modelos para preguntarle si necesitaban algo, pero estas la miraron de arriba abajo como si fuese un mosquito. Ni siquiera la tomaron en cuenta, exceptuando una de ellas, una morena de figura escultural y sonrisa afable. La miró y sonrió de una forma encantadora, y ella se dijo ¡cielo santo! ¡por fin alguien que parece amable!

—Déjame adivinar... ¿tu primer día? —Le preguntó la simpática joven.

—¿Perdón? —le contestó ella.

—Te dije si es tu primer día de trabajo, estás tan pálida como un papel y francamente creo que estás apunto de desmayarse. Jajaja, creo que de hecho necesitas un vaso de agua con azúcar o algo así.

—Sí, en realidad es mi primer día de trabajo, es decir...

—Jajajajaja, en este momento tienes lo que llamo el efecto Black, jajajajaja.

—¿El efecto Black? —Violeta estaba asombrada, esas personas tenían un nombre extraño para todo.

—Jajaja, sí, es el efecto que causa Isaac en todas las personas que lo conocen por primera vez, una mezcla de terror y ganas de vomitar. Pero no dejes que te amilane, al principio parece un ogro, pero después se pone mucho peor, jajaja.

—Ah...

—No mentira, solo estoy bromeando, tranquila, solamente respira y haz todo lo que te diga, seguramente te mandó para acá a ver qué queríamos. Pero no te preocupes, estas chicas no comen absolutamente nada, y menos antes de una sesión.

—Ya veo —dijo mirando la mesa de frutas a la cual nadie había tocado.

—En cambio, yo, querida, no tengo ningún problema —dijo avanzando con un plato enorme hacia la ensañada de frutas.

—¡Qué bueno! —dijo ella sonriéndole.

—Por favor, linda ¿podrías traerme un poco de agua? Es que aquí hace un maldito calor.

—Eres la primera persona que me dice por favor aquí.

—Sí, lo sé, esto es como un maldito cuartel militar, pero dale gracias a Dios que seas asistente

y no modelo, porque entonces sería mucho peor, ya verás a qué me refiero.

—Mi nombre es Violeta ¿y el suyo?

—Me llamo Carly, y bueno, si puedo ayudarte en algo, mientras esté cerca, cuenta conmigo. Aquí las chicas tenemos que apoyarnos, —y dijo aún más bajando la voz—, sobre todo cuando tienes que trabajar para un ogro como este.

—Ok, jajajaja.

—Por cierto, no lo escuchaste de mí, y si dices que dije esto, diré que eres una loca psicópata, y que no sé nada de eso.

—Jajaja, eres muy graciosa, espera, iré por tu vaso de agua, y gracias por ser tan amable conmigo.

Ella fue por el agua y se la trajo rápidamente a la chica. Comprobó que era cierto lo que Carly le decía, esas mujeres no comían, ni bebían nada, ni siquiera sabía cómo era que estaban vivas. Estuvieron horas allí y no probaron un bocado, tampoco tomaron líquidos.

Pensó que tal vez esa era la razón por la que estaban tan amargadas, porque no podían comer. Ella sabía que cuando se tenía el estómago vacío, podría ponerse de muy mal humor. Al menos eso era lo que le decía siempre su madre.

Eran las dos de la tarde cuando llegó el almuerzo que había pedido para Isaac, este se quedó mirándolo de forma displicente, no parecía sorprendido, ni complacido, a pesar de que ella había tomado en cuenta su metódica alimentación alta en proteínas. Entonces, la miró con el entrecejo fruncido y se quedó callado por unos segundos.

—¿Sí señor? —Dijo ella, porque el silencio era insoportable.

—¿Qué se supone que es esto? —Le respondió muy serio, y mirando con malestar la comida.

—Es su almuerzo señor, alto en proteínas como a usted le gusta.

—Hoy no me apetece esto, pide otra cosa, ¡luce fatal!

No podía creerlo, después de que se había forzado tanto, incluso como para decorar el maldito plato, tal como le habían dicho que a él le gustaba. Pero ni siquiera se detuvo a contemplarlo, sino que simplemente la miró de forma displicente. Ahora ve por una comida decente —le dijo—, como si la comida allí se consiguiera en cualquier parte.

Ella tuvo que pedir una nueva orden y pagar extra para que la trajeran lo más pronto posible, de ser necesario en helicóptero, ya que su querido jefe, según él mismo decía, estaba en inanición por tanto aguantar el hambre gracias a su ineptitud. ¡Cielos! ese hombre era supremamente difícil de complacer, y compadecía a la mujer que fuese su novia.

—Hola, —escuchó una voz desconocida y cuando volteó detrás de ella estaba el chico, el director de la sesión.

Había escuchado su nombre, era algo como Marly... Charlie, eso, Charlie. De cerca se veía muy simpático y súper joven. Era un rubio de unos 20 años de edad, y apenas podía entender cómo alguien tan joven tenía a cargo todas esas grandes responsabilidades, incluyendo, lidiar con los enormes egos de todas esas mujeres, y de su flamante jefecito.

—Hola, usted es el director ¿cierto?

—Así es, y tú eres la nueva víctima, jajajajaja.

—¿Cómo?

—Nada, que pareces a punto de morir, pero no sé si es del susto o de la rabia, o una mezcla de ambas cosas, jajajajaja. Así que te recomiendo cambies esa cara si no quieres ponerte en evidencia con el ogro.

—Ok, es que... la verdad nunca había hecho esto.

—Oh... no, querida, eso es lo último que debes hacer en este lugar.

—¿Qué cosa? —dijo sorprendida.

—Exponer tus debilidades, jamás lo hagas, aquí la gente es como perros, que pueden oler el miedo, incluyendo a tu flamante jefe. Así que jamás le demuestres lo que sientes, levanta ese mentón y pon tu mejor cara de póker, de lo contrario, no vas a durar aquí mucho tiempo.

—Entiendo, gracias por el consejo —dijo ella—, toda esa gente le inspiraba mucha desconfianza, parecían preocupados por ti. Pero la verdad es que no sabía si todo eso era verdad o no, no sabía cómo comportarse delante de esos extraños personajes.

—Me imagino que la debes estar pasando de terror, bueno, como todos los que tenemos que trabajar con ese hombre. La verdad, lo hago porque me gusta la fotografía y me deja desarrollar mis ideas.

—Ok.

—Además, como habrás podido comprobar, la paga es muy buena, por eso siempre trabajo con él, jajajaja, y no precisamente por su maravillosa personalidad.

—¿Maravillosa personalidad? jajaja. —Ella estaba muy sonreída, el chico era bastante simpático y, aunque no sabía si era sincero, por lo menos la hizo reír mucho.

En ese mundo se podría encontrar cualquier cosa, ya se había dado cuenta que ese lugar estaba lleno de complicadas personalidades. Era muy diferente a las personas sencillas y humildes con las que había tratado hasta ese momento. Definitivamente era un contraste abismal, pero estaba allí para aprender cosas nuevas.

—Lo único bueno es que luego de trabajar aquí, y soportar a este hombre, puedes trabajar en cualquier parte, si logras sobrevivir a Isaac Black, puedes hacer cualquier cosa en la vida, como volar un cohete a la luna o cruzar a nado el Canal de la Mancha, jajajaja.

—Entiendo.

—Relájate chica, riéte un poco, la vida es buena, jajajaja. Bien, te dejo, ya es hora de que coma, sino seré yo el que me desmaye, pero del hambre.

Ella no entendía por qué ese hombre todo el tiempo estaba con el entrecejo fruncido. A pesar de todo, con el estrés que tenía encima, ella podía apreciar la belleza del lugar, ¿por qué él no podía hacerlo?

Ese cielo era increíblemente azul, la belleza del mar y las palmeras era espectacular, además, estaba el agradable aroma marino. En fin, todo el conjunto que se presentaban ante sus ojos, pero su jefe estaba en otro lugar, en un espacio aislado y oscuro donde todo parecía andar muy mal.

¿Qué era lo que le pasaba a este hombre? ¿Por qué se comportaba así? No podía entenderlo, miraba todo con ojos escrutadores, además, parecía analizar todo cuanto estaba a su alrededor evaluando a cada persona.

Ni siquiera se fijaba en las modelos, a diferencia de él, todos los chicos y técnicos de la sesión estaban boquiabiertos ante la belleza de esas mujeres. Claro, seguramente estaba acostumbrado a estar rodeado de mujeres así, y ya eso no le sorprendía.

Se preguntaba ¿qué pasaría en esa mente? ¿en qué estaría pensando ese hombre, cuyo pensamiento se notaba muy lejos de allí? Su cuerpo estaba en ese lugar, pero sus pensamientos se encontraban en otro lado. Se quedó mucho rato mirando el mar como si recordase algo, y no parecía ser algo agradable.

Era un hombre muy atractivo, así tranquilo lo podía apreciar mejor. Su piel estaba ligeramente bronceada, sus cejas eran gruesas y bien dibujadas, muy negras, tenía unos hermosos ojos grandes, intensamente negros y barba del mismo color, ambos contrastaban preciosamente con el tono de su

cara.

Además de eso, era un hombre muy alto, seguramente medía unos 1,82 metros, calculaba. También poseía una figura elegante y atlética, pero se empeñaba en estar allí con el ceño fruncido, y esa cara de pocos amigos hacía que su belleza se opacara con todas las sombras que seguramente habitaban en su corazón.

¿Qué cosa tan mala podía haberle pasado este tipo? —Se preguntó—, ni que viniera de un campo de concentración nazi. Sin embargo, aun así, siempre había una buena manera de sobrevivir a las malas cosas de la vida.

Tampoco quería juzgarlo, pero, vamos, el tipo era un grosero y todos a su alrededor le temían o le faltaban el respeto, aunque no se atrevieran a hacerlo en su propia cara. Pero, lo cierto era que todas las personas que estaban allí lo detestaban en mayor o menor grado, y aunque fuese increíble, aún con lo mal que la había tratado, sintió lástima por él.

A pesar de todo su dinero y ser el dueño de ese emporio, estaba segura de que por nada del mundo quería ser él y también podría apostar que ninguna de las personas que estaban allí tampoco lo querían. De repente, pareció salir de su estado de concentración, la miró y frunció aún más el entrecejo, si eso era posible.

—¿Qué haces? —le dijo con esa voz demandante que siempre parecía tener.

—Nada señor, estaba esperando si necesitaba algo de mí.

—Tráeme mi cuaderno de dibujo, está por allá, en aquella mesa, por favor. —Le sorprendió escuchar la frase “por favor” en esos labios, prácticamente era como si no encajará en su boca.

Caminó rápidamente hasta la mesa y no solamente le pasó el block, sino también trajo todos los demás materiales de dibujo, después de todo, ¿qué iba a ser con un block si no tenía con qué dibujar? Porque se imaginó que eso era lo que estaba pensando, seguramente le había venido alguna buena idea a la cabeza.

—Te dije que me trajeras el blog, ¿para qué traes todo eso?

—Bueno, supuse que, si va a dibujar algo, necesitará materiales de dibujo, es lo lógico.

—Ok, al parecer eres una de esas sabiondas que piensan en todo, bien, déjalo allí.

—Muy bien señor, —cuando ya se retiraba, la volvió a llamar—. ¿Por qué piensas que quiero dibujar?

—Lo vi muy concentrado observando el mar, me parece que esa es la expresión que se adopta cuando uno se inspira para crear.

—¿Cómo lo sabes?

—Yo... también...

—Olvidalo, no importa, tráeme agua de coco, rápido.

—Ok, como diga.

Ella se dio cuenta que, si esperaba que ese hombre reconociera sus méritos, tendría que hacerlo sentada. Ese “déjalo allí”, era su manera de decirle que había hecho algo bien en todo el día, nunca se lo diría claramente, por supuesto.

Algo más llamó su atención, era la forma cómo a él le cambió la cara cuando empezó a dibujar. Estaba inspirado, y su expresión pareció suavizarse, por algunos segundos pudo ver a un hombre joven y agradable, de rostro tierno, que estaba totalmente concentrado en hacer algo que obviamente disfrutaba mucho.

Sonrió internamente, ahora sabía que a él le gustaba mucho dibujar. Conocía esa sensación, la experimentaba cada vez que se sentaba en su cuarto a dibujar sus diseños, era uno de sus momentos favoritos en el día. Generalmente, lo hacía antes de acostarse, porque la relajaba mucho

y así podía dormir mejor.

Era muy pronto para comentarle a él que era una estudiante de diseño, y que deseaba algún día tener una plaza entre sus diseñadores. No, primero debía ganarse su confianza, ser lo más efectiva posible en ese trabajo, todavía le faltaba demasiado por aprender, como bien lo dijo Charlie: si lograba superar a ese hombre, podría aprender hacer cualquier cosa y sobrevivir en cualquier ambiente o lugar.

—Ni lo pienses —le dijo una voz femenina, era Carly, la preciosa modelo con quien había hablado horas atrás. La estaba mirando con una cara muy suspicaz.

—¿No entiendo a qué te refieres? —le dijo ella sorprendida.

—Sin duda que es un hombre muy guapo, pero involucrarte con una persona así puede convertirse en tu peor pesadilla. Además, él es ese tipo de hombre que solamente se fija en el físico de las mujeres.

—Creo que te has confundido, ni por un segundo me ha pasado algo como eso por la cabeza.

—¡Ay cariño! no tienes que apenarte, a todas nos ha pasado eso por la cabeza alguna vez. Pero es mejor que te alejes de él y hagas lo que sea estrictamente necesario, una chica como tú jamás podría sobrevivir a un hombre como este. He visto modelos, y de la peor calaña, salir llorando de su oficina. Así que, si quieres un consejo, es mejor que te lo ahorres.

—No, no, usted está confundida, simplemente estoy esperando que me diga qué hacer, en ningún momento se me ha pasado algo así por la cabeza... y mucho menos... él es mi jefe y...

—Y nada, a más de una ya le ha pasado, y una vez que hace de las tuyas, pues, te podrás imaginar. No, pero no te preocupes, de todas formas, nunca se fija en sus asistentes, a él solamente le gustan las modelos o las chicas que se las dan de modelos, las CP, ¿sí sabes a qué me refiero verdad?

—Chicas plásticas, al menos eso me dijeron que significaba.

—Exacto, así que tú no corres peligro, —y se retiró nuevamente tan sigilosa como había llegado.

Tuvo esa sensación de no saber si le estaban diciendo un cumplido o simplemente la estaban insultando. Era algo familiar entre esas personas, decir cosas que resultaban un tanto ambiguas.

Se quedó allí y comenzó a revisar la agenda, esa noche su jefe tenía una cena, pero era algo personal, no tenía nada que ver con negocios. De todas maneras, supuso que debía llamar y revisar la reserva, cuando lo hizo, confirmó la cena y se dio por bien servida, estaba superándose a sí misma y se sentía orgullosa.

—Ven acá —le dijo él, entonces ella fue hasta donde estaba su querido y desagradable jefe.

—Esta noche tengo una cena importante y necesito que confirmes la reservación.

—Ya lo hice señor, la reservación está confirmada, todo está listo.

—Muy bien, entonces... confirma con la señorita Amanda Romeo, dile que la pasaré buscando a las ocho de la noche.

—Muy bien señor —dijo ella, sin estar segura si tenía el teléfono de la fulana Amanda, pero suponía que debía estar en la agenda que le había dado Ada.

—¿No se te olvida algo? —Le dijo mirándola fijamente con esos penetrantes ojos negros.

—No sé señor, dígame usted.

—El teléfono de la señorita Amanda, sino ¿cómo rayos la vas a llamar?

—Oh... lo siento, pensé que estaba en la agenda que me facilitaron.

—Por supuesto que no, nunca mezclo mis cosas de trabajo con lo personal, este tipo de teléfono me lo tienes que preguntar a mí, todo lo que tienes allí en ese ipad es de negocios ¿ok?

—Sí, señor —dijo ella.

—Aquí está —le dijo él enviándole un mensaje a su teléfono—, y sé específica en la hora, ahora prepárate, ya tenemos que irnos para la oficina.

—Muy bien señor, como usted diga.

Cuando llegó a su casa esa noche ni siquiera tenía hambre. Se tiró de cabeza en la cama, su madre se asomó en la puerta para ver si estaba bien. Estaba tan cansada que ni siquiera podía hablar, a todo lo que le decía, asentía con la cabeza.

Solamente quería dormir y olvidarse de todo, había tenido el día más agotador de toda su vida. No se había sentido así desde aquella vez, cuando Pizzería Dany dio su mega oferta de 3x1, pensó que atender a esa cola kilométrica de personas era lo más difícil que había hecho en toda su vida. Pero no, esto lo superaba con creces, soportar a Isaac Black era el trabajo más pesado que había hecho en toda su vida, aunado a sus responsabilidades y el pesado ambiente, era como tener cuatro trabajos en uno solo.

Allí entendió lo que había querido decir Cristal, en realidad esto se parecía a un juego mortal, ellos eran gladiadores pugnando dentro del Coliseo Romano. Cada día era un desafío, y el sobrevivir les hacía merecedores de una verdadera insignia.

Los juegos habían comenzado, y ella debía entrenarse hasta ser la mejor jugadora, y así sobrevivir hasta el final del mismo.

—¿Quieres comer algo hija? —Le dijo su mamá luego de observarla un rato, Violeta ni siquiera podía moverse.

—No mamá, no quiero nada, la verdad es que estoy demasiado cansada, tanto que ni siquiera tengo hambre.

—¡Cielos! ¿es tu primer día de trabajo y estás así? ¿qué hiciste?

—Si te contara, no me lo creerías —le dijo mientras hundía la cara entre la almohada, cerró los ojos, y al rato se quedó completamente dormida, tal cual como si la hubiese noqueado el mejor boxeador de peso completo.

CAPÍTULO VI

Un acontecimiento insólito

—¿Qué rayos es esto? —le dijo él mirándola malhumorado.

—El agua que pidió.

—Esto no es el agua que me gusta, ¡rayos! ¿Ada no te dio mi lista de necesidades?

—No, oh... sí.

—Bien, dile que te la mande, te perdonaré por esta vez, no estoy para quedarme sin asistente ahora.

—Gracias señor —le dijo ella suavemente.

—Pero quiero sepas algo, fallaste en todo en la sesión de la semana pasada, ayer y hoy.

—Ok, como usted diga.

—Bien, ahora tráeme mi maldita agua mineral con gas y limón natural, pero no del verde, ¡lo detesto! Del amarillo, con una rodaja fija al costado del vaso, y sin hielo, pero que esté bien frío.

—Ok señor, como diga.

—Bien, ahora muévete, esa agua no va a llegar sola hasta aquí ¿o sí?

—No señor.

—Andando.

Isaac estaba particularmente molesto ese día, bueno, en realidad no necesitaba de muchos estímulos para estarlo. Las cosas iban avanzando bien, de hecho, todo lo que quería se estaba dando exactamente como lo deseaba, entonces ¿por qué vivía todo el tiempo en la insatisfacción? Había un raro vacío en su alma, el dolor que habitaba en él no se iba nunca, y la existencia era una especie de pesadilla que solamente lograba calmar con el trabajo y empujando a otras a su propia miseria.

El diseño que Israel le había mandando todavía no le satisfacía del todo, debía ser perfecto, no se conformaría con menos. No entendía por qué un conjunto de expertos no podían materializar sus ideas, ¿cómo es que no estaban en la capacidad de hacerlo? Llamó a Violeta, y esta no le respondía, al rato llegó con el vaso de agua, tal cual como él le había pedido.

—¿Dónde rayos estabas? te he estado llamando.

—Estaba buscando su vaso de agua.

—¿Cuál vaso de agua?

—El que me pidió.

—Bien, ponlo ahí, quiero que llames inmediatamente a Israel Bejarano, lo quiero aquí y ya, dile así, que necesito me explique el diseño que me mandó en persona.

—Muy bien, señor.

—Por favor, ya te lo he dicho miles de veces, debes estar disponible todo el tiempo, si te llamo, debes atender el maldito teléfono.

—Pero señor...

—¿No tienes un maldito celular? ¿Acaso la compañía no te ha dado uno específicamente para eso, para que te pueda ubicar cuándo y cómo lo requiera?

—Eh... sí, es que...

—Tienes que llevar el maldito celular a todos lados, incluso, si vas al baño, ¡estoy rodado de un montón de ineptos!

—Ok, señor.

—¿Cómo crees que me comunico con mis empleados? ¿con señales de humo? Cuando te requiera debes estar disponible, a la hora que sea, y espero que tu esposo no tenga problemas, como me ha pasado antes.

—No tengo esposo.

—Ok, te creo, pero ya sabes, ten siempre a la mano el teléfono.

—Muy bien señor, y llama a Israel, luego vienes aquí, necesitamos repasar el trabajo de mañana, es un día importante, tenemos la primera junta con todo el equipo, así que, ¡andando! ¡vamos! ¿qué esperas?

—Enseguida, señor.

Cuando salió de allí apenas podía respirar, entonces se recordó del jardín, y entendió por qué estaba allí. Ese lugar tenía una atmósfera pesada, y todo era debido al señor Black, ese hombre no solo era un ogro, sino algo mucho peor, allí se dio cuenta de que todos se habían quedado cortos al hablarle de él. Ese tipo no solo era un mal educado, sino una persona totalmente insufrible, terrible, en fin.

Respiró profundo y se quedó unos segundos apoyándose en la pared. Llamó a la siguiente víctima, Israel Bejarano, por lo menos ella no sería la única regañada ese día, ese pobre hombre seguramente no tenía la menor idea de lo que le esperaba.

—Buenos días, por favor con el señor Israel Bejarano.

—Ya le comunico —le dijo un chico bastante agradable.

—Sí.

—Buenos días, le llamo de parte del señor Black.

—¡Cielos!

Ella no pudo evitar una sonrisa, esa era exactamente la reacción que se había imaginado, la misma que tenían todos cuando le hablaban del famoso, y no muy simpático, señor Black. El pobre Israel, seguramente que ese llamado era lo último que esperaba ese día.

—Dígame.

—Él quiere que venga inmediatamente, dijo que es urgente.

—Ok, muy bien, dígame que iré en la tarde.

—Dijo que ahora, lo siento, eso fue lo que le dijo señor, debe venir inmediatamente.

—Ok, ¡cielos! jajaja, bien, muchas gracias.

—Que tenga buenos días.

Luego de eso fue al jardín interno, entonces se sentó allí en una banca y respiró profundamente. Miró alrededor, ese lugar daba la equívoca sensación de paz, ¡bah! lo menos que se respiraba allí era paz.

Una hora después, ya Israel Bejarano estaba allí, bastante pálido, por cierto, se dio cuenta que era una reacción normal ante los requerimientos de ese hombre. Se preguntaba si en algún momento él había sido diferente, después de todo, no se podía ser tan amargado en la vida, ese hombre tenía un poco más de 30 años, pero se comportaba como un amargado de 1000 años.

—Señor Black, llegó el señor Israel Bejarano.

—Muy bien, dile que pase.

—Ya puede pasar señor —le dijo al pálido hombre.

Juró que ese hombre jamás saldría de allí, algo importante estaba pasando, porque incluso, tuvo que llevarle la comida. Bejarano seguro que no la estaba pasando del todo bien, aunque allí todo el mundo parecía estar aterrorizado, ese debía ser el lugar donde existiera más estrés en toda la tierra.

—El efecto Black —dijo para sí misma, y sonrió.

Al rato salió el hombre con la cara destemplada, ni modo, ahí todos se llevaban un balde de agua fría, desde el más importante hasta el más pequeño, daba lo mismo. Si lo hacían bien, no tenían ni la más leve retribución, pero si lo hacían mal... podían contar con que Isaac se los haría saber hasta el final de los tiempos, ¡ese hombre era completamente insoportable!

—¿Ya comiste? —Le dijo Cristal.

—No, todavía no he comido, porque, pues... he tenido tantas cosas que hacer, creo que ni siquiera tengo hambre. Es más, creo que no recuerdo cuándo fue la última vez que comí, jajajaja.

—Así es, sé exactamente a qué te refieres, cuando empecé tuve como una semana sin comer, creo que gracias a ese hombre rebajé como 3 kilos. Así que, como ves, no todo es tan malo después de todo.

—Jajaja, cielos, Cristal, dices cada cosa.

—Es la verdad, vas a ver que puedes rebajar rápidamente.

—La verdad es que no quiero bajar de peso, si lo hiciera desaparecería.

—Cierto, pero ya sabes lo que dicen, que nunca eres lo suficientemente rubia, ni lo suficientemente flaca.

—Ok, entonces ¿qué propones? ¿a dónde vamos? ¿a la cafetería que hay aquí?

—Si quieres morirte de hambre, pues, bien por ti, pero vamos a salir. Abajo hay un pequeño restaurante de comida árabe donde sirven una comida deliciosa y por un precio bastante económico. Ya verás, yo siempre como allí, además, el dueño del restaurante está como quiere.

—Ah... ¿sí?

—Ya sabes cómo son esos árabes, este tiene unos ojos azules enormes y espectaculares, es como mirar al cielo. Es demasiado atractivo, debería ser uno de esos actores de las novelas turcas.

—Jajaja, creo que has estado viendo demasiada televisión, pero sí, la verdad es que los hombres árabes son muy atractivos.

—Bien, entonces mueve tu trasero, nos vamos, me estoy muriendo de hambre.

—Ok, jajaja.

—No dejaré que ese hombre te haga desaparecer, porque la verdad es que... no es por nada, pero sí estás bastante flaca, si dejas de comer una semana más, no sé cómo haré para poderte encontrar.

—Andando, entonces, jajajaja.

—Violeta ¿dónde estás? Te necesito —dijo Isaac saliendo a la puerta de su oficina—, y ahí estás, te llamaba, pero no atiendes, ¿qué pasa?

Violeta se le quedó mirando, ¿qué pasa? es mi maldita hora del almuerzo —dijo para sí. Por qué ese hombre no podía entenderlo.

—Dejé el...

—He dicho que no te despegues del maldito teléfono, ven acá, necesito hablar contigo.

—¡Oh... cielos! —dijo Cristal en voz baja—, te espero acá entonces.

—Está bien, espérame aquí, ya vengo, a ver qué quiere ese hombre esta vez.

—¿A dónde crees que ibas? —le dijo Isaac una vez que entró en la oficina—, tenemos muchas

cosas pendientes por hacer.

—No he comido señor, iba a almorzar, es mi hora libre.

—Eres una asistente, no tienes horas libres, pide un almuerzo y ven para acá rápido, tenemos muchas cosas que hacer. Tengo este desfile encima, y lo último que necesito es una asistente que le gusta tomarse horas libres.

—Ok, señor —dijo ella, pero ya se estaba molestando—. Este hombre era un completo abusivo, ¡qué se creía! ¿acaso pensaba que era el dueño de todo el universo? ¿Por qué creía que todos debían seguir sus designios?

Salió de la oficina cabizbaja, ¡adiós a su hora libre! Se había hecho la ilusión que podía pasar un buen rato con Cristal, relajarse. La chica le caía súper bien, y al trabajar con ese hombre se necesitaba de un tiempo para poder respirar, pero ahora tendría que pasar todo el día, ¿y quién sabe hasta qué hora con ese ser tan desagradable?

Eso podía matarle la moral a cualquiera, todo el tiempo estaba serio y adusto, siempre comunicaba sus deseos con un tono malhumorado y demandante. Ni modo, ahora entendía por qué nadie duraba en ese trabajo, y ella misma no sabía cuánto tiempo podía soportarlo. Si no fuese porque necesitaban el dinero, se habría ido de ahí... corriendo, hacía mucho rato.

—Malas noticias —le dijo a Cristal—, el señor Black quiere que me quede trabajando todo el día, así que adiós a nuestra hora de diversión y relax, será en otra ocasión.

—¡Cielo santo! ese hombre nunca descansa, ¡ya es hora de que se enamore de otro modelo, a ver si así nos deja la vida en paz!

—Puede ser.

—Con este tipo siempre es lo mismo, ¡maldición! y yo pensaba pasar mi hora de almuerzo disfrutándolo contigo. Bien, ni modo, lo dejaremos para otra ocasión, bueno, si es que él te deja, por supuesto.

Así fue, luego de haber pedido el almuerzo, caminó con gesto lapidario hacia la oficina. Lo encontró dibujando, tenía un trazo espectacular y todo lo que salía de su pluma estaba lleno de gracia y sofisticación. ¿Cómo era que una persona así, capaz de producir tanta belleza, al mismo tiempo podía ser alguien tan feo en su interior?

Al verlo otra vez concentrado se percató de la sublime belleza de la cual estaba embestido. Alguna vez pensó que Daniel, su casi novio o exnovio, ya no estaba segura, era el hombre más lindo que había visto, pero al ver a Isaac, abrió los ojos de una buena vez y para siempre.

Se daba cuenta que el mundo estaba lleno de muchas otras cosas que no había imaginado. Su madre tenía razón, ¡qué manera de desperdiciar el tiempo en ese pequeño espacio en el cual se había confinado!

—Bien, colócate allí —le dijo señalándole la computadora—, escribe todo lo que te voy a dictar.

Lo que siguió a continuación fueron interminables cartas y listas de cosas, pasaban horas y horas, y ella ya estaba que se moría del cansancio. Trajeron el almuerzo y lo colocó en la mesa contigo, pero ni siquiera podía tocarlo, porque no paraba de dictarle cosas.

Ese hombre parecía tener la energía de un dinamo, a él parecía no importarle en lo más mínimo que no almuzara, el plato de comida se quedó ahí, a un lado. Pronto se enfrió, y Violeta no había podido siquiera llevarse una taza de café a la boca.

A esa hora ya estaba mareada y se sentía bastante mal, estaba perdiendo su acostumbrada paciencia. Su madre siempre decía que cuando las personas no comían se volvían amargadas. Parecía cierto, porque estaba sintiendo una especie de rabia punzante, aunque no sabía si era por

la falta de azúcar o por tener esa terrible persona como jefe.

—¿Qué? —le dijo él cuando ella se detuvo para mirarlo.

La verdad era que no aguantaba más, tenía demasiada hambre y su estómago no paraba de gruñir, no había comido nada durante todo el día. Tuvo que salir muy temprano de su casa para llegar a tiempo, tal cual como él le pidió, que llegara a las siete de la mañana, no a las ocho y media.

—Es que tengo hambre señor, no he podido almorzar. Por favor ¿podemos detenernos un minuto? Necesito comer y luego sigo escribiendo.

—¿Cómo que no has almorzado? ¿No pediste un almuerzo? ¿Cómo es que no te lo has comido todavía? ya son las 4:00 de la tarde.

—Lo sé señor, ahí está, pero no he tenido tiempo de tocarlo.

—Es decir, que estoy afectando tu horario personal ¿es eso lo que me quieres decir?

Lo miró a la cara, directamente a los ojos, y se dio cuenta que a él no le importaba en lo más mínimo lo que pudiera pasarle. Ni siquiera si le daba un coma diabético, sintió que una marejada de fuego subía por su rostro.

Generalmente, era una persona bastante tranquila, pero todo lo que este hombre la había hecho pasar todos esos días la tenía francamente obstinada. Se desconocía a sí misma y sintió cómo ese fuego le estaba hirviendo en el rostro, seguramente que incluso su cara se le había enrojecido repentinamente.

—¿Te dije que te detuvieras? Sigue escribiendo, todavía no hemos terminado, y creo que vas a tener que ir a la tintorería por mi traje, esta noche tengo una cena formal con unos socios y necesito que me tengas todo listo antes de irme, pues no tengo tiempo de ir a mi casa.

—No creo que pueda aguantar de aquí a esa hora —le dijo, y su tono de voz denotaba irritación, tanto que ella misma se sorprendió.

—Ten cuidado como me hablas, te estoy diciendo que debemos terminar este trabajo, te guste o no, así tenga que ponerte un suero en la vena o amanecer aquí, lo terminaremos hoy, porque necesito que esté listo mañana.

—Necesito comer señor, sino me voy a desmayar, siento que ya no puedo más, son simplemente unos minutos, luego puedo continuar trabajando.

—Comerás cuando terminemos, no sé por qué la gente es tan exagerada, yo no he comido y estoy perfectamente bien.

—Comeré ahora —dijo levantándose y dirigiéndose hacia la mesa.

No sabía qué consecuencias podría traerle eso, pero necesitaba comer. Su comportamiento le parecía una especie de abuso laboral. La forma como trataba a sus trabajadoras era detestable, eran seres humanos, por todos los cielos, no cosas.

—¿Qué rayos haces? Te dije que no hemos terminado.

—Y yo le dije que voy a comer, porque sino me voy a desmayar. Si eso pasa, será usted el que se meterá en un problema por algo tan simple como no dejarme comer ¡necesito comer y eso haré!

—¿Me estás amenazando Violeta Flores? —Le dijo francamente molesto.

—No lo estoy amenazando, simplemente quiero comer, nada más, y eso es lo que voy a hacer en este momento.

Se sentó a comer ante la mirada de asombro de Isaac. Era la primera vez que un trabajador se atrevía a desafiarlo y no hacer lo que él deseaba, si fuese otro momento y otra persona la habría despedido sin pensarlo ni un segundo, pero... algo pasó en su interior, aunque no lo admitiera... había algo en ella que le llamaba la atención.

No sabía si era su rostro, su forma de ser, la dulzura o también la experticia con que hacía todo, así como el carácter de decirle: “lo haré y punto”. Pese a que nunca reconocía ninguno de sus méritos, sabía que era la asistente más eficiente que había tenido en mucho tiempo.

No se trataba simplemente que hiciera las tareas como él le decía, sino de otra cosa, esa chica poseía una especie de espíritu creativo, tenía una esencia artística. Se había percatado de ello durante la sesión fotográfica en la playa, y otras veces más.

Pero, aunque no fuese así, este no era el momento adecuado para salir de ella, no podía darse el lujo de entrenar una nueva asistente, y mucho menos para alterar su agenda, que estaba de por sí bastante apretada. Así que prefirió darle vuelta a la situación, aunque por nada del mundo le agradaba eso, le molestaba profundamente que lo contrariaran, pero respiró profundo y la dejó comer.

—Bien, está bien, siéntate y come, después no digas que soy un jefe abusivo, no creas que no me di cuenta, sé perfectamente lo que piensas de mí. No te despido porque no tengo tiempo en este momento para contratar a otra asistente, pero no creas que no puede hacerlo... después.

—Como usted diga, señor —dijo ella despreocupadamente, en ese instante lo único que le importaba era comer.

Así fue como ella logró lo que quería, su plato desapreció en segundos. Además, se tomó su tiempo para hacer y tomarse una taza de café, colocó el café en el escritorio de él, este la miraba asombrado.

Por si fuera poco, reposó un momento y luego volvió otra vez a la computadora, con la mejor disposición del mundo. Era como si nada hubiese pasado, él se quedó observándola, su actitud era totalmente reposada y tranquila, no se había alterado más de lo necesario y ahora parecía muy tranquila y feliz, incluso, estaba escribiendo mucho más rápido que antes ¡y vaya que si escribía rápido esa mujer!

Que alguien pudiera imponer su voluntad era extraño para él, su primer impulso fue decirle que se largara por donde vino. Pero se quedó callado y la dejó que hiciera lo que quisiera. Lo que estaba pasando era una nueva reacción en él, esa paciencia de aguantarse en mandarla al... quizás los ejercicios que le había mandado su terapeuta, su inútil terapeuta, estaban por fin dando resultado.

En resumen, esto era un acontecimiento insólito, después de todo, no era tan malo como los demás creían. No era “el ogro”, la bestia como los demás le llamaban. Había algo bueno en él, la había dejado comer y beber café tranquila, no podía ser una mala persona, había hecho su buena obra del día, se dijo. Entonces siguió dictándole las infinitas cartas hasta que se dieron las seis de la tarde, y no se habló más del asunto.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

CAPÍTULO VII

Caballero negro

Recordó cuando era un niño y su padre se partía la espalda trabajando. De la nada había creado un negocio bastante rentable, él y su madre trabajaban con tesón para crear las piezas de forma manual, y en poco tiempo aquello, que era un negocio casero, en donde su madre debía coser las piezas, pasó a convertirse en una empresa propiamente dicha, con varios trabajadores.

Pero, igualmente era una empresa pequeña que no tenía ningún posicionamiento a nivel nacional y mucho menos en el mundo. Era nada más que un pequeño emprendimiento con el cual les iba muy bien, podían vivir mejor que antes y él tenía todo lo que había soñado, o al menos lo que deseaba un niño de diez años.

La cuestión es que con el éxito vienen muchas otras cosas, una de ellas son las tentaciones. Su padre no sería la excepción, y en poco tiempo los abandonó, se fue un día con otra mujer dejando a su madre terriblemente decepcionada, ella dejó todo en esa empresa y ahora él, sin más, se iba con una de las mujeres que trabajaban para ellos. ¡No se lo perdonaría jamás! Esa rabia pasaría a él inevitablemente.

Su madre se juró a sí misma que crearía una compañía mejor que la suya, y comenzó de cero otra vez, a pesar que muchos le recomendaron que le quitara la mitad de todo. Pero Adelaida Black era una mujer orgullosa, que no le rogaba a nadie, así que empezó nuevamente desde el inicio, ella no le tenía miedo al trabajo.

—Escucha esto hijo —le dijo mientras estaba comenzando a hacer algunas piezas que le habían encargado, y que serían las primeras desde que se había quedado sola—. Escucha muy bien lo que te diré, la mejor arma que puedes tener en tu vida es la valentía y el carácter.

Él nunca olvidaría ese momento, era como el inicio de todo, un instante simbólico en el cual la empresa comenzó como tal.

—No tengas miedo a la vida, hijo, no tengas miedo de hacer lo que quieres, en la vida todo es cuestión de actitud, 80% actitud, 20% talento.

—Mamá, pero...

—Aprende que en la vida no te puedes amilanar ante los problemas, mírame, soy una mujer fuerte, y no me dejaré vencer por nada.

—Mami, yo...

—No tengas miedo de empezar desde cero, ahora tú y yo somos un equipo, sacaremos todo esto adelante, yo iré delante de ti, todo lo que hagamos algún día será tuyo, y sé que lo llevarás a lo más alto, lo sé.

—Pero mamá, soy un niño —le dijo asustado.

—Ahora lo eres, y un niño muy valiente mi amor, pero algún día serás un hombre, no te vas a quedar como un niño toda tu vida. Algún día serás un hombre, y entonces tomarás el control de la empresa, y sé que tú sabrás cómo hacerla crecer en grande.

Así ella condicionó su vida, de allí en adelante todo lo que él hizo fue en virtud de la empresa, se convirtió en una especie de “niño viejo”. Trabajó como loco para ayudar a su madre, y desde el

principio estuvo totalmente comprometido con ella, en cada uno de los detalles, incluyendo la confección.

Él hizo lo que ella le había dicho, luchó hasta convertir la empresa en la más grande de toda Latinoamérica. Luego se encargó de restregárselo por la cara a su padre, esa fue su venganza, el segundo impacto que forjaría su carácter actual.

Al principio pensó que esto le había dejado un agradable sabor en los labios, después de todo, ese hombre le había hecho mucho daño, pero no fue así, el vacío de su corazón siguió. Comprendió que la venganza dejaba una satisfacción que poseía a su vez un sabor amargo y ácido.

Así se fue contaminando su alma, ayudada por el resentimiento que su mamá profesaba a todas horas por su padre. Tampoco ayudaba el haber perdido a su esposa, la única mujer que había amado.

En el fondo se culpaba por todo lo que había pasado. ¿Cómo era posible que en la vida alguien pudiese tener tan poca suerte, como para perder de esa forma estúpida al ser que más amaba, a su hermosa esposa?

No había otra mujer como ella, su tierna cara, su rostro triangular, esos enormes ojos, su preciosa piel blanca como una porcelana. Jamás conocería a alguien así, siempre tenía esa expresión risueña y tierna, y cuando reía, uno de sus ojos parecía achicarse más que el otro, y él adoraba ese gesto.

Ella era la única que lo había hecho salir de esa zona oscura, era su refugio en la tormenta. Lo animó a crecer aún más, gracias a ella la empresa había disparado sus acciones a nivel internacional. Era una negociante hábil y una experta en el mundo de las finanzas. Hacían un gran equipo, se entendían en todos los ámbitos de su vida, y no es que su relación no tuviese ciertos problemas o discusiones, pero estaba seguro de que mientras la tuviera su lado todo, le iría de las mil maravillas.

Pero llegó aquel fatídico día del 20 de marzo del año 2010, esa noche la habían pasado mejor que nunca celebrando su aniversario. Él tenía una gran sorpresa que quería darle, un precioso anillo para celebrar nuevamente su matrimonio, era un hermoso diamante que le había comprado.

Cuando iban camino a su casa, una de las llantas traseras explotó, él perdió el control del auto, y así fue como se estrellaron contra una camioneta. Cuando despertó, el doctor le dio la triste noticia, que su esposa había muerto, fue como si lo hubiesen lanzado de pronto en un abismo oscuro y profundo, del cual todavía no se había recuperado.

Pero tal vez el dolor tenía sus ventajas, después de todo, al estar desilusionado nadie podía hacerle daño. Así fue como pensó que era la mejor manera de vivir, ya que estando aislado de los demás, ya no podría crear vínculos con nadie.

De esa forma nadie podría herirlo nuevamente, ni siquiera su mamá, la cual, a su entender, lo había condicionado toda su infancia para odiar a su padre. En el fondo de su corazón sabía que eso no estaba bien, pero tampoco podía justificar las acciones que había tenido para con ellos. Su mente estaba sumida en la oscuridad, en una maraña de pensamientos negativos que lo azotaban inmisericordemente.

Así, su único refugio era el trabajo, el lugar donde podía desahogar todas sus penas y pagar sus frustraciones con los demás. El que otros le tuvieran miedo le provocaba una gran satisfacción, eso lo hacía sentir superior, él tenía la sartén por el mango, y todos debían hacer lo que le diera la gana.

—Entonces, ¿cómo ha ido todo en la empresa esta semana? —le dijo Irina, su terapeuta.

—Pues bien, no me puedo quejar, todo va bien con el desfile.

—Bien, ¿cómo has estado con los ejercicios que te mandé?

—Bien.

—Isaac, no quiero que me des la razón, me pagas para que escuche y te oriente, no para que me digas lo que quiero escuchar, eso no me interesa, no tiene sentido, debes decirme lo que en verdad sientes.

—¿Qué es lo que quieres que le diga entonces?

—La verdad, veo que hay algo que te incomoda, si quieres, podemos conversar acerca de eso.

—Mmm, bueno, la verdad es que despedí a mi anterior asistente, y ahora tengo una asistente nueva, es una chica, bueno, jajajaja, la verdad es un completo desastre, jajajajaja, no sé ni cómo explicarlo.

—¿En qué sentido?

—En todos los sentidos, no se sabe vestir, ni manejarse en este ambiente, en fin, jajajaja.

—Ok, continúa, —ella veía algo diferente en Isaac, incluso estaba risueño, cosa extraña en ese hombre.

—Pero... la verdad, la semana pasada, sucedió algo... pasó algo que me dejó pensando.

—A ver, ¿qué pasó? ¿está relacionado con esa chica?

—Es que no sé, su manera de actuar me llama la atención, es un desastre totalmente, insegura y todo el tiempo está nerviosa. Parece que se fuera a desmayar del susto.

—Ok.

—Creo que tiembla tan solo de escuchar mi voz.

—Bien.

—Ya sé lo que estás pensando, que disfruto eso, pero ya va, no se trata de eso.

—Prosigue.

—La verdad... aunque no se lo diga, hace todo muy bien, algunas veces hasta se anticipa a mis pensamientos, jajajaja, como si pudiese leerme la maldita mente.

—Oh... ¡qué bien! es una persona intuitiva.

—Es mucho más que eso, tiene algo, no sé, algo diferente.

—Ok.

—Bueno, estábamos trabajando y le dije que pidiera el almuerzo, pero por alguna razón no comió a la hora, y me dijo que estaba cansada, yo me molesté porque quería que siguiera trabajando y me dijo que en ese momento iba a comer.

—Bien.

—Casi me dijo que lo haría, me gustara o no, y eso hizo, se levantó y comió, no supe realmente cómo reaccionar porque me tomó desprevenido. Si hubiese sido otra persona, la habría despedido, pero sinceramente no sé.

—Necesitas a una asistente ahora —le dijo sonriendo.

—No es solo eso, hay algo más, fue la forma cómo me lo dijo, calmada y directa, me llamó mucho la atención.

—Te habló con carácter y sin demostrarte temor, y eso captó tu atención.

—Pues sí, para qué voy a negarlo —dijo sonriendo—, en verdad que la chica captó mi atención. Me gustó la manera cómo me lo dijo.

—Ok, entonces tenemos una chica con carácter aquí, creo que eso está muy bien, el hecho de que no hayas cedido a la ira, eso es definitivamente un avance.

—Lo que me preocupa es que, bueno, la verdad...

—¿Qué?

—Es parecida a alguien... tiene un rostro tierno, yo me siento más... no sé cómo diría... con ella me motiva más a trabajar, ella es tan buena que me motiva, y sabes que detesto a la gente perezosa.

—Eso está muy bien, quiere decir que es un estímulo positivo para ti.

—Eso creo.

—Pero ella no me interesa, sino profesionalmente, no es el tipo de mujer que me gusta, es decir, lo que me inspira es otra cosa, una especie de... ternura, jajaja, sí, eso es, ternura.

—Bien, es bueno tener personas que nos agraden cerca, ahora quiero que veas a esta persona como un ser humano, y no como simplemente alguien con quien trabajas, vamos a trabajar tu paciencia y la empatía.

—Ok.

Lo que no quería confesarle a su terapeuta era que, desde hacía varias semanas, comenzó a preguntarse quién era Violeta Flores más allá de la oficina. Vamos, con ese nombre tan ridículo no podía hacer nada del otro mundo.

Le preguntó a Ada, y ella le contó lo que sabía, y le pareció tonto todo lo que le dijo. Tanto el hecho de que viviera con su madre, como que tuviera una relación tan estrecha con ella. Pero a su vez, eso mismo le causó mucha curiosidad, que ella quisiera trabajar para ayudarla hablaba muy bien de Violeta como persona.

—Quiero que hagas un ejercicio, conoce a esta chica como persona, eso te va ayudar a ver a tus empleados como seres humanos.

—Jajajajaja Violeta Flores, se llama.

—Es un bonito nombre.

—Es un nombre ridículo.

—Es simplemente un nombre, trabajemos en tu empatía, haz los ejercicios que te dije, eso te ayudará a retener esa emoción de rabia.

—Bien, pero eso no quiere decir que me voy a ablandar, ni que ahora las personas van hacer lo quieran en la oficina.

—Bien.

—No confío en esa gente, la verdad, son ese tipo de personas que esperan la menor oportunidad para aprovecharse de las debilidades.

—¿Estás hablando de tus trabajadores o estás hablando de tu papá?

—Ambos.

—Recuerda no proyectar en los demás los temores por el abandono de tu padre, ya hemos trabajado con esa técnica, debes enfocarse en el presente y no en el pasado.

—Bien, bien, ya he tenido suficiente de esa basura del pasado y la proyección.

—Recuerda el perdón.

—Oh... sí, ya lo sé, alguien te echa a perder la vida, pero debes perdonarlo de buenas a primeras.

—No es por él, es por ti.

—Un vaso quebrado, siempre será un vaso quebrado.

—El perdón es algo ligado a ti, tú decides, es una decisión, al igual que el amor.

—Ok.

—Decidimos a quién amar y a quién odiar, la falta de perdón es un peso que solamente tú llevas sobre sus hombros. Es como sostener un cuchillo caliente en tu mano, te hace daño a ti, no al otro, aunque te parezca injusto.

—Sí, bien, aquí la psicóloga eres tú, no yo, además, para eso te pago.

—Bien, no todo puede ocurrir en un solo día, vayamos por partes.

—Jajaja, tal vez esta basura funcione después de todo.

—Muy bien, entonces, vamos a trabajar en tu paciencia y empatía, no me mires así, jajaja, ¡estamos avanzando!

—Como digas.

Cuando él salió de la oficina, Irina respiró profundamente. Ella misma necesitaba un terapeuta luego de tener que tratar con Isaac. Era la persona más difícil con la que había tratado hasta el momento.

Pero algo había cambiado desde la última vez que lo vio, incluso, la expresión de su rostro era otra, tanto que sentía curiosidad por conocer a la famosa señorita Violeta Flores. Algo especial debía tener como para que él la recordase y la mencionara en gran parte de la terapia.

El caballero negro, como ella le decía al señor Black, había sido tocado en algún recóndito punto de su alma. Y ella misma sintió una gran curiosidad, pues ya lo había dado todo por perdido hasta que llegó y le contó de esa nueva experiencia, y dio gracias al universo por eso. La ternura, ¡quién lo diría! la ternura era el arma, un rayo de luz entre las penumbras de su alma.

CAPÍTULO VIII

Ogro o caballero

—Prepárate —le dijo serio—, hoy vamos a ir a un lugar.

—Ok señor, usted me dirá qué necesita, ya tengo todos sus requerimientos listos.

—Bien, aprendes rápido, pero no necesitarás de eso, andando, solo busca tus cosas.

—Pero, debe decirme a dónde vamos para poder saber lo que haré.

—Ya te dije que no, quédate tranquila, solo lleva tu maldito celular y el bolso, nada más.

—Ok señor, como usted diga.

—Lo único es que, con esos tacones no puedes ir.

—Ah... pero...

—Tranquila, eso lo puedo solucionar —le dijo extrañamente sonriente—. Cristal, por favor, ven y tráeme unos zapatos deportivos de mujer, de la talla...

—38.

—38, por favor.

—Señor, no entiendo qué pasa.

—No tienes que entender, ya verás.

—Ok.

Ella estaba nerviosa, ¿por qué él estaba tan misterioso? Ni modo, era el jefe y debía hacer lo que deseara. Así que, cuando Cristal con cara extrañada llegó con los zapatos, ella simplemente se los colocó y puso en una bolsa los otros.

—Ok, ahora sí, ya estamos listos.

Lo siguió hasta el estacionamiento, pero en vez de subirse al lujoso auto que siempre usaba, se paró frente a una camioneta enorme, pero obviamente último modelo. Ella se quedó asombrada, ¿qué rayos estaba pasando? ¿a dónde iban?

—Bien, ¿te quedarás todo el día allí o vamos a salir?

—Lo siento señor, es que... pensé que iríamos con su chofer.

—A donde vamos no necesito de ningún chofer.

—Ok, —entonces se sentó con esfuerzo, ese auto era muy alto.

—Bien, vamos entonces.

—Como usted diga señor, —y dio gracias por haber ido en pantalón y camisa.

—Bien, hagamos un trato, de aquí en adelante me dirás Isaac.

—Pero señor Black, eso no es procedente.

—Aquí el único que decide lo que es procedente y lo que no, soy yo ¿entendido?

—Entendido —dijo nerviosa—, ¿de qué se trataba todo eso? ese hombre estaba muy raro.

Incluso, se le ocurrió una idea loca, tal vez quería deshacerse de ella como había leído que hacían los mafiosos. ¡Qué mente! —se dijo—, jajajaja, se estaba volviendo cada día más loca y paranoica. Pero es que ese hombre estaba muy raro, incluso, se veía feliz, cielos, algo le estaba pasando.

—¿En qué piensas?

—Es que no me ha dicho para dónde vamos.

—Te haré una recomendación que te servirá para toda tu vida.

—Dígame.

—Sácate ese palo que tienes atorado en el trasero.

—¿Qué? —le dijo asombrada.

—Lo que escuchaste, que tienes un maldito palo atorado en el trasero, jajajaja, y si quieres seguir trabajando conmigo, será mejor que te lo saques de una buena vez.

—Señor.

—Jajajajaja, quita esa cara, eres una chica muy bonita, y si supieras arreglarte y quitaras esa cara de susto que tienes todo el tiempo, te iría mejor.

—Gracias, supongo —dijo sin saber si lo que le decía era un halago o un insulto, no estaba segura.

—Es un halago.

—Si usted lo dice.

—Jajajaja, vamos, es en serio, ¿es que no tienes un espejo en tu casa?

—Sí.

—Entonces, mírate en él, estoy seguro que puedes sacarte más provecho, es decir...

—Para usted la imagen es muy importante.

—¿Qué quieres decir? —dijo enarcando una de esas gruesas y negrísimas cejas.

—No, es que...

—No te molestes en tratar de engañarme, sé exactamente lo que piensan de mí, y la verdad es que no me importa. Crees que soy un superficial, y tal vez desde esa perspectiva sea cierto, pero no, te enseñaré algo, en este mundo la imagen es muy importante.

—Como usted diga.

—No me sigas la corriente, detesto a la gente condescendiente, prefiero la versión psicópata de ti, jajajaja.

—¿Perdón? —dijo ella un tanto confundida.

—La que vi el otro día, jajajaja, esa me gusta más.

—Señor, yo...

—Dime Isaac, no tienes que decirme así ahora, ya te lo dije.

—Es por respeto.

—Muchos que me dicen señor Black me faltan el respeto todos los días, no creas que no sé lo que hablan a mis espaldas.

—Yo...

—No lo niegues.

—Pues yo no, la verdad no me gusta participar de chismes, creo en el respeto a mis superiores, mi anterior jefe...

—Ok, no me interesan los detalles, lo quisiste en el pasado, no eres mi amiga y no vamos a hacer una piyamada, así que... —y se dio cuenta que otra vez estaba fallando en su ejercicio.

Entonces, recordó lo que le había dicho Irina, que debía profundizar en los detalles humanos y reflejar empatía. Violeta era una persona, no una cosa que él utilizaba para cumplir con sus objetivos.

—Disculpa, no quise ser grosero, me imagino que respetas mucho a tu jefe anterior, supongo que era un buen tipo.

—¿Cómo lo sabe? —dijo ella sorprendida, así que ese hombre conocía la palabra disculpa.

—Pues, por la forma como hablaste de él, eso dice en realidad que lo aprecias mucho.

—Sí, es una gran persona, la verdad, tengo muy buenos recuerdos de él, era muy amigo de mi padre.

—Ya, entonces ¿por qué dejaste ese trabajo si te iba tan bien?

—Pues, la verdad no le estaba yendo muy bien, y no podía despedir a los demás, porque eran personas mayores y tenían necesidades.

—Pero no tuvo reparos en despedirte a ti, jajaja.

—Pues, supongo pensó que yo tenía más herramientas para defenderme.

—Lo siento, no puedo evitarlo, pues sí, la verdad, tal vez tú tengas más herramientas en la vida que esas personas. Así que era un tipo amable, es decir, todo lo contrario de mí ¿no es cierto?

—Yo no he dicho nada de eso, señor, eso lo está diciendo usted.

—Ya te dije que sé perfectamente lo que hablan acerca de mí, pero no me importa en lo más mínimo, yo soy el jefe.

A Violeta le parecía que, a pesar que se mostraba muy seguro de sí mismo, en realidad sí le importaba lo que pensaban. Después de todo, ¿a quién no le importaría? si todo el mundo hablaba mal de ti, en algún momento terminaría por afectarte. A pesar de todo, ella no estaba de acuerdo con criticarlo a sus espaldas como hacían en grupitos todos los demás.

Él había dado muchas muestras de que todo lo que decían esas personas era verdad. Pero, a su entender, eso no quería decir que hablase mal de él, a pesar que en realidad era la personificación de un ogro o una bestia, como le decían algunos.

—¿En qué piensas? —le preguntó con curiosidad—, te has quedado muy callada.

—Nada, señor, solo sigo pensando a dónde vamos, porque no me ha dicho nada al respecto.

—No te preocupes, no te voy a raptar, simplemente vamos a un lugar que me gusta mucho. Vamos a detenernos aquí, necesito buscar algo.

Él se detuvo frente a un hermoso lugar, era de esos sitios donde vendían todo increíblemente caro. Se bajó del vehículo, entró la tienda y tardó varios minutos. Luego salió de allí con una cesta bajo el brazo, tenía una expresión extraña, parecía feliz, bastante, lo cual era muy raro en ese hombre.

—¡Esta vez no te voy a dejar pasando hambre! —dijo sonriendo—, ¿acaso era una broma? — Se preguntó, ese hombre realmente estaba bromeando con ella, no podía creerlo.

—Es una broma, sí, ya sabes, alguien dice algo gracioso y luego tú debes reírte.

—Jajaja, —comenzó a reír de forma hilarante, sin poder detenerse.

—No creo que haya sido tan gracioso, me da impresión que te estás burlando de mí.

—No, en realidad señor, disculpe, lo siento, no quise reírme.

—No tienes que disculparte, pero me da curiosidad saberlo, dime, con toda confianza, no te voy a despedir.

—Es que... la verdad... usted es bastante malo para hacer bromas, incluso, cuando las hace, da... —y se detuvo dándose cuenta de lo que acababa de decir, estaba poniéndose en evidencia justamente lo que no quería.

—Ok, ¿así que tú también piensas que doy miedo?

—No, señor, usted no da miedo, no.

—Jajajaja, debiste ver tu cara de susto, eso sí que da risa.

—Señor.

—Tranquila, sé perfectamente que le doy miedo a todos mis empleados, la verdad prefiero eso a que crean que pueden faltarme el respeto.

—Pues, creo que usted es una persona lo suficientemente talentosa como para poder inspirar respeto sin que le tengan temor —le dijo seriamente.

Ella siempre tenía un comentario así, y sabía decirlo en el momento justo. Era ese tipo de argumento congruente que lo dejaba impávido, sin saber qué decir. Sabía colocarlos dentro de la conversación de una manera amable y sincera. La observó y vio que en sus ojos no había mentira, rabia, ni burla, era sincera.

Pero, además de eso, se dio cuenta de algo que hasta ese momento no había percibido.

—¿Usas lentes de contacto? —Le preguntó extrañado l`.

—Sí, la verdad, uso lentes de contacto —le respondió parcamente.

—Y... ¿por qué? ¿necesitas anteojos? Nunca te he visto con anteojos.

—No, no necesito anteojos, tengo una buena visión, —él se estaba impacientando un poco, no le gustaba la gente que hablaba con evasivas.

—Entonces... ¿para qué rayos usas lentes si no los necesitas?

—La verdad, es que... me da pena decirlo... pero, es que...

—Ya dilo.

—Tengo una condición en los ojos, y por esa razón uso lentes de contacto de colores.

—¿Condición? ¿a qué te refieres con eso?

—La verdad, mis ojos son de dos colores diferentes, lo que tengo se llama bicromía.

—Ok, es poco común eso —dijo él.

—Uno de mis ojos es color miel claro, verdoso, y el otro de color violeta, se ve muy extraño, la gente hace preguntas o comentarios, prefiero colocarme lentes de contacto oscuros para disimularlo. En el colegio me decían que era un fenómeno, de hecho.

—¿En serio? ¡Qué estupidez! jajajaja.

—¿Perdón?

—Lo siento, no quise decir eso, es que no sé, me parece absurdo, me parece algo muy original, ¿para qué querrías ocultarlo con lentes oscuros?

—Es que... se burlaban de mí, lo siento, son detalles de la vida personal, discúlpeme señor.

—Te dije que me llamas Isaac, y pues, me parece algo lógico, los humanos evitamos lo que nos causa dolor.

—Sí, así es.

—La gente es muy tonta, pero no debes dejarte llevar por algo que ocurrió hace como mil años.

—Ok, eso tiene sentido —dijo ella sorprendida que fuese capaz de decir algo remotamente empático.

—Pues, claro, es más, quiero ver tus ojos, me da mucha curiosidad.

—¿Qué quiere decir con eso señor, que digo, Isaac?

—Quiero que te quites los lentes de contacto, es decir, si puedes y quieres —dijo corrigiéndose rápidamente.

Estaba tratando de poner en práctica lo que le había dicho su terapeuta. Respiró profundo, y se dijo que debía seguir practicando la paciencia. Practica la paciencia, practica la paciencia, — repitió internamente al tiempo que respiraba.

Violeta se quedó asombrada, ¿cómo le pedía eso? era la primera vez que alguien le decía algo así. Quitarse los lentes de contacto tan solo porque tenía el capricho de ver sus ojos, ¿qué se creía ese tipo?

—¿En serio? —Dijo ella sorprendida, no podía creer que le pidiera eso.

—Sí, es en serio.

—Ok —dijo ella—, eh... espere un momento.

Entonces comenzó a quitárselos, era engorroso e incómodo hacerlo así, con todo el movimiento del auto. Terminó el fastidioso procedimiento y entonces lo miró para que él pudiera cumplir con su bizarro antojo.

—¡Vaya! —dijo él sorprendido al verla, se veía mil veces mejor que con esos lentes, su cara resaltaba y la expresión se notaba mucho más tierna.

—Eh... bueno, ya ve, así son mis ojos.

—¡Rayos! no entiendo.

—¿Qué cosa no entiende?

—Que te pongas esos estúpidos lentes de contacto cuando tienes unos ojos tan bonitos, — parecía sincero, lo analizó y no tenía una sola nota de maldad en su rostro, tampoco esa expresión irónica que siempre se pintaba en su cara.

—¿De verdad piensa eso? —Dijo ella sorprendida, era la primera vez que escuchaba algo positivo en boca de ese hombre.

—Sí, claro, me parece que es muy original, no sé por qué te querías esconder algo tan particular.

—Ok.

—Sabes, aprendí que, las personas que resaltan inspiran siempre crítica, debes conectarte contigo misma y entonces todo comenzará a fluir de la forma adecuada.

—Bien, gracias por su consejo —dijo ella, pero todavía no estaba muy convencida.

—Es cierto, si tú te lo crees, los demás también lo harán, así funciona el mundo, es 80% actitud y 20% talento.

—Gracias señor por su consejo.

—Isaac.

—Isaac... —y le sonrió por primera vez sin sentir que iba a morir de miedo, y a él le pareció que ella tenía una hermosa sonrisa ¿cómo no se dio cuenta antes de todos esos detalles?.

—Bien.

—Te daré una pista, me gusta disfrutar de la naturaleza, soy ese tipo de persona que se relaja entre la belleza natural.

—¿En serio?

—Sí, no me mires así, jajaja.

—Jajajaja, pensé que era un hombre 100% ciudadano.

—Ya ves, las apariencias pueden engañarnos, la naturaleza siempre me llena de inspiración, la belleza que está presente en cada pequeño detalle a nuestro alrededor.

—Es bonito eso —dijo ella completamente sorprendida.

—Sí, es hermoso.

—A mí también me gusta.

—Se nota que es así, pareces una persona, sensible, sí, que se deja estimular por los pequeños detalles.

—Pues sí lo soy, eso es cierto, —se dijo que después de todo el mundo externo, no pasaba tan desapercibido para él como ella había pensado.

Luego de estar una hora más en carretera, el auto se desvió por un camino de tierra. Apenas podía creerlo, el lugar era precioso, estaban rodeados de una naturaleza exuberante, ¿de dónde había salido todo eso? parecía preguntarse. Ahora entendía por qué había traído ese auto, el camino por el que transitaban era bastante accidentado.

Estacionó el auto, entonces la invitó a bajarse, ella estaba fascinada, era demasiado hermoso y el aire que se respiraba allí era fresco y puro.

—Ven —le dijo al tiempo que le pasaba una botella de auto—, llevarás esto.

Caminaron por un sendero de tierra, mientras él llevaba la canasta bajo el brazo. Le agradaba, había sido una idea genial venir allí, pero, ¿por qué precisamente con ella? ¿qué era lo que se traía entre manos?

Siguieron por ese sendero bordeado por árboles que estaban llenos de minúsculas flores amarillas, cuyo perfume resultaba completamente embriagador. Era un océano dorado, pensaba que nunca llegarían hasta que finalmente Isaac pareció detenerse.

Tal vez estaba perdido, no podía estar segura de ello, pues jamás había venido a ese lugar. Se quedó mirando hacia todos los caminos, y finalmente.

—Es por aquí.

—¿Está seguro? Parece que está un poco perdido, ¿seguro que es por aquí? Todos esos senderos son totalmente parecidos.

—Sí, estoy seguro, lo recuerdo porque de este lado hay una enorme piedra, esa que ves allí.

—Ok.

—Mira, acércate, —entonces Violeta fue hacia donde él le indicaba.

—Ok, señor, que digo Isaac.

—Mira, ¿ves esta letra “I” que está aquí? La dibujé yo, fue la primera vez que vine, precisamente para saber que este era el sendero, el camino hacia el mundo de las maravillas.

—El mundo de las maravillas, eso suena muy extraño.

—Ya verás a qué me refiero —le dijo con una hermosa sonrisa.

Tomó el sendero y a Violeta no le quedó más remedio que seguirlo. El paisaje parecía algo místico. Bordeado de esos árboles color oro, tal vez el ogro, es decir, el señor Black tenía razón, ese podía ser el camino hacia algo maravilloso.

Levantó le vista, frente a ella estaba un gigantesco árbol color lila, morado, no sabía cómo describirlo. El mismo se expandía de forma amplia, tanto en altura como en amplitud. Su grueso tronco estaba lleno de rugosas cortezas.

A su alrededor una especie de gigantesca alfombra cubría todo el piso. Además, proyectaba una inmensa sombra en el suelo. El espectacular aroma llenó sus sentidos. Era realmente embriagador, un perfume floral muy parecido al jazmín.

Las ramas del árbol caían hacia abajo, tal cual como si fuese un sauce, el efecto era espectacular, y muy artístico. Apenas podía haber de mi asombro. Caminó hacia él como si estuviera hipnotizada.

—¿Verdad que es hermoso?

—Sí, demasiado.

—Estás como en shock, también me sentí igual la primera vez que vine ¿dime si esto no es una maravilla? ¿Acaso no es la cosa más bella que has visto en toda tu vida?

—Lo es, ciertamente lo es.

—Esta es la única belleza real, nada de esto puede mentirte, simplemente es. Lo demás está lleno de... futilidades, pero esto es verdadero.

Seguramente, eso tenía algún significado profundo para él. Lo cierto es que esta actitud en alguien tan hosco le resultaba asombrosa. ¿Quién era esta persona que ahora veía, capaz de deleitarse con un simple árbol, aún uno tan bonito como ese?

—Pues sí, creo que tiene razón, me parece que es una buena óptica.

—Claro que la tengo, no hay nada mejor que esto.

—La naturaleza siempre es lo que es.

—Las personas siempre tienen máscaras, pero esto es real.

—Al parecer no tengo experiencia en eso.

—Eres joven, ya aprenderás, yo he visto muchas cosas en esta vida, a veces es difícil creer en la gente. Siempre quieren algo de ti, es así.

—Tal vez sea como dice.

—Ya has visto que todos son unos interesados.

—No, pero las personas me tratan distinto.

—Seguramente, es lo que siempre pasa.

Él hablaba de las personas con desprecio, era algo triste, este hombre vivía en el blanco de las críticas, pero obviamente que en gran parte era buscado. ¿Quién no podría criticarlo cuando trataba a la gente así, como si fuesen basura? por supuesto que se ganaría la antipatía de los demás.

—Sabes, sentémonos aquí —dijo sacando de la cesta una especie de mantel de cuadros rojos y blancos.

—¿Esto es un picnic?

—Eres muy intuitiva, lo siento.

—Usted es una persona bastante irónica.

—Si tuvieses que vivir lo que yo también, lo serías —dijo extendiendo el mantel para luego sentarse.

—Ok —dijo Violeta sentándose a su lado—. Entonces usted piensa que tengo una especie de... existencia idílica.

—Mírate, eres tan inocente que parece sacada de un cuento de hadas.

—Jajajaja, no, mi vida es todo menos eso.

—Sabes, mi padre era un emprendedor, un hombre de negocios, pero el peor esposo y padre del mundo.

—Pero usted salió bastante bien.

—Jajaja, claro, sí, no sé ni por qué te digo estas cosas.

—Tal vez porque parezco salida de un cuento de hadas y este lugar... —dijo levantándose de repente—, parece el bosque encantado.

Casi se arrepintió por lo que acababa de decir, sonaba patéticamente cursi. Isaac se le quedó mirando y luego comenzó a reírse a carcajadas.

—Así que se burla, jajajajaja, creo que sonó un poco cursi.

—Quitémosle el poco.

—Ok, sonó totalmente cursi entonces.

—Eres una persona muy particular, —y ella juró que en esos ojos había un brillo diferente.

—¿A qué se refiere?

—Primero, ese nombre tuyo, ¡cielos! Violeta Flores ¿es en serio?

—Supongo que a mí mamá le pareció bonito.

—¿Qué hay de tu padre?

—Falleció, era un hombre muy trabajador, pero murió muy pronto.

—Lo siento.

—Pasó hace mucho, desde entonces somos mi mamá y yo.

—Por eso eres tan unida a ella.

—Así es.

—Tengo que admitir que todas esas cosas sentimentales me causan aversión, pero en ti parecen... tiernas, bonitas.

¿Qué era lo que salía por la boca de este hombre? apenas podía equiparar esas frases con el ogro que había demostrado ser en todas esas semanas.

—Tú madre debe ser una mujer muy valiente.

—Así es, —él notó que a ella le brillaban los ojos mientras hablaba de su mamá.

—Sabes, mi madre también fue una mujer muy valiente, mi padre nos abandonó, pero ella salió adelante. Empezó de cero, nos dejó sin nada ¿sabes lo terrible que es?

—No, pero lo imagino, —ahora era ella la que no entendía por qué él le contaba todas esas cosas.

—Es una mujer muy talentosa y, bueno, una persona digna de admirar, aunque no comulgue con ella en muchas cosas. Mi padre se casó con otra mujer, mucho más joven que mi mamá por supuesto. Alguien con quien podía sentirse bien, halagado.

—Entiendo, —estaba pasmada, era como si él necesitara descargar todo eso.

—Yo crecí así, en medio de todo eso, en medio de ese huracán —dijo sonriendo—, y pues, me sentía feliz ayudando a mi madre, juntos sacamos adelante a Íntimamente Violeta.

—Una pregunta.

—Dime.

—¿Por qué Violeta?

—Jajaja, cierto, otra casualidad, no, es la flor favorita de mi madre.

—Ok, jajaja.

—Pero, no hay mal que por bien no venga, dicen por ahí.

—Eso dicen.

—Gracias a ese abandono me volví fuerte, no tengo miedo de ir por lo que quiero, gracias a eso he llegado hasta aquí.

—Bien por usted.

Se hizo silencio, él sintió que había hablado de más, estaba sorprendido de sí mismo. ¿Por qué estaba diciendo sus cosas a esa chica? siempre se cuidaba de lo que comentaba de su vida íntima y ahora le estaba contando cosas a una desconocida ¿qué rayos le estaba pasando?

—Ahora creo que cuando uno cambia, las cosas cambian.

—Ah... ¿sí? ¿y cómo llegaste a esa conclusión tan profunda?

—Está bien, no diré nada.

—Rayos, cuéntame, quiero oírte hablar.

—No, es que...

—Mira, sé que soy un cretino, solo di lo que querías, no te interrumpiré ¿ok?

—Ok.

Era muy difícil cambiar, tratar de ser una buena persona y a la vez comportarse agradablemente. Ser simpático era demasiado complicado, tanto que ya quería tirar la toalla. Recordaba una y otra vez lo que dijo Irina, paciencia, empatía, paciencia, empatía.

—Pues sí, la verdad, creo que las cosas cambian cuando uno cambia por dentro. Por ejemplo, hace tan solo unas cuantas semanas trabajaba cerca de mi casa en una pizzería. Era un trabajo genial, pero míreme ahora, me atreví un día a responder a una solicitud y ahora estoy aquí sentada a su lado. Con el dueño de una gran empresa, un hombre de mundo, inteligente, con quien he aprendido muchas cosas, todo fue cuestión de que me decidiera a superar mis temores y salir de

mi zona de confort.

—Interesante disertación, no, no me mires así, no me estoy burlando de ti en modo alguno. Al contrario, veo que eres una persona valiente, no cualquiera se atrevería a eso. Lo más fácil es mantenerte estancado en el mismo lugar, se necesita tener coraje para salir adelante, aún más ante lo desconocido.

—No es para tanto, usted sí que ha hecho grandes cosas. Mire todo lo que tiene, bueno, eso ya lo sabe, no tengo que decírselo.

—Ajá, jajaja, ¿no cree que está haciendo un poco condescendiente conmigo?

—No, claro que no, crear todo esto de la nada... bueno, eso sí que es digno de admirar, lo que algún día existió en la mente de su madre y en la suya, ahora es una gran realidad e imagino que tiene 1000 cosas más en mente para proyectar su marca hacia allá —dijo señalando el cielo—, hacia el infinito. Eso debe ser increíblemente emocionante, apasionante, y si se trata de moda, muchísimo más.

—¿Así que te gusta la moda entonces? Bueno, mejor me callo la boca.

—Yo le dije que estudiaba diseño en la universidad, pero, claro, supongo que ya no se recuerda de eso.

—Creo recordarlo vagamente, y bien... ¿por qué no has buscado un trabajo como diseñadora? me imagino que para una persona creativa como tú no debería ser difícil.

—¿Cómo sabe que soy una persona creativa? Es decir, ¿por qué piensa eso?

—No he llegado hasta donde estoy por ser un idiota, soy un hombre muy observador y desde el día que hicimos la sesión en la playa... es decir, su terrible primer día de trabajo, jaja, me di cuenta que podías ver más allá. Intuiste lo que necesitaba, supiste exactamente qué era. Además, me trajiste los materiales acordes para lo que quería, así que eso me lleva a suponer que tú también trabajas el dibujo ¿me equivoco?

—No, no se equivoca, la verdad es que... como le dije, estudio diseño de modas, lógicamente debo dibujar, me gusta dibujar. Pero, más allá de eso, de los figurines y las ropas... eh... me gusta dibujar muchas otras cosas.

—Como por ejemplo...

—Las emociones de las personas, la belleza de la naturaleza. En fin... antes, cuando estaba en mi otro trabajo llegaba tarde a la casa, y si no tenía algún trabajo de costura que hacer, me dedicaba a dibujar. Era como mi hora especial del día y bueno, ¿qué más le puedo decir? me emociono tan solo de decirlo. Disculpe señor Black, sé que no le gusta que hable de mi vida personal, pero usted me preguntó.

—Vaya... al parecer nunca voy a poder superar como jefe al tal Dani. Estoy seguro que desde que trabajas conmigo no has vuelto a dibujar ¿me equivoco?

—Pues...

—Dime la verdad, no me mientas, ni seas condescendiente conmigo, sabes perfectamente que me gustan las personas sinceras.

—No —dijo un tanto apenada—, la verdad es que no he podido dibujar.

—¿Por qué?

—Llego tan cansada que solamente me queda tiempo para estudiar o simplemente me tiro en la cama y me quedo dormida. Pero no me malinterprete, no me quejo, la verdad, me gusta lo que hago y he aprendido muchas cosas buenas, incluyendo organizar mi tiempo y mis cosas de mejor manera.

—Si es así, ¿cómo has hecho con tus estudios? digo, si es que quieres comentarlo conmigo, es

simplemente curiosidad mía, ya que, como dices, estás en la universidad y un trabajo como este es muy demandante. Generalmente, las personas que lo hacen no tienen tiempo para estudiar.

—La verdad, en principio pensé en congelar el semestre, porque también me di cuenta que no podía hacer todo eso al mismo tiempo. Pero luego descubrí que podría cambiarme a educación virtual.

—Ok —dijo un tanto asombrado—, era la expresión de su cara lo que más le impresionaba, ese brillo en sus ojos. Había algo tan positivo en la expresión de su rostro que sintió una emoción rara, le gustaba la gente que se apasionaban con las cosas.

—Eso hice, ahora veo mis clases por internet, y a veces uso mi hora de almuerzo para hacer las tareas o conectarme con mis profesores. La tecnología es algo prácticamente mágico —dijo con una tierna sonrisa, y él se sintió profundamente conmovido.

—Y además de eso, me imagino que ayudas a tu madre, ¡cielos! —dijo sin saber qué más agregar; esa chica era prácticamente una santa.

—Sí, mi madre es costurera, y cuando estoy más desocupada, la ayudo a coser.

—Jajaja, lo imaginé, es que eres como un personaje sacado de un cuento.

—Tengo una muy buena madre, y gracias a ella sé muchas cosas de costura. De hecho, antes de entrar en la universidad ya sabía muchas técnicas y eso me ayudó a avanzar. Ella es la mejor costurera del mundo, no me puedo quejar, tengo una gran madre, de hecho, fue quien me animó a solicitar este trabajo. Disculpe señor, otra vez estoy cayendo en mis historias personales, lo siento.

—No, continúa, la verdad es que tu conversación es bastante agradable. Es una variación de las conversaciones vanas que siempre tengo con algunas personas, por lo menos tú eres sincera y dices lo que sientes.

—Mi padre siempre me dijo que cuando eras así, es decir, sincero, podrías llegar muy lejos. La mentira es como un mal amigo, tarde o temprano termina por traicionarte.

—Al parecer, tuviste la suerte de tener buenos padres. Es cierto, cuando mientes terminas por quedar atrapado en una red y tarde o temprano estas te alcanzan.

—Sí, así es, ahora me pregunto, y disculpe si soy muy curiosa, ¿por qué le gusta tanto este lugar? además de lo obvio por supuesto, es un sitio precioso.

—Te contaré un secreto que no le he dicho a nadie, la verdad, ni siquiera sé porque te lo digo, pero vengo aquí cada vez que me siento estresado. Cuando hacemos un desfile es un trabajo inmenso, creo que ya te has dado cuenta. Hay muchísimas cosas que hacer, y yo tengo que dirigir las todas. En realidad, la última palabra la tengo yo, así que te podrás imaginar, todos los años hago lo mismo, pero sé que eso me trae muchos beneficios. En todo caso, lo que quiero decirte es que vengo aquí para liberarme de esa energía, del cansancio que me genera toda esa gran cantidad de trabajo.

—Ok, pensé que lo disfrutaba muchísimo, es decir, estar todo el día en la oficina, me he dado cuenta que todo el mundo se va y a veces usted se queda allí y ni siquiera vuelve a su casa.

—Sí, claro, no te confundas, amo lo que hago, lo disfruto mucho, me apasiona. Pero eso no quiere decir que no sienta cansancio o no me estrese. Después de todo, a pesar de ser un ogro, como ustedes me dicen, también soy un ser humano.

—Señor... yo no...

—Me canso, al igual que ustedes, claro, no igual que todos, porque hay algunos que no les gusta trabajar. Afortunadamente, ese no es tu caso, creo que por eso te traje aquí. No sé, la verdad, cuando te conocí, pensé que no durarías ni un día, pero estaba equivocado.

—Creo que hasta yo pensé eso, jaja.

—Así que al igual que yo, veo que eres una persona puntual, responsable. Te gusta dar más que los demás, ir más allá de lo que es completamente necesario, esas son cualidades que yo sé apreciar en una persona.

—Gracias —dijo ella completamente asombrada, jamás pensó que su flamante jefe le diría algo como lo que acababa de escuchar—. De hecho, se dio un pellizco disimuladamente por si era algún sueño, ya le había pasado en otras ocasiones, había soñado despierta y luego se daba cuenta que era una fantasía.

—De hecho, me recuerdas mucho a una persona...

—¿A quién? digo si se puede saber.

—Olvidalo, no importa, —entonces se quedó mirando hacia el horizonte muy callado.

Ella temió haber dicho alguna imprudencia, así que no habló más hasta que él se decidiera a dirigirle la palabra. Cerró los ojos y respiró profundamente; el aire tenía este agradable aroma a Jazmín, más bien una mezcla de cítricos con un suave tono a pimienta. Esas flores eran una exquisitez, la suave precipitación de pétalos cayó sobre ella, levantó las manos como si fuese lluvia para atraparlos, sintiendo su leve y delicado roce que era como una caricia.

Estaba tan concentrada en eso que no se dio cuenta que Isaac la estaba observando atentamente. Entonces ella lo miró y se sintió apenada, parecía una niña jugando con las flores, él comenzó a reír nuevamente. Tal parecía que ella era la fuente de su humor, ¡vamos! ¡no soy payasa de nadie! —se dijo internamente—, y él no había parado de burlarse de ella desde que lo había conocido.

—¿Qué? —dijo ella y no pudo evitar un tono de molestia—, se arrepintió al instante, porque después de todo era su jefe, y el que le hubiese contado todas aquellas cosas no hacía ninguna diferencia. Él seguía siendo el señor Isaac Black, dueño de la empresa Íntimamente Violeta, y ella su asistente, esa era la realidad, aunque estuviese en el paraíso en ese momento.

—¿Estás molesta?

—No señor, disculpe, es que no sabía cómo corregir su error. —De pronto, su cara se puso colorada como un tomate, estaba literalmente roja de la vergüenza, toda la sangre afluyó hacia su rostro, y él comenzó a reír con más y más fuerza, tanto que ya casi estaba llorando de la risa.

—Lo siento —dijo él entre sollozos—, es que eres demasiado graciosa. Eres la persona más hilarante que he conocido en toda mi vida. Te veías demasiado graciosa recogiendo las flores, pareces una niña de verdad.

—Ok.

—No te entiendo, es como si nadie pudiera robarte la inocencia, como te dije, pareces un personaje de un cuento, de uno de esos cuentos tontos de hadas donde hay princesas, príncipes, unicornios y todo ese montón de cosas fantasiosas.

—Pues, entonces, sí, si fuese así, usted sería el... —y se detuvo llevándose la mano a la boca, apenas podía creer lo que había dicho. Ahora sí que había metido la pata, y tal vez pudiera darse por despedida.

—¿El ogro? ¿la bestia? ¿eso es lo que ibas a decir verdad? Luego dices que no hablas a mis espaldas, sabes perfectamente todas las cosas que dicen de mí y los apodos que me ponen. Pero no me importa, sea el ogro o lo que sea, igual soy el dueño de la empresa, y todos ustedes trabajan para mí, les guste o no, —se quedó muy serio mirando nuevamente hacia el horizonte.

Ella no sabía cómo rayos disculparse, su subconsciente la había traicionado, y nuevamente entre los dos se había levantado esa gran muralla de concreto que él sabía colocar para que las personas no abusaran. Ahora ella entendía un poco por qué era así. La traición de su padre lo

había hecho una persona muy desconfiada, en su mente veía a todos los demás como potenciales enemigos, personas dispuestas a abusar ante el menor indicio de debilidad.

—Señor Black, yo no quise decir eso.

—La verdad es que no me importa Violeta, me tiene sin cuidado, como te dije, yo sé quién soy y por esa misma razón no necesito que nadie me lo diga. Imagínate, si fuese como tú que te colocas unos lentes oscuros, simplemente porque alguien te dijo alguna vez que te veías rara...

—Señor Black...

—Entonces no podría salir de mi casa, para enfrentar todos los días esto se necesita carácter, para poder salir adelante y sobrevivir a toda esa crítica negativa como lo hago yo ¿acaso eso no tiene ningún mérito?

—Tiene razón, se necesita ser muy valiente para enfrentar toda esa crítica. Es verdad, después de todo, las personas, incluyéndome, no sabemos su historia personal, ni nada de su vida. Lo que sí estoy segura es que ha superado tantas cosas que debe sentirse orgulloso de usted mismo, me imagino que sabe es así.

—¿Ahora quieres ser condescendiente conmigo, después de que me dijiste que era el ogro?

—No, no quiero ser condescendiente con usted, simplemente le digo la verdad, el superarse como lo ha hecho es algo digno de admiración.

—Ajá.

—Como se lo dije anteriormente, desde que lo conocí me puse a investigar acerca de la empresa. Ada me lo sugirió para poder ser una mejor asistente, y eso he hecho, ahora veo muchas cosas que antes no entendía.

—¿Como por ejemplo?

—Lo difícil que es sacar un negocio como este adelante, yo no sé si podría hacer algo como eso, y creo que tiene doble mérito, porque su madre y usted lo hicieron de la nada. No ha recibido nada de nadie, ninguna persona le regaló nada, y en ese sentido creo que es una gran ventaja. Como usted mismo lo dijo, se ha hecho a sí mismo, y eso ha logrado que sea más fuerte.

—Ok, está bien, te perdono por lo que me dijiste, ¡rayos! deberías escribir mis discursos de ahora en adelante, si que sabes cómo hablar y convencer a las personas, casi me convences que eso es cierto, eres buena para esto.

—Soy sincera señor Black, —ahora no le pareció prudente decirle Isaac como él había sugerido y mucho menos después de cómo había metido la pata.

—Bien, ya dejemos todo este tonto discurso a un lado. Vamos a comer, traje diferentes delicias para los dos. Espero te guste, quiero comer, tomarme un buen vino y descansar. Después de todo, para eso vine. Quiero que observes todo el paisaje y veas lo hermoso que es, ¿dime si esto no es lo más relajante del mundo?

—Sí, de hecho, creo que podía quedarme dormida aquí debajo de este árbol. La verdad es que me gusta todo... el olor de las flores, la sombra, las texturas, me gustan los colores, son tan violetas que, de hecho, es gracioso, pero ese color parece perseguirme a donde quiera que voy.

—Pues, tal parece que a mí también, porque incluso, hasta mi asistente se llama de esa forma, jajaja ¡Qué suerte la mía! No es cierto, es broma, bien, probemos estos manjares. Me muero del hambre, y como te dije, esta vez no voy a dejar que te dé un desmayo, podrías denunciarme y meterme en un problema como me sugeriste el otro día.

—No, yo nunca haría nada como eso, señor Black, simplemente me sentía mal porque tenía mucha hambre, como dice mi mamá, cuando tienes mucha hambre te vuelves una persona amargada.

—Ya me muero por conocer a tu madre, debe ser una mujer encantadora, la verdad es que me la imagino parecida a ti con el cabello liso y oscuro, tal vez con algunas canas y así de tu color, quizás un poco más rellenita, en fin, dime si acerté.

—En realidad, mi mamá tiene el cabello más claro que yo y es un poco más morena, es más delgada. Tampoco tiene los ojos como los míos, los de ellas son de color miel, los dos, —agregó sonriendo.

—Si fuese tú, los andaría mostrando a donde quiera que fuese, como te dije, tienes unos ojos muy bonitos, y uno no ha terminado de concentrarse en uno y en creer que es lindo cuando ya pasas al otro y te das cuenta que es más bonito aún.

—Señor... —dijo ella sorprendida.

Este hombre le estaba diciendo palabras muy bonitas, cosas que ella jamás imaginó pudiesen salir de sus labios, y ahora que lo escuchaba, se daba cuenta que su voz tomaba un matiz muy diferente. Cuando decía ese tipo de halagos era otra persona, ahora entendía por qué todas estas mujeres desfilaban ante su oficina. Obviando, por supuesto, su imponente físico, este hombre sabía cómo hablarle a una mujer y, por ende, debía ser sumamente peligroso.

—Espera, espera, no te vayas a entusiasmar, simplemente es un cumplido. Lo que quiero decir es que uno de tus ojos es tan bonito que parece como la luz misma, como la luz de una estrella, tal vez como el sol.

—Señor... —ella sintió nuevamente cómo la sangre afluía a su rostro.

—O quizás otra más bonita, no sé, y uno se concentra en él y se da cuenta que tienes una especie de aritos verdes cerca del iris. Y eso, pues, resulta encantador. Luego cuando crees que has descubierto todo, te das cuenta que en la orilla del mismo se va tornando en un gris oscuro. Cuando pasas al otro crees que te encontrarás con la misma hermosa experiencia. Pero no, sorpresa, te das cuenta que tu ojo derecho es de un tono azul violeta, más bien, la combinación de miles de violetas y azules, como si se tratara de universo.

—Cielos señor... —estaba muy apenada.

—Lo más bonito es que hacia el centro tienes unos brillos azul muy claro, como el cielo, y que te hacen pensar que son pequeñas estrellas levitando alrededor de este círculo negro, donde seguro guardas tus secretos.

Violeta se quedó sin palabras, jamás le habían dicho algo como eso. Era la mejor descripción de su mirada que había escuchado en toda su vida. Ni siquiera su mamá que siempre la halagaba pudo decirle algo tan hermoso y poético como lo que acababa de decirle él.

—¿Estás aquí? —le dijo él— ¿te has puesto colorada otra vez?

—No, claro que no.

Estaba de más el decir que su estúpido ex novio, lo que fuera, jamás le iba a decir algo tan lindo. Tenía tantos días que no lo veía que ya ni siquiera recordaba su cara. Deseaba no volver a verlo nunca más, porque un hombre que siempre le había dicho que sus ojos eran feos, y que se colocara los benditos lentes de contacto para que no pareciera un fenómeno, no merecía ni siquiera un minuto de su tiempo. Mucho menos cuando existían hombres como el señor Black, que podían decirle palabras bellas y describir sus ojos de esa manera tan poética.

—Vamos a comer —dijo acabando con la magia del momento.

La comida era exquisita, todo cuanto él había traído era de la mejor calidad y gusto. Lo que más le gustó fue el pan gourmet de ajo, el cual comió con un delicioso queso de cabra aliñado. También probó las delicadas galletas y la mermelada de frutillas, estaba extasiada. Incluso, hasta la cesta era una preciosidad. Por último, disfrutó los deliciosos postres de frutas, había pensado

en cada detalle. Él era un hombre perfeccionista, incluso, para planificar algo tan simple como un picnic.

—¿Te gusta la comida?

—Sí.

—Bien, ahora me pararé por allá, tranquila, no iré lejos, necesito meditar un rato.

—Una pregunta señor.

—Dime.

—¿Cómo fue que encontró este lugar?

—La verdad, es que lo encontré por accidente, estaba buscando una locación y entonces, digamos que me perdí, para ser sincero.

—Ah... ok, entiendo, entonces esto fue obra de la casualidad.

—La verdad es que no creo que nada sea casualidad en esta vida, todo pasa por alguna razón.

—¿Y qué pasó después que se perdió?

—La locación era un poco más adelante, allí hay una especie de laguna muy bonita, por cierto. Me bajé del vehículo buscándola y entonces me encontré en la encrucijada que vimos hace una hora.

—Ok.

—Dije, debe ser por aquí, y seguí caminando por este sendero, y así me encontré con esta maravilla —dijo señalando el árbol—. Decidí marcar la piedra con una letra “P”, para no volver a confundirme. Me sentí tan bien ese día, sentado debajo de este árbol tuve un increíble estado de relax, entonces decidí venir esporádicamente.

—Entiendo, no lo culpo, este lugar es simplemente maravilloso.

—Así es, desde ese día es mi sitio especial, aquí me quito todo el estrés del día a día. Pero, sobre todo, cuando vienen las temporadas de desfiles, como te dije ahora.

—Entiendo, entonces fue el lugar quien lo encontró a usted —dijo ella sonriendo.

—Algo así, jaja, eso está bien.

—Señor... —Violeta quería decir algo más, pero él la interrumpió.

—Ahora me pararé por allá, necesito meditar, necesito mi tiempo de soledad.

—Como usted diga señor Black —le dijo mientras él se alejó lentamente parándose a unos cuantos metros de ella. Se notaba muy concentrado y tranquilo.

Él parecía estar meditando ante el imponente paisaje, respirando el aire en profundidad, jamás lo había visto así. Si eso era lo que necesitaba para dejar de comportarse como un ogro, ella estaba dispuesta ir a ese lugar cuantas veces fuese necesario.

Allí permaneció largo rato, parecía hablar consigo mismo, y ella se quedó esperándolo pacientemente. Regresó caminando lentamente y le sonrió. Violeta esperó para ver qué nueva directriz tomaba este hombre. Se había tomado la libertad de recorrer todos los implementos y los restos de comida en la canasta, junto con las copas y la botella de vino, de hecho, se sentía un tanto mareada porque no estaba acostumbrada a beber y ese alcohol le había caído un poco mal.

Sentía como si la halaran desde abajo del piso, y tenía unas extrañas y locas ganas de reír, aunque no sabía el porqué, pues no tenía ningún motivo para hacerlo. También sentía retorcijones en el estómago, eso le pasaba por estar bebiendo vino a sabiendas que no toleraba las bebidas alcohólicas, ¿nunca tomaba? jamás lo hacía. Ahora le daba pena levantarse porque no quería que su jefe se diera cuenta que estaba un poco ebria y lo que pensaría la gente en la oficina cuando ella llegara a solas con el jefe, y de paso en ese estado, ¿en qué rayos estaba pensando cuando se tomó esa bendita bebida?

—Bien, ya nos podemos ir, hoy te daré el resto del día libre.

—Gracias señor —dijo al tiempo que trataba de levantarse, y se fue de lado, se había mareado por el efecto del vino.

—Jajaja, se nota que eres una niña buena, no estás acostumbrada a beber. Ven, déjame ayudarte —le dijo tomándola por el brazo, la levantó y entonces con la otra mano agarró la cesta y así se fueron caminando hasta el vehículo.

Violeta se recostó en el asiento y se quedó dormida. Al cabo de un rato sintió que alguien la movía. Era él preguntándole dónde quedaba su casa, ella se sentía bastante mareada, le indicó la dirección y se quedó dormida otra vez.

Se despertó cuando él estacionó el auto frente a su casa, y entonces dio la vuelta y le abrió la puerta, por si fuese poco, la ayudó a bajarse. Finalmente, la llevó hasta la puerta de la casa y allí se despidió de ella con una sonrisa.

—¿Así que te pegó muy fuerte el vino? Mírate, apareces toda ebria, seguro que tu mamá te va a regañar, o tal vez lo haga tu jefe irresponsable, jaja.

—Jajaja, sí, seguramente me va a regañar —dijo ella, sabiendo que no la tenía todas consigo.

Él espero hasta que ella abrió la puerta, entonces fue hasta su carro, subió y se alejó ¿quién sabe hacia dónde? ¡Ni modo! —se dijo—, tampoco le importaba, alguien como él debía tener una vida social muy activa. Hoy podría estar aquí y mañana en Dubái, ¿o quién sabe en dónde? era un hombre de mundo, alguien que estaba muy lejos de lo que ella conocía.

Lo vio alejarse desde la ventana, lo que le había pasado ese día era algo totalmente inesperado. Él parecía casi como el héroe del cuento que la había llevado en ese momento tan vergonzoso a un lugar seguro, dejándola justamente en su hogar.

—¿Y ese quién es? —dijo su mamá, quien obviamente segundos atrás también había estaba mirando todo por la ventana.

—Él es mi jefe mamá, el señor Black, por cierto, ¿qué haces espiando por la ventana?

—No sería una buena mamá si no lo hiciera, y tú por ¿qué estás así? ¿acaso estás borracha? ¡Estabas bebiendo!

—Mamá, fue una copa de vino, pero tú sabes que no estoy acostumbrada a beber y el alcohol me ha pegado muy fuerte, así que el señor Black tuvo la cortesía de traerme hasta aquí.

—¿Y ese es al que le dicen el ogro? —Dijo ella extrañada.

—Pues sí, así le dicen algunas de mis compañeras.

—¡Cielo santo! esas mujeres deben estar ciegas, yo lo vi con estos ojos, lo vi bien, y ese hombre de ogro no tiene nada, más bien parece el príncipe azul del cuento, jajaja.

—¡Ay mamá! ¡qué cosas se te ocurren!

Violeta se quedó mirando a su mamá y se dio cuenta que ella tenía razón. Si bien se comportaba como un ogro, en el fondo de su corazón, en algún recóndito lugar, estaba ese príncipe azul que era realmente. Solo era cuestión de que él mismo pudiera conseguirlo entre todo el montón de sombras que habitaban en su corazón, y ella pensó que ahora entendía mejor su forma de ser.

—¡Guao! ¡eso sí que es un hombre! —dijo su madre—, siempre he soñado con alguien así para ti y no un tonto como este Daniel, gracias a Dios que no lo he visto nunca más.

—¡Ay mamá! un hombre como ese jamás se fijaría en una mujer como yo, ¡por favor! solamente se fija en modelos. Si vieras el tipo de mujeres que van a ese lugar te quedarías impresionada.

—Tú eres mejor que todas esas mujeres juntas, de eso estoy segura. Eres muy linda, pero lo más importante es que eres hermosa por dentro.

Ella pensó que ese tipo de belleza no le importaba a los hombres como Isaac Black. Sin

embargo, cuando se acostó, se quedó mirando el techo de su cuarto, estaba emocionada. Observaba el bonito cielo raso con estrellas, el mismo que le colocó su papá cuando tenía seis años. Se encontró entonces con una sonrisa y pensando en él, en ese hombre que se había comportado totalmente diferente con ella. Tal vez ese era el verdadero Isaac Black, el verdadero hombre que habitaba dentro de él, un caballero y no el ogro que le gustaba aparentar que era.

continuará...

Esta historia continúa con el libro 3 de esta serie.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame una reseña en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Saga Libros 1-6

Adicta A Tu Aroma. Flor Divina del Desierto. Saga Libros 1-6

Íntimos Deseos. Una Novela Romántica de Mercedes Franco Sagas Libros 1-3

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga Libros 1-3

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga Libros 1-3

Las Intrigas de la Fama Saga Libros 1-3

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos Saga Libros 1-3

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado. Saga Libros 1-3

LOVECOINS. ¿Y si el amor fuese una criptomoneda...? Saga Libros 1-3

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Mis libros de Fantasía y Romance Paranormal:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros Saga Libros No. 1, 2 y 3

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal Saga Libros No. 1, 2 y 3

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Saga Libros No. 1 al 6

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Corona de Fuego. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Oscura Dinastía Saga Libros No. 1, 2 y 3

La Furia y El Poder De Las Sombras Saga Libros No. 1, 2 y 3

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista Saga Libros 1 y 2

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada Saga Libros 1 y 2

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Deseos Embriagantes.

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

PROFUNDAMENTE VIOLETA

Libro 3

Noche Violeta

Mercedes Franco

VIOLETA

Color que se genera al mezclar un porcentaje de 75% de azul cian, con 25% de magenta. Es un color frío que, sin embargo, posee mucha fuerza visualmente hablando. Desde el punto de vista significativo, se dice que transmite fuerza, potencia, energía y dinamismo, también se relaciona con la pasión y la pureza. Nuestra querida chica está alcanzando su matiz final. Pero eso no quiere decir que termina su evolución, nuestra protagonista debe florecer más, la pequeña mariposa debe desplegar sus alas y remontar vuelo por sí misma. Hay mucho por contar en la vida de esta flor de color violeta.

CAPÍTULO IX

De morado a violeta

Cuando Violeta llegó a su trabajo pensó que se encontraría con esa persona sonriente con la cual había compartido en ese hermoso lugar. Al contrario, cuando entró a la oficina vio la misma cara adusta de siempre. Este era el Isaac Black que ella conocía, se dijo que tal vez se comportaba así por las circunstancias, no era lo mismo un lugar informal que un ambiente laboral. Estuvo toda la mañana esperando que apareciera ese Isaac Black, pero no pasó.

—Hola, —le dijo Cristal.

—Hola Cristal.

—Vamos a almorzar.

—Perfecto, —dijo, pero en su mente se seguía preguntando por el comportamiento de Isaac, ¿por qué la trataba así, como si la acabara de conocer?.

Cuando llegaron al restaurant el simpático dueño las recibió, era verdad lo que decía Cristal, este hombre era muy atractivo, con razón su amiga se la pasaba comiendo allí. El lugar era agradable, espacioso y la comida estaba realmente divina, pero no podía disfrutarlo plenamente, seguía pensando en Isaac, ¿qué le estaba sucediendo? ¿acaso era su niñera? ¿Por qué tenía que ocupar su mente en esas cosas? el hecho de que hubiese tenido un momento de debilidad, por así decirlo, no significaba que ahora fuesen los mejores amigos del mundo y que la tratara como si se conocieran de toda la vida.

—¿Qué te pasa? te veo muy distraída.

—Nada, es que... —y se detuvo un instante, no quería compartir eso con su amiga, podría prestarse para malas interpretaciones.

—¿Qué? no me digas que no te pasa nada, se te nota a leguas que te sientes mal o que estás preocupada por algo.

—No, es una tontería.

—Ajá, dime, ¿fue el ogro que te asustó? jajajaja, seguro que te mandó a hacer una de esas tareas imposibles, de esas que le pone a las asistentes cuando quiere deshacerse de ellas.

—¿Cómo es eso? —dijo ella sorprendida.

—¿No lo sabías?

—No, ¿a qué te refieres?

—Siempre le coloca a alguna asistente una tarea imposible, lo hace cuando quiere deshacerse de ese empleado en particular.

—¡Oh... cielos!

—¿No me digas que lo hizo? ¿Te mandó a buscar a alguna modelo en especial o tal vez algún producto imposible?

—No, nada de eso, es que me parece mal lo que dices, hacerle algo así a una persona que necesita su trabajo, no creo que él haga eso.

—Jajaja, sí que eres inocente.

No sabía ni qué pensar, creyó que lo conocía mejor. Ese día que compartieron debajo del árbol

parecía una persona bastante afable y que tenía ciertos motivos familiares para comportarse como lo hacía. Aunque, por supuesto, nunca pensó que eso justificara su comportamiento, pero... ahora, luego de verlo así, incluso se preguntaba si todo lo que dijo era cierto.

—Pues, acostumbrarte, él es así, no le importa nada, su última asistente, Carolina, renunció porque ya no lo soportaba. Le ofreció entrenar a la nueva asistente y él no quiso, la mandó derechito a su casa. Además, la amenazó diciendo que no pidiera recomendaciones porque hablaría mal de ella, ¿te imaginas? Hablar mal de una persona así, que siempre fue una buena trabajadora.

—Entiendo.

—Tienes que estar muy pendiente y preparada. ¡Cielos! mira la cara que pusiste, no debí decirte esto. No te asustes, tranquila.

Cristal era una chica bastante agradable, eso no lo podía negar, la había ayudado mucho, también eso era cierto, pero tenía cierta tendencia molesta hacia el chisme y a criticar sin misericordia a su jefe. Para Violeta eso no era aceptable, después de todo, el señor Black le había dado un trabajo donde le pagaban muy bien, eso era muy importante, valoraba el hecho de ver que ahora su mamá no tenía que esforzarse tanto como antes.

—Estás como ida, entonces debes tener algún asunto amoroso en puerta.

—Jajajajaja, no, para nada.

—A ver, ¿y qué tal? ¿cómo está tu novio?

—La verdad, es que ya no lo sé, es decir, no estoy segura de tener novio, ese hombre ha desaparecido y no lo veo hace ya bastante tiempo.

—¿Cielos! ¡así como así, de la nada?

—Sí, pero no me extraña, siempre hace ese tipo de cosas.

—¿Cómo tienes un novio así?

—Muchas otras personas me han preguntado eso también, la verdad es que no tengo idea.

—Jajajajaja, ¡oh... rayos! debe ser muy bonito entonces, digo, algo bueno debe tener si te fijaste en él.

—La verdad es que ya no recuerdo por qué me fijé en él.

Lo cierto es que no recordaba qué era lo que le había gustado de Daniel Perdomo. Cuando hizo memoria, recordó que estaban en una fiesta, tal vez había sido el ambiente o la presión del grupo para que ella tuviese novio. Siempre fue una chica tímida que no tenía habilidades para tratar con un hombre, y este chico, que era tan popular, se había fijado de repente en ella, se sintió halagada.

Así fue como comenzaron las cosas, ella simplemente se dejó llevar por la situación. En ese momento creía que era el hombre más lindo que había visto en su vida, tenía una preciosa moto con la cual conquistaba a las chicas.

—Eres una chica muy bonita, —recordó sus palabras—, pero deberías colocarte unos lentes de contacto, —ella lo miró un tanto molesta.

—¿Por qué? —le contestó.

—Obvio, mírate, pareces algo raro. No me lo tomes a mal, los demás también opinan lo mismo; eres muy mona, pero creo que te verías mejor con los ojos oscuros. Es decir, con algo que tape eso, —y señaló su cara de una forma muy desagradable.

—¿Eso?

—Sí, esa cosa que tienes allí, es decir, un ojo de un color y el otro de otro color, vamos, ¡eso sí que es raro!

—Mi mamá dice que...

—Tu mamá, es tu mamá, ella no te va a decir la verdad nunca, lo cierto es que es raro, esa es la verdad.

—Mmm... ese fue el primer indicio de que ese hombre no le convenía, pero tenía su autoestima un poco baja, y sentía que él tenía razón.

—Sí, linda, confía en mí, yo sé de eso, así te verás mejor.

Por supuesto que sabía de eso, se la pasaba con una chica y con otra, conocía muchas cosas, excepto el comportarse adecuadamente como una dama. Definitivamente, Daniel Perdomo estaba muy lejos de ser el caballero con el que había soñado, no, ese hombre no sabía tratar a una mujer, se creía el centro del universo, todos debían girar a su alrededor.

—¡Cielos! me estás preocupando, —allí volvió en sí misma, estaba en el restaurant y Cristal la miraba curiosa.

—No, no hay nada de qué preocuparse.

—Estás como ida, siempre eres muy... cómo diría... vivaz, ahora estás en la luna. ¡Cielos! ¿no me digas que estás sufriendo del efecto Black?

—¿Efecto Black?

—Sí.

—Alguien una vez me habló de eso, pero me dijo que era el miedo que sentían al estar cerca de él.

—En realidad, hay diferentes variaciones, jajajajaja.

—¿Variaciones?

—Sí, claro, como todo en la vida.

—Entonces...

—Este efecto del que te hablo es cuando... bueno, cuando se enamoran de él, jajajaja, no me mires así, es eso. Cuando alguna chica gusta de él se ponen así, jajajaja, he conocido a varias, incluyendo trabajadoras de aquí, secretarias, asistentes, modelos, CP, en fin, la lista es interminable.

—Ah... ¿sí? puede ser... pero no es mi caso.

—Jajaja, ok, pero ¿cómo podrías culparlas? ese hombre en verdad es muy guapo, y bueno... tú estás cerca de él todo el tiempo, eso perturba a cualquiera.

—Sí, es muy atractivo, pero ya te dije que no es mi caso.

—Hay una mujer, una de la oficina, que no es CP, ni modelo, ella estuvo con él, aunque no lo admita porque no le conviene hacerlo.

—¿Cómo sabes eso?

—Pues fácil, esa oficina está llena de ojos y oídos por todos lados, jajajajajaja, allí uno se entera de todo, de todo.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Bien, Jacinta al parecer fue abordada en una fiesta por él, y supuestamente se fueron juntos, ya sabes lo que significa ¿verdad?

—Está de más que me lo preguntes.

—Bien, se entendió, jajajajaja, bueno, luego alguien la vio saliendo de su departamento o al menos del edificio donde él vive.

—Tal vez estaba haciendo un trabajo.

—Jajajaja, sí, claro que estaba “haciendo un trabajo”, jajajajaja, por supuesto, es obvio, jajajajaja. Pero no ha mencionado nada, seguramente que él le dijo que no lo hiciera o simplemente sabe que no le conviene exponer las intimidades del jefe.

—Ok, vaya... aquí son una especie de detectives.

—Muy eficientes, en verdad que lo son, —y se le quedó mirando fijamente.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿por qué me miras de esa manera?

—Bien, la verdad es que te vieron, fuiste con él en su auto, ese que usa para ir... ya sabes a su sitio especial, donde quiera que sea eso.

—¿Su sitio especial?

—Ajá, sí, no te hagas, a su sitio especial, ya sabes, a ese donde va cuando está estresado.

—¿Así que también saben de eso?

—¿Por qué? pensabas que era una especie de secreto especial, pues no, la verdad es que todos sabemos cuando él va allí porque se va precisamente en ese auto. Él es una persona muy repetitiva, siempre hace las mismas cosas, aunque no sé si está consciente de ello.

—Ok.

—¿Qué rayos hacías con él en ese auto? —le preguntó con gesto suspicaz.

—Nada malo, solo me pidió que fuera con él, la verdad es que no tenía idea de a dónde iba.

—¡Rayos! ¿no me digas que te llevó allí?

—¿Por qué lo dices? —preguntó ella prudentemente, lo último que quería es que pensarán que tenía una aventura con su jefe.

—Porque él siempre va a solas, jamás he sabido que lleve a nadie ahí.

—Tiene lógica, si alguien quiere reflexionar o descansar, no lleva a nadie consigo.

—A nadie, exceptuando a ti, por supuesto.

—Te equivocas, no es así, —le dijo mintiendo, ya que no le convenía.

Algo le decía en su interior que eso la podía meter en problemas, acrecentando los chismes. No por Cristal propiamente, sino por la tal Jacinta. Dándose cuenta que las cosas eran así, lo mejor era mantener un perfil bajo y que todos pensarán en ella como un ser mimetizado que no sobresalía.

—O sea, entonces ¿por qué te llevó en ese auto?

—Logística supongo, me dejó por allí, es decir, tenía que hacer algo. Ya sabes, lo normal, buscar sus trajes y mandarlos a su departamento, seleccionar esas comidas especiales, entre otras cosas.

—Ok, bien, como digas, pero... ¿es decir, que fuiste a su departamento?

—No, claro que no.

—Eso sería extraño, a él no le gusta que nadie de la oficina vaya a su departamento.

—Es lógico.

—Ajá, pero, no sé, hay algo raro, incluso, él ha estado un poco diferente, es decir, ya no es tan grosero como antes, parece menos odioso, algo debe estarle pasando a ese hombre.

—¡Quién sabe! a lo mejor quiere cambiar.

—Jajajajaja, no creo, debe ser una mujer, alguna nueva mujer, seguramente alguna modelo, tal vez, después de todo, la tal Carly logró metérsele por los ojos.

—¿Carly? —Dijo ella asombrada, en un segundo comenzó a asociar las imágenes que tenía en su mente.

—¿La conoces?

—Sí, de hecho, la conocí en una sesión de fotos, me pareció una persona bastante agradable.

—¿Carly Samuel agradable? Jajajajaja, cielos chica, debes estar loca, esa mujer es la peor persona que he conocido en toda mi vida.

—No me pareció.

—Claro, ese tipo de personas son las que se adaptan y se vuelven amables cuando les conviene. Seguro se portó así contigo para ver qué conseguía, tiene mucho tiempo detrás del señor Black, estoy segura que la muy bruja ya logró lo que quería.

—¿Por qué crees eso?

—Las informantes de la oficina, jajajajaja, ya sabes, te dije que hay ojos y oídos por todos lados en este lugar, jajajajaja.

—¡Cielos! ese hombre no puede hacer nada sin que alguien se entere.

—Sí, jajajajaja, bien, la cosa es que él estuvo trabajando hasta tarde anoche.

—Ok.

—Casualmente Carly vino a esa hora, y dicen que luego se fueron juntos, ¿qué más puede uno pensar de eso, dime? Esa mujer en su oficina, un día domingo, seguro que se citaron.

—Bueno, es un hombre libre, puede hacer lo que quiera.

—Sí, tal vez por eso esté cambiando, quizás el estar enamorado de esa chica le ayude y nos ayude a nosotros. Porque generalmente se vuelve más insoportable cuando comienza la temporada del desfile, ya sabes, todos los preparativos, es obsesivo, bueno, tú lo sabes mejor que nadie.

—Sí, supongo que sí, en todo caso, eso nos conviene, ojalá sea así y entonces podamos trabajar mejor. —Pero al decirlo se dio cuenta que era mentira, lo hizo para desviar la atención de Cristal, ¿qué más podía decir?.

—Sí, claro.

Eso le produjo cierto malestar, pero ¿por qué? no tenía ningún sentido. Era molesto ese mundo, es decir, esas personas, falsas, incluso, la chica Carly, que la había abordado de una forma tan agradable, ahora resultaba una falsa, que solamente quería acercarse a él usándola. Pero, podían ser exageraciones, Cristal tenía una gran tendencia al chisme y a maximizarlo todo.

No obstante, se había enterado del “paseo”, el lugar especial de Isaac, pero por nada del mundo le diría que ella también fue. Se dio cuenta que debía andar con pies de plomo, tenía que ser prudente, ¿qué tal si se enteraba la tal Jacinta o peor aún Carly? no quería ni imaginárselo, debía enfocarse en su trabajo y nada más.

Entonces le vino a la mente que tal vez ese cambio de actitud de él, ahora más cerrado y lejano, en comparación con ese día, seguramente se debía a Carly. Tal vez era una reacción natural al estar con alguna mujer o la modelo le había dicho algo malo de ella. Quizás basándose en la conversación que tuvieron el día que se conocieron, aunque nunca dijo nada malo de él, pero así eran esas personas, inventaban cualquier cosa con tal de lograr lo que querían.

Comparó a este Isaac con el que había visto y parecían dos personas completamente diferentes, pero debía recordarse que estaba allí para trabajar y nada más. Esa empatía entre ellos debía quedar completamente de lado, porque no tenía ningún sentido, lo que a ella debía importarle era su trabajo y nada más.

—¿Lo ves? es que pareces como ida, algo malo te pasa, ¡cielos! no pareces tú. Tal vez te moleste que hable de Isaac, porque ahora parecen los mejores amigos, jajajaja.

La miró tratando de analizarla, quería saber si esta chica era una amiga en verdad o si también estaba fingiendo para conseguir algo. Ahora se estaba volviendo paranoica, ¡qué rayos!

—No, lo que pasa es que... bueno, tengo mucho trabajo, y además mis estudios y otras cositas más.

—¿Como tu novio perdido, por ejemplo? jajajajaja.

—No, la verdad, eso es lo que menos me preocupa, jajajaja.

—Creo que mereces algo mejor que eso, deja a ese tipejo de una buena vez. Sabes, una vez

tuve un novio así. El muy desgraciado se estaba acostando con una de mis amigas, jajajaja, no sabes lo que le hice.

—¿Qué le hiciste?

—Tomé todas sus cosas, papeles, toda su maldita ropa y la volví trizas, todavía debe estarlas buscando en algún lugar, jajajajaja.

—¡Cielos! jajaja, ¡eres terrible!

—Pues no me gusta que nadie me vea la cara de idiota.

—Bien, —entonces su celular comenzó a sonar. Sí, precisamente ese celular.

—!Oh...! Ya el ogro despertó, jajaja, —dijo Cristal muerta de la risa—, afortunadamente terminaste de comer, juro que incluso has perdido peso querida, si desapareces no nos servirás de nada.

—Jajajajaja, lo tomaré en cuenta.

Mientras se dirigía a la oficina con Cristal seguía imaginando todo lo que seguramente había pasado entre esos dos, su jefe y la modelo. No sabía por qué le sorprendía, después de todo, Isaac Black tenía fama de playboy. Muchas modelos desfilaban por su oficina, aunque ninguna en realidad había logrado captar su atención o al menos que ella lo supiese. Aun así, no era de extrañar para nada que se hubiese enredado con una de esas modelos.

—Sabes, ahora que lo pienso, lleva un buen tiempo que no se enreda con nadie.

—Cristal... —entonces algo captó su atención.

Era Daniel, estaba allí, en plena calle hablando muy animadamente con una chica. Trató de disimular para que ella no lo viera, pero fue demasiado tarde. El muy idiota estaba allí coqueteando con una mujer.

—¡Daniel! —dijo ella asombrada—, tenía más de tres meses que no lo veía, entonces como si nada se acercó a saludarla, estaba muy sonriente, se comportaba como si se acabaran de ver hacía tan solo unos minutos.

—¡Hola Violeta! ¿Cómo estás? ¡Rayos! ¿dónde te has metido? Tengo días que no te veo, es muy difícil encontrarte.

—Seguramente que debe ser muy difícil encontrar a alguien que no has buscado, ¿dónde has estado metido todo este tiempo? Ni siquiera has ido a casa.

—Estaba trabajando, —dijo con asombro—, y me imagino que tú también, de hecho, supe que te despidieron de Dani, pero, por lo que veo, ahora te va mucho mejor.

¿Cómo era posible que en algún momento se sintió atraída por este espécimen? No era más que un macho cavernario, que pensaba tenía alguna especie de poder sobre las mujeres, le gustaba tratarlas como a una completa basura. Violeta lo miró como si al fin hubiese abierto los ojos.

—¡Rayos! te ves bien, la verdad, cuando pasaste por mi lado, ni siquiera te reconocí porque no pareces tú, exceptuando por... eso, —dijo señalando sus ojos.

—¿Te refieres a mis ojos? Pues bien, acostúmbrate a verlos así, me gusta cómo luzco, y al que no le guste puede irse por donde vino, ¿entendiste? Aunque creo que no vas a tener que molestarte.

—No sé de qué me hablas, tal vez pueda ir a tu casa en la noche.

Cristal miró a Violeta con cara de “dónde rayos salió este descarado”, después de todo lo que le había dicho y de cómo lo habían visto con esta chica, se atrevía a eso. Era el colmo, ese tipo no tenía definitivamente la menor vergüenza. Violeta lo miró con cara de querer asesinarlo.

—Entonces, ¿qué me dices? —le dijo él sonriente, como si no lo hubiera visto coqueteando con esta chica o no hubiese desaparecido por tanto tiempo.

Violeta sintió otra vez esa llamada en su ser interno, la misma que tuvo cuando puso en su

sitio a su querido jefe. Pero ahora no podía atribuírselo al hambre, pues acababa de comer. Entonces era una condición de su carácter, una que ella había desconocido hasta ese momento. Sintió poco a poco que la sangre afloró hasta su cara, la cual se encendió como el fuego.

—¡Daniel! —dijo la chica llamándolo hacia donde estaban—, ¿qué haces ahí? ¡ven acá!

—Espera... —le contestó él con fastidio.

—¡Vaya! —dijo ella sorprendida de su descaro.

Sintió que la sensación fue creciendo, era una especie de energía, cuyo centro era su abdomen y que ahora se estaba extendiendo por todo su cuerpo. Era una presión que necesitaba ser liberada cuanto antes.

—¡Daniel! —volvió a decir la chica—, era muy joven, de unos 20 años, muy bonita, tenía el cabello largo y pintado de rubio, justamente el tipo que a él le gustaba.

—Entonces, ¿qué me dices? ¿estás disponible hoy? ¿puedo ir a tu casa? Dile a tu mamá que me espere con una de esas ricas tazas de café que ella tanto sabe hacer.

—¿Qué haces con esta mujer? —Le dijo la chica acercándose—, ¿y usted qué tanto habla con mi novio? —Le dijo arrugando el entrecejo, parecía molesta como si estuviese reclamando la mejor propiedad que existiera sobre la tierra, ¡pobre ingenua!.

—¿Tu novio?

La presión siguió subiendo hasta que sintió que había llegado a su lengua, era una tensión prácticamente eléctrica que debía salir inmediatamente. Sintió una detonación explosiva, casi como una explosión atómica.

—¡Vete a la mierda! —le dijo.

Cristal se llevó las manos a la boca y comenzó a reír compulsivamente, fue demasiado graciosa la forma como lo dijo, así como la expresión que puso al emitir estas palabras. Se notaba que no estaba acostumbrada a eso, definitivamente eran las palabras más fuertes que había usado en toda su vida.

—¿Ah? —Dijo asombrado—, jamás se imaginó que ella fuese capaz de decir algo como eso.

Definitivamente, esa no era la chica moldeable que él conocía. Se quedó muy quieto y enarcó las cejas como si estuviese ofendido, como si él no hubiese dicho cosas peores en toda su vida.

—Eso que escuchaste, ¡quiero que te vayas a la mierda y no te molestes en ir a mi casa, ni buscarme en ningún sitio, donde esté olvídate de mi número! Es más, olvídate que siquiera alguna vez existí, ¡hombres como tú no valen la pena! Y tú chica, no pierdas tu tiempo con este idiota, jamás he conocido a alguien tan estúpido como este. Si sabes lo que te conviene en la vida, búscate a un hombre de verdad, —entonces le dio la espalda y caminó rabiosa dejando a Cristal detrás de ella.

El idiota de Daniel se quedó allí parado, sin poder explicarse qué había pasado. Esa chica que le acababa de hablar definitivamente no era la tímida Violeta que él conocía, a la cual podía manipular a su antojo. La chica de turno lo miró molesta y caminó en sentido contrario.

—¡Hey! ¡espera! ¡a dónde vas? ¡espérame! —dijo Daniel pegándose detrás de la chica, ni modo, sabía que no tenía nada que buscar con Violeta, no le quedaba opción.

Se alejó caminando detrás de ella mientras la chica avanzaba cada vez más rápido. Así es como un personaje sale de la historia, nuestro “querido” Daniel, el cual pasó de ser un casi novio a convertirse oficialmente en ex novio.

—¿Así que ese idiota es el tal Daniel? jajaja, ¡cielo santo! entonces acabamos de descubrir dónde estaba metido.

—Así parece —dijo ella molesta por la forma tan tonta en que había estado perdiendo su

tiempo con ese idiota, ¡qué forma tan estúpida de desperdiciar su vida!

—Te felicito, se necesita ser valiente para mandar a la mierda a alguien como lo hiciste tú. ¡Rayos! es que apenas me recuerdo me da demasiada risa, la cara que puso el muy estúpido, lo encontraste literalmente con las manos en la masa. Por cierto, no es tan bonito en realidad, no sé qué se cree, no es ningún galán ni nada parecido, me alegra que te hayas deshecho de ese estúpido.

—Sí, así es, —y se dio cuenta de que ya no le importaba, en otro momento se habría puesto a llorar—. Pero ya no le interesaba Daniel, había una especie de fortaleza en su ser interno, una fuerza que ella misma desconocía. Estaba cambiando, su corazón se hacía más fuerte.

Sin embargo, seguía pensando en el cuento de la modelo, en todo lo que Cristal le había dicho. Cuando llegó a la oficina y ambas se dirigieron hacia su puesto de trabajo, todavía ese pensamiento recurrente la seguía perturbando.

—¡Vaya! por fin llegaste... —le dijo él—, pensé que te habías tomado vacaciones. Te estuve llamando y no me respondiste, —y le sonrió.

Otra vez parecía el mismo tipo del paseo, pero ella no estaba de ánimos, se dirigió directamente hacia la computadora. Él la miró extrañado preguntándose qué le pasaría, pero prefirió dejarla tranquila y no ahondar en el asunto.

Cuando llegó a su casa vio a su mamá descansando y eso la hizo sentir muy bien. No tenía tanto trabajo como antes, ya llevaba dos meses sin tener que trasnocharse. Se le veía mejor cara, incluso, tenía nuevamente color en las mejillas.

De pronto se le ocurrió una idea genial, hacía mucho tiempo que no salían juntas, necesitaban definitivamente una salida de chicas. Tenía un gran motivo para celebrar, haber abierto los ojos, deshacerse de Daniel era como quitarse un gran peso de encima. Era hora de convertirse en la verdadera chica que siempre había querido ser.

—Mamá, cámbiate y arréglate porque vamos a salir esta noche tú y yo, en una salida de chicas.

—¿En serio? —Le dijo ella emocionada, con sus ojos que parecían brillar.

—Sí, quiero que te pongas linda porque vamos a salir, es hora que disfrutemos de la vida, nos hemos esforzado durante tanto tiempo desde la muerte de mi papá que nos hemos olvidado de nosotras mismas. Ya es hora de que eso cambie.

—Tienes razón hija, —y se sintió completamente orgullosa, esas eran las palabras que siempre había querido escuchar! Esta chica que ahora se presentaba ante ella era muy distinta a la Violeta de antes, por alguna razón había ido cambiando poco a poco, y ahora se veía más fuerte, más mujer, se lo decía la expresión de sus ojos.

—Me gusta verte así hija, estoy muy orgullosa de ti. Ve y cámbiate la ropa de oficina y ponte un bonito vestido, quiero que te maquilles como una reina.

—Está bien mamá, como tú digas, es hora que disfrutemos nuestra vida. Ya basta de la tristeza y la melancolía. ¡Salgamos y relajémonos como lo merecemos!

Violeta parecía una princesa, se puso un vestido que su madre le había hecho, se veía muy sexy, y el maquillaje le daba un aire especial. Estaba preciosa y lo más importante su madre la veía feliz.

—¿Sabes a quién vi hoy? No lo podrás creer, me topé a esta persona de frente y en plena calle.

—Pues no tengo idea, pero a juzgar por tu expresión, no debe ser nadie agradable.

—Nada más y nada menos que a nuestro querido Daniel Perdomo, bueno, tu querido Daniel Perdomo, jajaja.

—Sí, claro —dijo su mamá siguiéndole la broma.

—Estaba en plena calle y, adivina, coqueteaba con una chica, y cuando me vio se puso pálido

el muy desgraciado.

—No me sorprende, yo misma lo vi en varias ocasiones, pero tú nunca quisiste creerme. Ese tipo es una basura, siempre te lo he dicho y me alegra que lo hayas visto con tus propios ojos, así te desengañas de una buena vez.

—La verdad es que pensé que si llegaba a ver eso me iba a sentir mal, pero no. En realidad, fue como si hubiese visto a un extraño, no sentía absolutamente nada, es más, siento que me quitaron un gran peso de encima.

—Esta es la mejor noticia que me han dado en mucho tiempo, ¡y qué hiciste al verlo?

—Me da pena decírtelo, pero... bueno, está bien, te lo voy a decir, le dije que se fuera la mierda, fue algo que me nació desde lo más profundo y Cristal estaba muerta de la risa.

—Bueno, no hay mal que por bien no venga, te deshiciste de él, eso es lo importante.

—Sí, pero ya no me importa, dejemos de hablar esas tonterías y salgamos a divertirnos —dijo tomando su cartera.

Se prometió que conseguiría todo lo que se había propuesto en la vida. Ella tenía la fortaleza para hacerlo, como le había dicho su jefe en la vida, todo era cuestión de actitud, 80% actitud y 20% talento, tenía el talento, y ahora estaba adoptando la actitud correcta para convertirse en la mujer que siempre quiso ser.

Definitivamente, esa era la mejor máxima de vida que había aprendido con Isaac. Cuando entró en ese lugar con su madre y su precioso vestido estampado en color mostaza, todas las miradas se fueron hacia ella. Se sintió como una de las modelos de Íntimamente Violeta, con sus tacones altos y las uñas pintadas de rojo. Era una diva que podía comerse al mundo, esta flor estaba variando la intensidad de sus tonos, de morado a violeta, se estaba acercando mucho al color que debió tener.

CAPÍTULO II

Tontas expectativas

Unas semanas atrás, Carly se había preguntado cómo podía conseguir su objetivo, necesitaba avanzar en su carrera y qué mejor manera de lograrlo que a través de Isaac. El único problema era que él no se fijaba en ella, trató por todos los medios de conseguir una manera de acercarse y había sido totalmente imposible.

Cuando vio a la joven e incauta asistente, pensó que haciéndose amiga de ella podría lograrlo. A su entender, tenía cara de tonta y seguramente a través de esa chica podría conseguir acercarse a Isaac, ni siquiera se daría cuenta, todos ganaban. Era una técnica que le había funcionado antes, pero esta vez no sería así, la chica no era tan tonta como ella había imaginado a pesar que a simple vista parecía lo contrario.

Además, pronto se dio cuenta de que esa no era la mejor vía. Violeta era una chica nueva y parecía no tener mucha influencia sobre Isaac. Así que tenía que valerse de otras estrategias, así fue cómo logró colarse en su oficina y entrar en contacto con él, tenía la excusa perfecta, el casting para participar en el desfile, después vendría lo demás.

—Buenas noches, ¿cómo estás Isaac?

—¿Qué haces aquí? —dijo él extrañado—, era domingo, ¿qué hacía esa mujer ahí y cómo había entrado?

—Quería hablar contigo de algo importante, el señor de seguridad me dejó entrar. —Él levantó la vista de su computadora casi con fastidio, ya sabía todo ese cuento, las conocía muy bien a todas. No es que metiera a todo el mundo en el mismo saco, pero la mayoría de estas mujeres usaban las mismas técnicas.

—¿Qué quieres? —le dijo secamente—, estoy un poco ocupado en este momento. Si lo que quieres es participar en el desfile, pues debes hacer el casting como todas las demás.

—Sí, lo sé, sabes que tengo el potencial para ser una supermodelo. Pero Israel no me ha tomado mucho en cuenta, ya sabes cómo es él, tiene su idea de belleza. Al parecer no encajo en él, pero tú eres un hombre diferente, un artista, un conocedor, y sé que tú sí valorarás a alguien como yo —dijo adoptando una pose muy sexy en la cual se veían sus hermosas piernas.

—Ok, obviamente se nota que eres una mujer muy atractiva, pero no soy la persona que hace los castings.

—Pero... —y sonrió de manera maliciosa—, eres el dueño de la empresa, creo que eso es más importante que ser el director del casting.

—Eres una mujer muy astuta, no lo puedo negar, está bien, la verdad me interesa diversificar la estética. Tu eres perfecta para eso, me gusta tu estilo, eres una mujer vivaz. Creo que harás un buen trabajo modelando la ropa, haré que te incluyan, pero igual debes cumplir con las formalidades.

—Por supuesto, sabía que un hombre inteligente como tú vería mi potencial. Por esa razón te busqué a ti, sé que tienes buen ojo para ver realmente la belleza, no te dejas llevar por estándares tontos.

Aludía a su preciosa figura curvilínea, con la cual algunos no estaban muy conformes.

—Ahora, si me permites, tengo mucho trabajo que hacer, por favor... —dijo extendiendo el brazo y señalándole la puerta.

—Israel, cariño, ahora que entramos en materia, pues, la verdad es que estoy aquí muy sola, sabes que no soy de esta ciudad...

—Y...

—Quiero divertirme, me preguntaba si querrías salir conmigo, y bueno, ya que estamos los dos aquí...

—¡Qué casualidad que estemos los dos juntos aquí! —dijo con suma ironía—. ¡Qué es lo que realmente quieres? dime, porque no tengo tiempo, necesito organizar un desfile.

—Jajaja, vamos, relájate, puedo esperar que termines, luego vamos a tomarnos algo y te desestresas. ¿Qué te parece? Creo que es un plan bastante interesante para alguien como tú, que tiene tanto estrés y seguramente te cansas ¿no te parece que sería algo divertido? —Le dijo insinuante.

—Sí, sería algo divertido, —respondió.

Luego de pensarlo un rato le pareció que no era tan mala idea después de todo. Llegar a su departamento solo era bastante patético, en cambio, esta chica le ofrecía un poco de diversión. Era una mujer muy hermosa con un cuerpo escultural, ¿qué más se podía pedir?

—Está bien, espérame afuera, porque necesito concentrarme y cuando termine saldremos a tomar ese trago que dices.

—No te arrepentirás —dijo, mientras salía victoriosa.

Se sentó en la entrada del pasillo y allí se llenó de gusto ante su triunfo. Este era el primer paso, estaba bien encaminada y de lo demás se encargaría poco a poco, ella sería la modelo principal del desfile, ahora todo quedaba en sus manos.

Mientras tanto, Isaac trataba de concentrarse en el trabajo, pero de vez en cuando la cara de Violeta llegaba a su mente. ¿Por qué estaba pensando en esa chica? ¿cómo era que se le había metido en la cabeza, así, tan de repente?

—¿Qué te pasa? ¿estás loco? ¿Por qué estás pensando en esa chica? debe estar en estos momentos durmiendo con algún osito de peluche, —de solo imaginarlo se moría de la risa, pero a su vez le causaba profunda ternura.

No podía negarlo, la chica poco a poco se había ido ganando su lugar, no solo como asistente, sino como alguien en quien podía confiar. Sentía como si le pudiese contar cualquier cosa. Era alguien especial, definitivamente no se sacaba de la cabeza ese día que la llevó a su lugar especial, siempre iba solo, pero disfrutó en grande su compañía, tanto que pensaba invitarla otra vez.

Era esa sonrisa tan tierna y su cara, no sé, tenía un aire que le recordaba a su esposa. Ya no podía negarlo, le llamaba la atención, tenía un aire a Sofía, a esa mujer que había amado tanto y que perdió de forma tan repentina. Violeta se la recordaba, por su ternura y la pasión para hacer las cosas. No podía evitar una sonrisa al recordarla, estaba adelantada a todo, siempre pensaba en algo más, era justo el tipo de persona que le gustaba.

Además, nunca le había visto un par de ojos tan bonitos y extraños a la vez, también tenía una boca muy linda, ¡hey! ¿otra vez? —se dijo—. Nuevamente su cabeza divagaba. Es que... ella sabía escuchar y respondía con comentarios acertados, tenía ideas originales, podía confiar en ella. De hecho, le había contado cosas privadas, aunque siempre se cuidaba de comentar acerca de su vida.

Esto era contraproducente, esos pensamientos le estaban distraendo. Le hacían rendir menos en su trabajo, ¡rayos! ¿qué le estaba sucediendo? afuera había una chica muy bonita esperándolo y él solo podía pensar en Violeta ¿era en serio?

Se estaba volviendo una persona cursi, si algo había aprendido era que no se podía ser una persona buena y al mismo tiempo un buen negociante. Eras una cosa o la otra, igualmente siempre lo iban a criticar, lo hiciera mal o bien. Así que, ya estaba bueno de estar pensando en tonterías.

Aplicó una de sus técnicas de concentración, así sus pensamientos se fijaron donde debía. Cuando terminó se levantó satisfecho, no existía nada que le generara más satisfacción que el terminar un trabajo y superar los objetivos que se había establecido para ese día.

Incluso, hasta se le había olvidado que Carly estaba afuera esperándolo, pero era tan poco importante que ni siquiera la recordaba. Estaba distraído pensando en todo lo que tenía por hacer.

—¿Acaso crees que te vas a escapar? —Le dijo ella con una sonrisa—, no te vas a ir sin mí, jajaja, por aquí no vas a pasar, —y se apostó graciosamente en la puerta del elevador.

—Ok... —dijo un tanto aburrido—, había perdido la cuenta de las veces que había vivido esa situación. Pensó que lo mejor era resumir todo eso.

Se conocía toda la historia, ir a un bar, beber, hablar tonterías, sonreír cuando no tenía ganas de hacerlo, inventar una excusa o de plano decirle directamente que fueran a su departamento, dependiendo de la chica. Y finalmente, acostarse con ella, siempre era lo mismo, entonces ¿para qué pasar por todo eso si ella ya había sido tan clara? él podía hacer lo mismo y ahorrarse todo ese fastidio.

—Bien, ¿a dónde vamos? —le dijo ella haciéndose la inocente, como si estuviese en una cita de novios.

—Mejor nos ahorramos todo esto, vamos al grano, — le dijo.

—¿Qué quieres decir con eso? —ella le respondió adoptando un gesto de sorpresa, como si fuese una inocente chica inexperta.

Si algo había aprendido en esta vida era que todo tenía un límite, incluso la facilidad para obtener las cosas. En ese sentido, estaba fastidiado de tener tanto acceso a este tipo de personas, y ahora simplemente lo hacía por un instante de placer que llenara su vacío.

—Lo que quiero decir es que resumamos todo esto, vamos directamente a mi departamento, nos tomamos unos tragos y nos ahorramos lo de hacernos los tontos.

—Ok...

—¿Lo que quieres es estar cerca de mí? Pues aquí me tienes, entonces vamos a mi departamento y acabamos con esto de una buena vez —le dijo serio.

Carly no pudo evitar sentirse sorprendida por su falta de tacto, pero al mismo tiempo le causaba admiración este hombre que sabía decir las cosas directamente sin miramientos, por no decir que también le ahorra mucho trabajo.

—Ok, está bien, me parece una buena idea, me gusta eso, prefiero un hombre que hable con la verdad a uno que quiera estar dando vueltas.

Su departamento era espectacular, lujosamente decorado, tenía un gusto exquisito, sus muebles eran de corte rectangular, todos en tono blanco y negro, muy masculino y a su vez ordenado. Justamente lo que se podía esperar de un hombre como él.

—¿Te gusta el whisky? —Le preguntó al mismo tiempo que le señalaba la botella, era un fino Whisky de 50 años que le había traído un amigo de Inglaterra.

—¡Perfecto! Me encanta tomar whisky, es una bebida muy refinada.

—Ok —dijo él mientras lo servía.

—Cariño, debo decirte que tu apartamento es sencillamente espectacular y la zona es inmejorable. Me encantaría vivir en un lugar así, de verdad que sería muy feliz rodeada de tanta exclusividad y belleza —dijo reclinándose sobre el mueble para que él pudiese ver sus bellas piernas de color café nacarado.

—Te diré algo, la mayoría de las personas piensan que es así, —no entendía por qué reflexionaba al respecto.

—¿Y no lo es?

—No, una vez que alcanzas la cúspide, siempre vas a querer más, si te fijas solamente en eso estás condenada a vivir en una eterna insatisfacción.

—Jajaja, sí, pero una insatisfacción muy agradable, porque la verdad me sentiría muy bien viviendo en un sitio como este. Amo la belleza y me gusta estar rodeada de ella.

—Sí, claro —le dijo, dándose cuenta que era una estupidez estar analizando cosas trascendentales con esta chica, no porque no fuese inteligente, sino porque sencillamente no estaba interesada en eso, lo único que le importaba era acostarse con él y conseguir lo que quería. Es decir, ser la modelo principal del desfile, era demasiado evidente.

—¿Tienes algún tipo de terraza? Me imagino que sí. deberíamos salir para disfrutar del aire fresco, de la vista, sabes a qué me refiero ¿verdad? —Dijo con una sonrisa francamente encantadora.

Era demasiado hermosa, no podía negarlo, le pasó el trago y dio una vuelta para que él pudiese apreciarla. Isaac le señaló hacia donde estaba la terraza. Caminó detrás de ella, mientras disfrutaba del hermoso paisaje.

Pronto se encontró en esa vorágine de conversaciones intrascendentes. Su atención comenzó a desviarse, escuchaba sus palabras, pero de forma lejana, no le estaba prestando atención. A su mente vino otra vez la imagen de Violeta y todas las cosas interesantes que había hablado con ella, recordó varias frases que decía, entre ellas, “cuando cambiabas todo a tu alrededor también lo hacía”.

De pronto sintió que ya no tenía ganas de acostarse con esa chica. Era algo raro en él, pero estaba cansado de lo mismo. Así que pensó en aplicar el código M; es decir, inventar una buena para huir. Se preguntó ¿en qué parte de ese mar negro lleno de luces coloridas estaba la casa de Violeta?

Esta vez apelaría al trabajo, nada para espantar a una mujer como esta que esa vieja excusa. Después de todo, si ella quería ser modelo en el desfile ya la había complacido, no necesitaba comprometerse a colocarla en ningún lugar en especial como ella quería. Él era el dueño de la empresa, tenía la última palabra.

—Discúlpame un momento, ya vengo —dijo él, ahora haría lo de siempre, lo que ponía en práctica en ese tipo de casos.

—Hola Ada, ¿cómo estás? necesito que me hagas un favor, llámame dentro de cinco minutos, yo me encargo de lo demás.

—Ok, como usted diga señor, —un código M, ya estaba acostumbrada a este tipo de cosas con el señor Black. Este era su código clave para deshacerse de alguna dama indeseable.

Salió nuevamente a la terraza y la mujer lo estaba esperando ansiosa, con una sonrisa de oreja a oreja. Pensaba que esa noche se iba a acostar con ese hombre y que se ganaría la lotería. De ahí en adelante su carrera se dispararía de forma meteórica, ya estaba dentro, como decían algunas. Definitivamente, el estar con Black podría abrirte muchas puertas.

—Sabes —dijo la mujer—, en estos días fui a la playa ¿te recuerdas de aquella sesión que

hicimos?

—Sí.

—Estuve hablando con una asistente tuya, es una chica bastante joven, diría yo, un poco torpe, tanto físicamente como de lengua. La verdad, dijo algunas cosas impropias que no me parecieron.

—¿A qué te refieres? —dijo frunciendo el entrecejo, había visto a Violeta hablando con Carly, eso creía recordarlo, pero no le dio importancia—. Él mismo le había dicho que les preguntara a las modelos si necesitaban algo, tenía buena memoria.

—Pues... me dijo un montón de cosas tontas, como que tú eres un idiota, un ogro y cosas como esa, y me dijo que no repitiera nada porque podía meterse en un problema. Ve tú a saber lo que inventa esa gente.

—¿Qué gente?

—Ella y ese grupito de asistentes que hablan mal a tus espaldas, no me gusta para nada esa actitud. Por eso quería decirte que no le des mucha confianza a esa chica, he visto que es tu asistente y la verdad no me parece una persona confiable. De paso, se la pasa con esta otra secretaria que también se ve es una persona sin clase, no creo que te convenga trabajar con gente así.

Black no le prestó oídos a lo que decía, aunque se sintió un poco molesto nada más de pensar que Violeta pudiese decir algo malo de él, pero lo descartó, ella había dado muestras de su carácter. Lo que le llamó más la atención fue que ella precisamente hubiese seleccionado a Violeta como objeto de sus críticas, ¿acaso se le notaba que le llamaba la atención? Sí era así, entonces se explicaba que Carly le estuviese diciendo ese montón de cosas.

—La verdad, esos chismes me tienen sin cuidado, la chica es una buena trabajadora, eso es lo único que me interesa, lo que haga fuera de su hora de trabajo me tiene sin cuidado.

—Pero es que esto lo hizo mientras estaba trabajando; es decir, mientras trabajaba para ti estaba hablando mal al mismo tiempo. Eso me parece completamente reprochable.

—Ya te dije que esas cosas no me importan, siempre y cuando haga su trabajo bien, por mí eso me tiene sin cuidado. —Debía ser un poco más distante con su asistente, al menos mientras estuvieran en las oficinas.

Sonó su celular y por supuesto que Ada estaba dispuesta, como siempre, a cubrirlo con el plan que tácitamente ambos habían acordado desde hacía mucho tiempo. Él adoptó una cara muy seria, de contrariedad, eran cosas de negocios que debían atenderse solícitamente.

—Ok, está bien, tendré que ir para allá, ni modo, ¿qué más se puede hacer?

—¿Qué pasó? —dijo ella un tanto contrariada—, ¿no me digas que tienes que salir en este momento?

—Pues sí, lamentablemente es así, me imagino que sabes cómo es esto, cuando surge algo yo tengo que resolverlo. Bien, tengo que salir, te escolto hasta la puerta —le dijo con la mejor sonrisa fingida que tenía.

—Pero... pensé que nos íbamos a divertir esta noche.

—Sí, querida, yo también pensé lo mismo, pero lamentablemente, como te diste cuenta, se me ha presentado un contratiempo. Vamos a dejar esto para después ¿te parece? —Le dijo pasándole la mano por la cintura al mismo tiempo que la empezaba a escoltar hacia fuera del departamento.

—Ok, pero entonces... ¿tú me estarías avisando? ¿No es cierto? —Le dijo ella mientras él apenas le dio chance para recoger su cartera.

—Claro, sí, yo te estaré avisando, ¿dónde quieres que te deje?

—Pues, la verdad no tengo ganas de ir a mi casa, así que puedes dejarme aquí cerca, a unas 10

cuadras hay un restaurante que me gusta de sushi, ¿me puedes dejar allí?

—Ok, está bien, ya sé cuál es, —entonces la dejó justo donde ella le había propuesto.

Él sintió un gran alivio al deshacerse de esa mujer fastidiosa. Así que dio la vuelta y se fue a una de las discos que más le gustaba, Azul. Allí se dedicó a disfrutar de un buen whisky sentado en su mesa privada. Quería un respiro y estar solo, se preguntó ¿por qué en vez de llamar a Violeta, como era lo lógico, había llamado a Ada como hacía antes?

Bueno, es porque Ada sabe cómo hacerlo, ya conoce mis trucos. Violeta seguramente va a meter la pata, ella no sabe decir mentiras, es una chica demasiado inocente como para que la involucre este tipo de tretas, —se dijo—. Pero en el fondo sabía que eso no era cierto, lo que pasaba era que no deseaba que se enterara de la verdad, que había estado con esa mujer en su departamento. Quería que tuviese esa imagen limpia de él, deseaba ser ese hombre digno de admiración como ella se lo había dicho en alguna ocasión. ¿Qué rayos le estaba pasando con esta chica? no lograba explicárselo, ahora no podía sacársela de la cabeza.

Por su parte, Carly no lograba sacarse la rabia, ella no era ninguna tonta y sabía todos esos trucos. Seguramente, la estúpida de Violeta lo había llamado como él le indicó que lo hiciera para deshacerse de ella. Pero no era una chica que se rindiera, todavía no había empezado.

—Hola Carly, ¿cómo estás? —le dijo su amiga Eva.

—Hola, bien querida —le respondió dándole un doble beso en las mejillas.

—Te ves divina.

—Oh... gracias.

—Ese auto que te dejó es muy bonito.

—Sí, así es.

—¡Vaya! ¿con quién andas ahora? debe ser un hombre adinerado para andar en esa belleza.

—Jajaja, no puedo decir nada.

—Eres una bruja con suerte.

—Eso dicen.

Eva Zapata conocía muy bien a su amiga Carly, era bastante mentirosa y también capaz de decir lo que fuese con tal de lograr sus propósitos. Pero esta vez estaba muy callada y misteriosa, algo se traía entre manos.

—Eres una chica con suerte, siempre lo he dicho —le dijo ella para ver qué más le sacaba a la Carly.

—Es cierto, es la verdad... creo que estoy muy cerca de lograr mi objetivo —le dijo con cara de satisfacción.

—¡Oh...! ten cuidado.

—¿Por qué?

—Ese tipo de hombres se fastidian muy rápido y generalmente cambian de mujer como cambiarse de camisa.

—¿Qué me quieres decir con eso? —le dijo ella evidentemente molesta por la aseveración de su impertinente amiga.

—Pues ya sabes cómo son las cosas, no es la primera vez que andas con un hombre adinerado.

—Sabes perfectamente que cuando me propongo algo lo logro.

—Sí, lo sé, pero ese auto, ese deportivo amarillo me parece conocido, di con quién andas... ¿No será...?

—Jajaja, no te diré nada y listo —ya esta va a contar que andaba con Black, se dijo.

—Ay... Carly, Carly, eres una cosa seria, esperemos que esta vez tengas razón y logres lo que

quieres, que no sea como ese hombre ¿recuerdas? El esposo de la mujer que te amenazó.

—Este hombre no es casado.

—Ok...

Para Carly solamente había algo que no cuadraba en todo eso... Violeta Flores, la forma como la defendió, era algo en el tono de su voz... no estaba segura. Ella tenía grandes ambiciones en la vida, no se conformaba. Pero tal vez sus expectativas eran irreales, todo era cuestión de tiempo para saberlo.

Del otro lado de la ciudad, Isaac seguía pensando en Violeta, era ridícula la cantidad de veces que su carita pasaba por su mente. Esta chica se le había colado de pronto en la cabeza, tanto como para dejar de lado a una mujer tan provocativa como Carly Samuel, a la cual muchos hombres deseaban.

—¡Ella no es tu tipo de mujer! ¡qué rayos está pasando! —repitió quedamente—, ¡no es tu tipo de mujer!

A esa hora Violeta estaba durmiendo en su cama, abrazada a su peluche de unicornio. Sí, él tenía razón, a sus 24 años ella todavía tenía el mismo peluche de unicornio que le regaló su padre. No había razón para deshacerse de él.

Sonó con Isaac, lo vio debajo del árbol sonriéndole, todo vestido de blanco, el piso lleno de pétalos de color violeta reforzaba la esencia romántica del lugar. Era la primera vez que le pasaba eso, jamás había soñado con un hombre, se veía demasiado hermoso. Se acercó, entonces algo extraño pasó, él la besó apasionadamente. Violeta sintió una fuerte corriente eléctrica por todo su cuerpo y despertó completamente sobresaltada.

Casi estuvo a punto de maldecir al darse cuenta que no era más que un sueño, y al mismo tiempo se sentía un tanto apenada por lo que había sucedido con relación al mismo. Había tenido un orgasmo, así como así, solamente soñando con él.

Se sorprendió aún más deseando que fuese realidad, deseó muchas otras cosas con él, como nunca antes la había querido, ni con Daniel, ni con ningún otro hombre. Negó con la cabeza, esas eran tontas expectativas. Pues de sobra sabía que ese hombre no se fijaría jamás en una mujer como ella.

En su apartamento, Isaac admiraba la imponente vista mientras sostenía su vaso de whisky, esta vez disfrutando de su soledad. Tratando de encontrar en la distancia la casa donde vivía Violeta. Sonrío, hacía tanto tiempo que no se comportaba así, casi parecía un jovencito, no sabía de dónde había salido todo eso. Pero si de algo estaba seguro, era que le hacía sentir muy bien, aunque sonase cursi o ridículo tener esas expectativas tan tontas y de la manera más absurda posible, le hacía sentir completamente feliz.

CAPÍTULO XI

¿Princesas o brujas?

Para Violeta no había peor prueba que tratar con Isaac, y antes de eso trabajar en la temporada de oferta de la pizzería. Pero nada de lo que había vivido hasta ahora la podría preparar para su encuentro con las bellas no tan bellas

Esas mujeres eran de armas tomar y todas en la oficina le temían. Cuando se dieron las 10:00 de la mañana y comenzaron a desfilan por los pasillos, se sintió supremamente incómoda. La actitud de algunas de ellas era completamente molesta; arrogantes, fueron entrando poco a poco a esa oficina especial donde solamente las recibían a ellas, las estrellas de la empresa. Era el lugar donde se cumplían todos los caprichos que se les pudieran ocurrir a estas féminas.

Lo primero que vio fue a Carly, la hermosa morena, sí, esa misma. Desfiló pavoneándose por los pasillos de la oficina, parecía que había subido “su estatus”. Efectivamente, en cuanto la vio, lo supo, la expresión de su rostro era completamente diferente.

—Hola —le dijo ella sonriéndole—. La chica la miró como si fuese un mosquito, ¡era cierto! Todo había sido una mascarada, un gran engaño para obtener lo que se proponía, y al parecer ya lo había logrado, ahora se mostraba tal cual era realmente.

—Por favor, ¿cómo es tu nombre? —le dijo con un gesto displicente.

—Violeta.

—Ok, tráeme un vaso de agua con limón, agua mineral, por favor, ¿entendiste?

—Sí, claro, lo entendí, pero la verdad es que no asisto aquí, puedes pedírselo a aquella chica que está allá, es que tengo que hacer cosas y...

—Te lo estoy pidiendo a ti, quiero que me traigas un vaso de agua, ¿sí puedes? Trabajas aquí ¿no?

—Sí, pero...

—Pero nada, eres una asistente, ¿o me equivoco?

—Sí, pero...

—¡Anda! ¡rápido! ¡tengo sed!

Ella la miraba impávidamente, esta mujer no tenía nada que ver con la persona simpática que ella había conocido ese día en la playa. Esta Carly era completamente diferente, se veía como una persona egocéntrica y odiosa.

—¿Qué pasa?

—¿Perdón?

—¿Acaso crees que ese vaso de agua va a venir solo hasta aquí? ¡Andando! tráeme el maldito vaso de agua, ya, antes de que me muera de sed.

—Yo, bien... —ella no sabía qué hacer, total, ¿qué importaba traerle el vaso de agua? no tenía importancia, era un simple vaso de agua, eso no le quitaría tiempo, y si las cosas eran como Cristal le había dicho, lo mejor era llevársela bien con la insoportable modelo.

—Ah... ahí estás —le dijo Isaac—, ¿qué rayos haces aquí? te he estado llamando, te he dicho miles de veces que...

—Hola, Isaac —le dijo la mujer cambiando completamente el tono de voz, ahora parecía una dulce y tierna conejita.

—Hola, ¿cómo estás Carly? —era como si fuese la primera vez que la veía en su vida.

—Isaac, mira, yo...

—¿Qué haces ahí Violeta? muévete a la oficina. Andando, tenemos muchas cosas pendientes.

—Es que la señorita me pidió...

—La señorita ¿qué?

—Violeta me ofreció un vaso de agua e iba a traérmelo.

—Ah... no, claro que no, ¿por qué estás ofreciendo vasos de agua? ese no es tu trabajo, ¡cielos! ¿Acaso no tienes ya suficiente trabajo para que estés buscando más?

—Es que... —y no supo qué decir, la modelo la miraba con unos ojos que parecía una serpiente—. Entonces se quedó callada, no sabía lo que era más apropiado en ese momento, así que prefirió callarse, si la modelo tenía algo con Isaac y ella la contrariaba, saldría perdiendo. Lo mejor era seguirle la corriente y así se asegurar su supervivencia.

—Andando, vamos, ya deja de hablar. Y tú, ve con él —le dijo señalando a Carlos—, él te va a ayudar con todo eso, Violeta tiene muchas cosas que hacer.

Violeta fue tras él, pero caminaba tan rápido que la dejaba detrás. Sentía el peso de esos ojos sobre sus espaldas, y efectivamente cuando llegó a la puerta se volteó, Carly la estaba mirando fijamente, eso no podía ser bueno.

—¿Así que Carly te estaba molestando?

—¿Perdón? —dijo ella extrañada.

—Jajajajaja, ¿crees que soy tonto? Conozco cómo se comportan estas mujeres, seguramente quería imponerse contigo, te mandó a buscarle ese vaso de agua ¿o me equivoco?

—Eh... no sé, la verdad...

—Jajaja, bien, olvídale, esas boberías no me interesan, a tu lugar de trabajo, vamos —le dijo señalándole la computadora.

Este hombre se daba cuenta de todo, ¿qué más sabría? La verdad es que Carly era el tipo de mujer capaz de todo con tal de lograr lo que se proponía en la vida. En cierta forma él también lo era, así que podía prever sus avances.

—Acabo de olvidar algo, espérame aquí, ya vengo —le dijo él—. Ella se quedó allí esperando que volviese, debían revisar los pormenores del desfile, mandar correos a todas las personas involucradas en la producción del mismo y también repasar la lista de todos los invitados VIP.

Ella revisó una vez más las correcciones que había hecho Israel, miró con emoción los bocetos de los trajes y sus avances, las observaciones de todos los demás profesionales, los cantantes invitados, así como los requerimientos de cada uno mandados por sus manager, etc. Era un trabajo de nunca acabar y él se empeñaba en revisar hasta el último detalle.

No entendía para qué le pagaba a tantas personas, si al final él tenía que hacer todo el trabajo. ¿Cómo soportaba tantas cosas a la vez? ese hombre ni siquiera debería dormir en la noche pensando en todo lo relacionado con ese evento, el cual tenía una gran cantidad de detalles. Eso sin tomar en cuenta los aspectos propios en la producción de la empresa, como los nuevos diseños de las telas y todos los aspectos comerciales y legales de rigor.

Alguien abrió la puerta, pero ella no prestó atención. Después de todo, los únicos que entraban allí eran las asistentes y ella misma. Siguió mirando la pantalla, esperando que le dijese alguna cosa. Seguramente que debían darle prioridad a la revisión de la escenografía, para luego repasar la lista de modelos seleccionadas en el casting.

—Perdón, estoy buscando a Isaac Black, —se volteó ante la inesperada voz femenina, ante ella estaba una mujer muy guapa de cabello castaño claro y ojos profundamente azules que le sonreía con mucha simpatía.

—Oh... disculpe, no me había dado cuenta que estaba allí, es decir, pensé que era el señor, ¿cómo es tu nombre?

—Mi nombre es Sara Mirabal, soy una amiga personal del señor Black, tú debes ser su asistente personal ¿cierto?

—Sí, así es, soy la asistente del señor, por favor —dijo levantándose—, siéntese, voy a localizarlo, mientras lo espera ¿desea tomar algo? ¿Algún café o una bebida? —le dijo con una linda sonrisa.

—Ok, eres muy amable ¿cuál es tu nombre?

—Violeta, señorita, Violeta Flores ¿desea que le sirva café?

—Oh... sí, por favor, estoy que me muero, jajaja, tengo un jet lag horrible, gracias, te lo agradezco mucho linda, —no le quitaba la vista de encima, Violeta se estaba poniendo nerviosa.

—Muy bien, enseguida se lo traigo —dijo risueña.

—Bien, ahora lo entiendo todo, risueña... —dijo ella, pero Violeta no entendía a qué se refería esta mujer.

—¿Perdón? —dijo ella extrañada mientras iba por el café.

—Nada, querida, nada, yo misma me entiendo —dijo sin dejar de sonreír.

—Tome, —y al mismo tiempo le pasó la deliciosa taza de café—. Voy a llamarlo a ver dónde se encuentra para avisarle que usted está aquí, espere un momento.

—Ok.

Justo en ese instante venía entrando Isaac, y al ver a Sara se alegró tanto que corrió a abrazarla. Se notaba que eran grandes amigos o quizás algo más, definitivamente este hombre era imposible. Se había enterado que andaba con la tal Jacinta, con Carly y quién sabe con cuántas más, y ahora esto. Bueno, no era problema suyo, al final de cuentas, él era su jefe, su trabajo era atenderlo en el ámbito profesional y no meterse en su vida privada. Se sintió un poco incómoda ante las grandes muestras de afecto que se traían estos dos.

—Violeta, por favor, ve y llévale esto a Israel —le dijo pasándole una lujosa carpeta de cuero —, y ayuda en lo que puedas, —agregó.

Lo que entendió era que quería deshacerse de ella para quedarse a solas con la tal Sara. Ok, este hombre tiene más novias que camisas, —se dijo.

—Muy bien señor, enseguida vuelvo.

—No es necesario, te llamo cuando te necesite, —esa era la confirmación de quería estar a solas con la tal Sara.

—Ok, muy bien señor, —entonces salió sintiéndose un poco incómoda—. Sara Mirabal era una chica muy guapa de unos 30 y tantos muy bien llevados, súper elegante y refinada, era una mujer de mundo y, por lo tanto, sería la pareja perfecta para él.

Cuando ella salió, Sara se quedó mirando con suspicacia a Isaac, luego comenzó a reír a carcajadas mientras este la miraba con asombro, ¿qué rayos le pasaba a esta mujer? ¿acaso se había vuelto loca?

—¿Qué te pasa? —le dijo muy sorprendido de su actitud.

—Te lo tenías muy guardado, te acabo de descubrir.

—¿Qué?

—Ahora sé exactamente qué es lo que te pasa, y no te atrevas a negarlo porque te conozco muy

bien, ya te conozco desde hace muchos años.

Sara Mirabal era una muy buena amiga de la familia Black, estaba casada con su primo Efraín. Tenía una empresa textil a la cual le iba muy bien, hacía varios años que no se veían, por ese autoimpuesto aislamiento en el que vivía desde el accidente.

Había muchas sombras en su vida, como, por ejemplo, la condición de su prima Dulce, las diferencias con su madre. En fin, demasiadas cosas que prefería olvidar, su existencia no era para nada idílica.

—No tengo idea de lo que hablas —le contestó tratando de evadir a la sagaz mujer.

—Digamos que desde que te vi hace dos semanas en el club supe que te pasaba algo. Mira, te conozco muy bien, y creo que al ver a esa chica me puedo imaginar qué es.

—¡Rayos mujer! claro que no, ¿cómo se te ocurre? esa muchacha es mi asistente única y exclusivamente, no sé por qué te empeñas en buscarme romances ficticios. Así que deja de estar inventando tonterías.

—Bueno, si tú quieres seguir con eso, bien por ti, estás en todo tu derecho de mantenerlo en secreto —dijo picándole el ojo—. Necesitas a alguien “de verdad” en tu vida y no a esas modelos con las que andas de un lado para el otro.

—Ok.

—Te veo otro semblante, esta chica te hace mucho bien, se ve una persona bastante agradable y sencilla, creo que eso es lo que necesitas, un cambio de aire y de contexto. Así te darás cuenta que la vida todavía vale la pena, quiero que salgas de ese hueco en el que tú mismo te has metido. Isaac, mereces ser feliz, pero tú eres quien debe creerlo. Deja de culparte por la muerte de Sofía, ya eso pasó, no es tu culpa, fue un accidente.

—No quiero hablar de eso, sabes que no me gusta hablar de ese tema... —le dijo muy serio—. Eso quedó atrás, ese hombre ya no existe, así que no me hables más de ese tema si no quieres que me moleste contigo.

—Ok.

—¿Cómo está Efraín? —le dijo cambiándole la conversación.

—Bien, está bien, como quieras, Efraín está divino como siempre. Mira cómo me tiene de hermosa, la felicidad del amor.

—Me imagino.

—Tu querida ahijada siempre me pregunta por ti.

—Ya vienes con tu chantaje.

—Hace mucho tiempo que no nos visitas.

—No tengo tiempo, ya ves cómo estoy con el trabajo.

—Excusas, excusas, siempre tienes una excusa para todo.

—Soy un hombre de negocios.

—Yo también soy una mujer de negocios, aquí te traje todas las muestras de telas que me pediste.

—Muy bien, sorpréndeme.

—Eh...

—¿Vas a decir algo más?

—Sí, es que Efraín y yo estuvimos en... ya sabes donde, en Houston.

—Ok, —y le cambió la cara.

—Fuimos a visitarla.

—Ok.

—Se ve mejor, los doctores guardan esperanzas...

—Sabes que eso no es cierto, Dulce no va a despertar, mi madre es quien la mantiene así, atada en una mentira, sencillamente no quiere aceptar que ya no está, la chica que conocimos ya no existe.

—No digas eso.

—Soy realista.

—Vi a... Andy.

—¿Andy?

—Sí, él mismo, creo que quería ver a Dulce.

—Ese bastardo, ¿quién se cree para estar allí? —y se levantó molesto de su silla.

—No seas injusto, ¿qué querías...? ¿que no rehiciera su vida después de cinco años?

—Creo que fue demasiado fácil para él, no sé qué quiere ahora ¿acaso no está comprometido con esa chica? ¿Cómo se llama?

—Magaly Dámaso.

—Esa misma, la famosa heredera, ¿para qué quiere ver a mi prima? ella ya no está ahí, no es más que un vegetal, la Dulce que conocimos ya no existe.

—Es un poco duro eso ¿no crees? Si tu madre te oyese...

—Soy un hombre realista, lo sabes.

—Pues sí, nadie podría acusarte de lo contrario, la verdad es que no sé cómo creas todo este mundo de fantasía con esa forma de ser.

—Una cosa es una cosa... y otra cosa es otra cosa.

—Oh... sí, lo que tú digas.

—La verdad, es que no confío en ese bastardo.

—Tú no confías en nadie querido.

—Bien, hablemos de negocios.

—Como quieras, hablemos de negocios.

Mientras tanto, el desfile de modelos era interminable. Algunas tenían un trato bastante afable, mientras otras eran terribles, las asistentes no se daban abasto en el salón especial para cumplir con todos los requerimientos de las chicas, así como también los maquillistas y asistentes, una tras otra se iban quitando la ropa como si nada, allí mismo, estaban tal cual como Dios las trajo al mundo.

Luego se colocaban las prendas íntimas genéricas que debían usar y lucir todas para el casting, sostén y panty en color blanco delante del jurado, así podrían decidir cuáles eran las más adecuadas de manera más objetiva.

La selección se haría en el “cuarto morado”, llamado así porque toda la decoración estaba inspirada en ese color. Esa habitación era legendaria, por allí desfilaron grandes modelos y personalidades de la moda. La propia Adelaida Black había sido la creadora de ese salón, concebido para reforzar “la leyenda” de la marca.

Entre los jurados de ese año figuraban, por supuesto, Israel Bejarano, el director de casting Sam Damasco; la directora creativa Rosita Luna, la top model Izzy V., la experta fashionista e influencers, Luna Moda, el fashion fotógrafo Zapata, entre otras personalidades. Todos listos y preparados para juzgar a las chicas.

En el lugar se encontraban también diseñadores, estilistas, así que era un verdadero caos lo que ocurría allí. El casting resultaba en sí mismo un show, incluso, toda la selección era grabada para ser transmitida posteriormente en las redes como parte del “cómo se hizo”.

—Hola —le dijo Cristal a Violeta, la chica lucía bastante sofocada—. Por fin apareces, por favor, dime que estás desocupada.

—Jajaja, te ves cansada.

—¿Es broma? Estoy aquí en un maldito día de spa, anda, ayúdame, no doy abasto con todo esto.

—Ok, dime ¿qué hago?

—Trae el agua mineral de las modelos, ya sabes qué marca.

—Ok, pero...

—Debo llevarlas al salón especial —dijo haciendo énfasis y volteando los ojos hacia arriba—. No sé qué hacer con esas mujeres, cada una me pide algo distinto, me dicen una cosa y otra ¡me voy a volver loca! ¡Necesito ayuda urgente!

—Sí, bueno, estoy supuestamente desocupada hasta que mi jefe diga, está bien, espérame allá. ¿Cuántas botellas necesitas?

—20 botellas de agua mineral, esa marca, ya sabes...

—¡Cielo santo! ¿Acaso son unos camellos?

—La verdad es que no la van a tomar, esas pobres mujeres no pueden comer ni beber nada antes de un casting, ya sabes, tienen que verse lo más marcadas posibles.

—¿Entonces?

—¡Ay cielo! publicidad, esa marca patrocina, tienen que verlas “tomando” o por lo menos sujetando las hermosas botellas.

—Ah... ok.

—Es difícil ser modelo de ropa interior y doy gracias a Dios por no serlo.

—Yo también doy gracias, me gusta demasiado comer, —y fue corriendo a buscar el agua que le había solicitado su amiga.

Mientras el señor Black permanecía en su oficina conversando con su, al parecer amiguita, ella se sentía molesta, ¿qué tanto hacía con esa mujer? Le pareció que era una ridiculez su comportamiento, debía convencerse a cada rato “no era asunto suyo”, se repitió: “eres una asistente, no su amiga, ni nada más, solo una trabajadora más”.

—¡Aquí estoy! —le dijo sonriente y enredada con las botellas.

Cristal no daba abasto, ahora debía colocarle la crema humectante con brillo a todas las chicas. Estiró el brazo y le pasó a Violeta una de las cremas, esta sonrió pensando en su pobre amiga, después de trabajar tanto en su oficina, también tenía que estar en esas.

—Por favor, ayúdame... —le imploró con voz de ruego, ella instantáneamente se dispuso a ayudarla.

Mientras aplicaba eso a una modelo tras otra, escuchaba todo lo que estas decían. Hablaban entre ellas y chismeaban sin importarles en lo más mínimo que Cristal y ella estuviesen allí. Así contaban cada cosa más peliaguda que la anterior como si hablasen del rocío de la mañana.

—¿Te enteraste lo que estaba diciendo Carly? —Preguntó una de las chicas maliciosamente a Otea.

—No, a ver, aunque ya de plano me imagino que sea lo que sea, debe ser mentira, jajaja, ya sabes cómo es de mentirosa esa niña.

—Pues no sé si sea mentira o no, pero anda diciendo o, mejor dicho, dando a entender que está saliendo con un hombre muy importante.

—Ah... ¡sí?

—Sí, pero no tengo idea de quién es.

—A mí me dijeron, —agregó otra—, que es un magnate de la moda.

—Mmm, ¡rayos!

—¿Qué?

—¿Será quien estoy pensando? —Y se llevó la mano al mentón.

—No sé lo que estas pensando querida, no soy adivina.

—Pues, ¿no les parece sospechoso que se ande pavoneando desde temprano por allí?

—Pues, sí.

—Silvia, ya sabes, Silvia Yusty, me dijo que la muy cretina estaba diciendo que abriría el show.

—¿Ella? Jajaja, no creo.

—Seguro que son mentiras, ya sabes que a Israel y a Sam ni les gustan las modelos curvy como ella.

—Pues nunca se sabe.

—Y si...

—¿Qué? —dijo la otra.

—Tal vez ese magnate sea Black, el propio, en persona.

Cristal y Violeta se miraron, estas mujeres eran increíblemente chismosas. No obstante, ambas sabían que había mucho de cierto, Carly había salido con Black del edificio, “las malas lenguas” de la oficina lo confirmaron. Sobre todo, Wanda, la esposa del jefe de seguridad.

—No lo creo —dijo una de las chicas, la cual era tan blanca como un papel.

—¿Cómo estás tan segura?

—Conozco al señor Black, a él no le gusta ese tipo de mujer, al menos no para nada... bueno, más o menos serio.

—Aquí no hablamos de matrimonio cariño, jajaja, sino de una “conveniente aventura”.

—Además, —agregó otra de las chicas—, ¿cómo es que tú conoces los gustos de Mr. Black? jajaja, a ver, cuenta tu historia.

—No hay “historia”, lamentablemente, por supuesto, jajaja.

—Ok... entonces...

—Pues te diré que una amiga, bueno, en realidad una amiga de una amiga, conoce a una modelo de aquí, muy famosa...

—Amanda, jaja.

—Amanda, *of course*, tenía una tórrida aventura con el señor Black y... siempre tenían preferencias, ya sabes, el mejor trato, abría o cerraba los desfiles, las mejores prendas, en fin...

—Ufff, sí, ¡cómo detestaba eso!

—Pero él la trata como a cualquiera de nosotras, si es cierto que anda con un millonario, no creo que sea el Sr. Black.

—Por favor, ni él ni ningún otro, a ella solamente le gusta generar chisme para darse importancia.

En ese justo instante entró Carly, caminaba como si fuese la dueña del lugar. Violeta no iba a caer en sus mentiras esta vez, ya sabía qué esperar de la guapa chica. Sonrió forzosamente a las demás, era obvio que hablaban de ella, porque en cuanto llegó, todas se callaron.

Pero, para sorpresa de Violeta, las chicas que estaban hablando mal de ella la saludaron cariñosamente y la abrazaron. Cristal y Violeta se miraron alternativamente, la primera estaba acostumbrada a ver eso, por lo que simplemente le sonrió y subió los hombros.

—Hola querida, ¿cómo estás? ¡vaya! precisamente estaba preguntándome dónde estarías, de

hecho, me impresiona que estés aquí.

—¿Por qué?

—Porque si tienes tanto “contacto” en el mundo de la moda, imaginé que no necesitarías de hacer un casting.

—Jajajaja, eso es verdad —dijo otra de ellas.

—La verdad no creo que lo necesite, obviamente tengo las cualidades para estar aquí. Pero bueno, si hay que participar por cuestiones de rigor, entonces ¡qué más da!

—Si tú lo dices... —y se miraron con sonrisas maliciosas.

Cuando ellas comenzaron a salir con el llamado que les hicieron, Violeta respiró profundamente. ¡Qué mujeres! Se dijo que esas chicas no eran tan bellas como aparentaban por fuera. Parecían unas princesas exteriormente, pero en lo interno no eran más que unas brujas.

—No se puede tener todo en la vida, ya sé lo que estás pensando. Pero si te ves así de sexy por fuera, lo más probable es que no lo seas por dentro.

—Ya veo.

—Ni modo amiga, así es como funciona el universo.

—¡Rayos! —dijo ella llevándose la mano a la cabeza.

—¿Qué te pasa?

—No sé, de repente me ha dado un terrible dolor de cabeza, creo que debe ser el estrés por tanto trabajo, y pensar que tengo que ir a pegarme en esa computadora otra vez.

—Ven, vamos a mirar el casting y así te desestresas, nos reiremos con las cosas que le dicen a esas mujeres, ya verás que es muy divertido.

La verdad es que Violeta se estaba sintiendo muy mal, y no era una cuestión emocional, más bien parecía algo físico. Quizás pescó una especie de resfriado, porque le dolía la cabeza y tenía un terrible malestar en la garganta.

Se instalaron a ver el casting, Cristal tenía razón, a primera vista las cosas que decían eran muy graciosas. Pero colocándose en el lugar de esas chicas, resultaba terrible. Por nada del mundo se expondría a ese tipo de cruel escrutinio.

Las muy delgadas y preciosas mujeres fueron desfilando una por una, parándose frente al panel. Algunas salían ilesas, triunfantes, y les decían lo bellas y proporcionadas que estaban. Pero a otras no les iba tan bien.

Estas salían con el ceño fruncido o con una expresión neutral, mientras que las más inexpertas lo hacían llorando. En el fino y exquisito salón resonaban cosas como: “eres muy gorda, debes bajar de peso”. Violeta enfocaba bien porque no entendía cómo le decían eso a la delgada chica.

Otras frases que escuchó fueron epítetos como: “tobillos o pantorrillas gordas”, “caderas anchas”, “piel fofa”, “demasiado muscular”. Violeta no tenía idea que las mujeres pudiesen tener tantos defectos.

Cristal parecía disfrutarlo, pues se reía de lo lindo, pero Violeta estaba horrorizada, estas pobres mujeres eran tan criticadas porque ellas mismas debían soportar una crítica implacable. Finalmente, seleccionaron a 30 chicas entre todo el inmenso grupo que acudió al llamado, y entre ellas no estaba Carly.

—Se va a armar... —dijo emocionada Cristal.

—¿Por qué?

—Ya verás...

Violeta pensaba que su entrevista había sido difícil, pero ahora había abierto los ojos. Entendía el porqué dijeron que ser modelo era 1000 veces peor que ser una asistente. Sin lugar a dudas que

era verdad, porque nadie se le había quedado mirando como si fuese una canal de vaca.

—¡Ups! ahí vieneeee.

—¿Qué?

—Carly Samuel, jajaja.

—¡Rayos! efectivamente ahí venía ella, y no estaba precisamente feliz.

—Israel, ¡necesito hablar contigo! —se notaba realmente molesta.

—Estoy ocupado Carly, no puedo atenderte ahora —le contestó sin siquiera mirarla.

—¡Me atenderás! —le dijo alzando la voz.

—Ah... —entonces se volteó y la miró directamente a los ojos, escrutándola, ¿qué se creía esa mujer?.

—Eso que escuchaste, necesitamos hablar.

—No lo creo cariño, ya terminamos con la selección.

—El señor Black me dijo que estaría en el desfile.

—El jefe del jurado soy yo, soy quien escoge a las modelos, y tú no fuiste seleccionada.

—Tengo que ser seleccionada, el señor Black me escogió personalmente.

—Querida... —le dijo enfáticamente—, el señor Black me expresó esta mañana que era yo y nadie más quien tenía la última palabra en la selección de las modelos.

—¡Ya veremos! —dijo caminando rápidamente hacia la oficina de Black.

—¡Oh... cielos! ¡detén a esa loca Violeta!

—¡Maldición! esa tipa da miedo.

—Es tu trabajo, jajaja, rayos ¡apúrate!

Violeta apuró el paso para poder alcanzar a la muy alta y colérica chica. En realidad, lo último que quería era confrontar a esa mujer.

—Señorita Carly ¿a dónde va? —Le preguntó interponiéndose en su camino.

—¡No te atrevas a atravesarte!

—Señorita Carly, por favor, el señor Israel ya le dijo...

—¡El señor Israel puede irse a la mierda!

—Señorita...

—¿Qué pasa aquí? —dijo Isaac saliendo al pasillo.

—Esta mujer no me deja hablar contigo.

—Eso no es cierto señor.

—¡Ya! por favor Violeta, retírate, te llamo cuando te necesite.

—¿Lo ves? —le dijo a Violeta con un gesto de suficiencia.

—Tú también retírate, por favor, estoy ocupado.

—Me dijiste que estaría en el desfile.

—No sé de qué me hablas, —se volteó y cerró la puerta.

—¡Isaac Black! ¡maldito! ¡ábreme la maldita puerta!

—Señorita, por favor —le dijo uno de los chicos de seguridad.

—¡No te atrevas a tocarme! ¡no te atrevas! ¡suéltame!

—Por favor, retírese.

—¡No me toques! —gritó.

Violeta vio toda la escena sintiendo pena por esa chica. Ella quería lograr mucho en la vida, pero no así, no de esa manera. La mujer parecía una fiera y al chico le costó para sacarla, definitivamente sus trucos no le habían funcionado. Princesas o brujas, todavía no estaba segura acerca de estas chicas.

CAPÍTULO XII

Damisela en peligro

Mientras se dirigía a la oficina del señor Black vio que Ada le hacía señas.

—¿Usted desea hablar conmigo señora Ada? —Le dijo ella un poco nerviosa, sentía mucho respeto hacia esta mujer que siempre había sido muy agradable con ella.

—Sí, la verdad quería hablar algo con contigo, pero es mejor que vengas a mi oficina, por favor, acompáñame.

Ella estaba convencida de que la iba a regañar por todo el show de Carly, después de todo, era su trabajo lo que concerniera al señor Black. Así que respiró profundo, ya estaba acostumbrada a las “sutiles” observaciones del señor Black, esto sería una versión ligera de todo eso.

—Usted dirá —le dijo.

—Por favor, siéntate.

—Muy bien.

—Quería pedirte un favor.

—Dígame.

—El domingo me llamó el señor Black para que lo “llamara”, ya sabes para un código M. Creo que eso es parte de tu trabajo y no del mío, así que preferiría que te pongas de acuerdo con él, como cosa tuya por supuesto, para que te llame a ti y no a mí. De verdad que ya no tengo que ver con eso, lo hacía cuando no estaba Carolina, pero ahora tú estás aquí todo el tiempo, entonces creo que es una de tus funciones.

—No entiendo de qué me está hablando señora Ada.

—No te creo ¿no me digas que no sabes lo que es un código M a estas alturas del partido con tantos meses aquí?

—Pues no, lo siento, la verdad no lo sé, pero si usted fuese tan amable de informarme...

—Bueno, ya veo que no te ha informado al respecto, tendrá sus razones, pero yo también tengo las mías.

—Oh... bien, yo...

—Mira niña, un código M es cuando él se enreda con alguna modelo y quiere deshacerse de ella.

—Ok —dijo abriendo los ojos como platos.

—Entonces te llama para que tú lo llames y te inventes una supuesta junta de trabajo o algún imprevisto, ¿así puede deshacerse de la chica en cuestión?

—Ok.

—En estas noches me hizo lo mismo, pero me parece injusto que yo tenga que encargarme de eso cuando estás tú.

—No lo sabía —dijo ella completamente sorprendida. Ada se quedó mirándola y la analizó un rato.

—¿Te sientes bien Violeta? te veo un poco pálida.

—Estoy bien —dijo, mientras se sentaba, todo le daba vueltas—. Era el malestar físico por supuesto, pero también las cosas que había escuchado y visto.

—Te daré un vaso de agua.

—Gracias.

Había escuchado tantas cosas del señor Black que se sentía sorprendida. ¿Cómo era posible que alguien pareciera tan encantador y al mismo tiempo tan polémico? ahora corroboraba la historia de Cristal, no sabía si se había acostado con él, pero era cierto, estaba con Carly ese día.

—Te voy a dar un consejo, y discúlpame que sea tan directa, no te enamores del señor Black, eso no es para ti.

—¿De qué me habla señora Ada? —Dijo ella y casi no podía levantar la cabeza para mirarla porque se sentía muy mal.

—Mira niña, tengo casi 50 años y no he llegado hasta donde estoy por ser una tonta. Es evidente que sientes algo por el señor Black y no te culpo, tú eres una buena chica y estar tanto tiempo con un hombre como ese influyente, exitoso, inteligente y además... muy guapo, puede alterar tu percepción de las cosas.

—Señora Ada...

—Eres una chica inteligente, capacitada y además linda, y has demostrado que puedes con el trabajo, muchas otras con más experiencia que tú han salido en menos tiempo. Te has ganado la confianza de él, me doy cuenta que aprecia tu trabajo. Pero de allí a que se vaya a fijar en ti de otra manera, eso es algo muy diferente.

—Señora Ada usted se equivoca, aprecio su consejo, pero no es necesario, sé reconocer mi lugar. Por supuesto que un hombre como el señor Black jamás se fijaría en una chica como yo, estoy totalmente consciente de eso. Simplemente es una persona a la que admiro por todo lo que ha logrado.

—He visto cómo lo miras, ten cuidado, una chica como tú puede caer fácilmente con un hombre experimentado como él.

—Señora Ada...

—Créeme, he visto muchas cosas en este lugar, mujeres experimentadas, modelos, mujeres empresarias, incluso, personas que trabajan aquí, no diré nombres, las he visto caer con él. Me pareces una muy buena chica, no quiero que vayas a sufrir por algo así, no te conviertas en una mujer débil, una damisela en peligro, eso no es para una chica como tú.

—Agradezco mucho su consejo señora Ada, pero no es necesario, créame, yo solamente estoy aquí por el trabajo, porque necesito ese dinero. Usted lo sabe, se lo dije el primer día, le dije mis razones para estar en este lugar, no tengo ningún interés ulterior a ese.

—Ok.

—Es decir, me interesa la moda y también podría interesarme una oportunidad como diseñadora y todo eso. Pero no a costo de cosas que considero inescrupulosas. Si alguien me valora, quiero que lo hagan por mi talento y capacidad, no por ninguna otra cosa.

—Eso lo sé niña —dijo acercándose y tocándole el hombro—. Por eso mismo te doy este consejo, si fueses una oportunista no te diría nada porque no lo necesitarías. Solo te digo que tengas cuidado y no dejes que nadie abuse de tus buenos sentimientos.

—Señora Ada... —de repente las cosas se comenzaron a difuminar, era como si estuviese desprendida de la realidad.

—Tú mereces una persona que te quiera en verdad y te valore. Estoy segura que, si te enfocas

solamente en tu trabajo, tarde o temprano recibirás una buena oportunidad. Jamás cometes el error de Carly y de muchas otras...

—Gracias... —y de pronto todo se volvió oscuro a su alrededor.

Cuando despertó estaba en la enfermería, se había desmayado. Según le dijo el médico, se le había bajado la tensión como consecuencia de alguna fuerte impresión y también por acción de un virus gripal. Lo mejor para ella era irse a su casa y guardar reposo, tomar líquidos y descansar, no podía estresarse porque eso sería contraproducente para su salud.

—Pero es que el señor Black me necesita —dijo ella contrariada—, no puedo irme, así como así. Él necesita que termine el trabajo, por favor, no me mande para mi casa, ahora hay demasiado trabajo por hacer.

—Jajaja, eres una de esas chicas patológicamente responsables ¡me lo imaginé! Pero no te hace ningún bien estar aquí, el señor Black tendrá que buscar más ayuda en otro lado, porque tú no estás disponible ahora.

—Voy a llamar un taxi para que te lleve a tu casa —dijo—, no te preocupes por el señor Black, yo me encargo personalmente de hablar con él y de informarle. Es más, si quieres y te sientes mejor, puedes trabajar desde casa, eso sí, no te vayas a forzar porque este tipo de virosis pueden ser muy peligrosas y contagiosas. Además, no queremos a nadie enfermando a las personas, y mucho menos a las modelos como te podrás imaginar.

—Pero...

—Pero nada niña —le dijo Ada con tono maternal, con dos hijos sabía perfectamente cómo tratar con una situación de esa naturaleza.

Así fue como ella apareció en su casa a las 3:00 de la tarde, cuando menos se lo esperaba su mamá. Estaba tan enferma que tuvo que ayudarla a acostarse. Se comprometió a hacerle un té de jengibre que, según ella, era lo mejor que existía para sanarse de ese tipo de resfriados.

—Ya verás cariño, cómo se te quita eso rápidamente, no hay mejor remedio que mi famoso té de jengibre. Te lo tomas bien calentito, endulzado con miel, te arropas con esta cobija y ya verás, mañana amanecerás como nueva.

—Tengo tanto trabajo por hacer, que esto es lo último que necesitaba, ¡qué mala suerte!

—Ajá sí, el trabajo... —dijo su mamá con un tono de voz muy sarcástico.

—Y eso ¿qué significa mamá?

—Que lo que te interesa de allá no es precisamente el trabajo, lo que más te interesa es ver a ese señor Black. No me mientas, te conozco, sé que te gusta ese hombre hija.

—¡Mamá! Él es mi jefe nada más, no siento ningún tipo de atracción por el señor Black, simplemente es una admiración, es un hombre muy exitoso e inteligente.

—Y también muy guapo ¿no es así? ¿Acaso no es a través de la admiración que surge el amor? No me vengas con cuentos hija, tengo más 40 años, y conozco muy bien acerca de eso, tienes una miradita muy extraña, yo te conozco, jamás te había visto así, ni siquiera por el idiota de Daniel.

Dos horas después estaba aburrída, y solamente bajo amenaza de su mamá se recostó nuevamente en la cama, luego de tomarse, por supuesto, el famoso té de jengibre. Se arropó muy bien, pues tenía mucho frío, seguramente que era fiebre, pero aun así no dejó de pensar en el señor Black.

Daba vueltas a lo que le habría dicho a Ada al momento de esta informarle de su condición. Se preguntaba si se habría molestado porque ella se fue del trabajo sin avisarle. Pero pasaron las horas y no la llamó, ni siquiera un mensaje, correo, nada. Tampoco la había llamado para preguntarle por su estado de salud, seguramente que lo único que le interesaba era si estaba o no

en el trabajo, del resto resultaba intrascendente si ella existía o no.

Esa noche volvió a soñar con él, esta vez su sueño era más subido de tono, imaginaba que Black la acariciaba y besaba su cuello. Luego le iba quitando la ropa poco a poco, soñó que hacían el amor y la sensación fue maravillosa. Se despertó exaltada, estaba sorprendida de sí misma, estos sueños estaban tornándose cada vez más candentes. Tal vez su madre sí tenía razón y ella estaba encaprichada con este hombre, debía tener cuidado, ya varias personas se lo habían advertido.

Quizás era por dentro un ogro, pero por fuera parecía un príncipe, solamente que no era para ella porque era el príncipe en el azul incorrecto. Debía alejarse de él, proteger sus emociones o se convertiría en un personaje indeseable, en lo peor que podía ser una mujer ¡una damisela en peligro!

CAPÍTULO XIII

La receta mágica

Cuando Violeta abrió la puerta apenas podía creer lo que sus ojos estaban viendo. ¿Qué rayos hacía él en su casa? estaba allí, como si nada, con un ramo de flores en una mano y un recipiente en la otra. Estaba paralizada y sin poder reaccionar, justo en ese momento recordó que no se había arreglado, y que debía verse como un zombi. ¡Rayos! no sabía qué hacer, si decirle que pasara o salir corriendo a esconderse.

Su mamá salió del taller de costura con una sonrisa de oreja a oreja. Esta mujer no sabía disimular absolutamente nada, se acercó, entonces de buenas a primeras lo abrazó sonriente como si lo conociera de toda la vida.

—¿Qué hace aquí? —le preguntó ella entre asustada y al mismo tiempo contenta.

—¿Cómo es eso de qué hace aquí niña? ¿dónde están tus modales? Señor Black, por favor, pase adelante.

—Gracias —dijo, mientras entraba.

—Siéntese, está en su casa.

—Gracias.

Violeta no salía de su asombro, sencillamente no podía gesticular palabra.

—¿Usted toma café? Le voy a preparar una deliciosa taza de café caliente —le dijo y sin esperar que él le respondiese, salió disparada hacia la cocina como un dinamo.

—Disculpa a mi mamá, es que se emociona mucho cuando llegan visitas, y más si son de esta naturaleza, después de todo, gracias a usted tengo este trabajo.

—Tranquila, la verdad es que tu madre es exactamente igual como me la habías descrito, debo decir que es completamente encantadora.

—Oh... sí.

—Toma esto, es para ti —le dijo pasándole el ramo de flores y el recipiente.

—¿Qué es esto? —le dijo ella asombrada.

—Un ramo de flores, evidentemente y esto otro es sopa de pollo.

—¡Oh... vaya!

—Para ti, mi abuela siempre decía que no había mejor remedio para la enfermedad que un bello ramo de flores y una buena sopa de pollo. Así que supongo que ahora comprobaremos si sus hipótesis son acertadas.

—Yo creo que hay bastante probabilidad que sea cierto.

—Seguramente, ella era capaz de sanar hasta el peor resfrío del mundo.

—Jajaja, debe ser una mujer encantadora.

—Lo era, murió cuando tenía 12 años.

—Lo siento.

—Está bien.

—Bien, aquí estoy —dijo su mamá con el servicio de café—, te aseguro que este es el mejor café que probará, garantizado.

—Gracias señora, es usted muy amable... yo solo vine a traerle esto a Violeta para que se mejorara de su resfriado.

—Oh... sí, por supuesto, no hay nada mejor para mejorar un resfriado en una mujer que un buen ramo de flores y una sopa de pollo, todo el mundo sabe eso —dijo ella sonriendo.

—Sí, así es.

—Bien, a ver, quiero que me diga ¿qué le parece el café?

—¡Guao! está muy bueno, usted tenía razón.

—Ajá, se lo dije.

Ella lo miró y se notaba que era sincero, no había un gesto de hipocresía en sus ojos. Se sentó un tanto avergonzada en el mueble de enfrente, su cara por supuesto era un completo desastre, el cabello encrespado, los ojos con terribles ojeras de mapache y la nariz roja como un tomate.

—¡Cielos Violeta! arréglate un poco, pareces una loca.

—Mamá...

—Jajajajaja, usted es muy graciosa señora.

—¡Rayos mamá! —entonces se levantó y fue al baño.

¿Sería un sueño o todo eso era verdad? Isaac Black en su casa, con un ramo de flores y sopa de pollo, ¿estaba alucinando acaso? No, no estaba alucinando, se pellizcó ligeramente al igual que lo había hecho antes para comprobar que no estaba dormida.

—¡Rayos! ¡sí que luces como una loca!

¿Cómo era posible que le hubiese abierto la puerta a ese hombre, así, como se veía? ¿Acaso no tenía vergüenza? A este hombre que estaba acostumbrado a ver a las mujeres más hermosas del país. ¿En qué estaría pensando? y sobre todo se preguntó ¿por qué estaba allí? ¿qué hacía en ese lugar? simplemente era su asistente, una que se había reportado con gripe.

¿Sería capaz de haber venido para hacerla trabajar? ¿sería posible que fuese tan desconsiderado? No, eso no podía ser, seguramente había sido un gesto de simpatía, aunque con “el ogro” nunca se sabía.

Jamás imaginó que fuese capaz de tener un gesto como ese. Pero ahí estaba, lucía completamente encantador, tanto que parecía un verdadero príncipe. Su madre estaba maravillada con él, incluso, se pasó el tiempo haciéndole bromas. A lo que él parecía encantado, era como si otro hombre se hubiese apoderado de su cuerpo.

Violeta trataba de compaginar al simpático y sencillo hombre que veía bromear con su mamá con el señor Black serio y circunspecto de la oficina. Sentía que la cabeza le iba a explotar, quizás este hombre tenía doble personalidad.

—Cuando Ada me dijo que te habías puesto muy mal me preocupé mucho. Por eso vine a verte para asegurarme de que te cures lo más pronto posible. Todos en la empresa te necesitamos, eres prácticamente indispensable —le dijo con una encantadora sonrisa—. Violeta no perdió de vista el gesto de su mamá, la cual enarcó las cejas y parecía incluso haberse sonrojado.

—Usted siempre lo ha dicho señor Black, que no hay nadie indispensable.

—Pero eso fue antes de que tú llegarás, ahora ya no aplica. Tú eres indispensable para mí —le dijo sin el menor reparo y ella no sabía qué hacer con su cuerpo—. Se lo dijo eso así nada más, delante de su mamá, como si fuese cualquier cosa.

—Bien señor Black, acabo de hacer almuerzo, no sé si quiere comer con nosotros. Digo, no conozco su tipo de alimentación, pero a juzgar por su estado físico, me imagino que debe cuidarse mucho.

—Sí, pero por nada del mundo rechazaría comer aquí, según su hija, usted es una excelente

cocinera, y en todo lo que hace, así que tengo que comprobarlo.

—Ok, muy bien, entonces pase adelante —le dijo ella encantada y muerta de la risa ante el asombro de Violeta, quien no podía explicarse lo que le estaba pasando a este hombre.

Parecía encantado y en “ambiente”, y su mamá se comportaba como si fuesen los mejores amigos. Tanto que lo invitó al cuarto de Violeta para que viera todas sus creaciones. Ella estaba roja de la vergüenza, no podía creer que su mamá le hiciera eso.

Por su parte, Black estaba muy entusiasmado con la ropa que ella había creado, había unas prendas muy buenas que le llamaron mucho la atención. Esta chica, sin duda, era una buena diseñadora.

De pronto se acercó a la cama y tomó el unicornio de peluche que estaba sobre uno de los cojines. Lo levantó y miró a Violeta, entonces comenzó a reír compulsivamente. Era justo lo que se había imaginado, ella dormía con peluches, y de paso con un unicornio. Esa mujer definitivamente parecía salida de otro mundo, una chica salida de un cuento de hadas rosa y muy cursi, nada que ver con el tipo de mujeres que él estaba acostumbrado a tratar.

Pasaron una tarde divina y no pararon de reír. Violeta dejó que su madre hiciera todas las bromas que quisiese, estaba feliz. Cuando ella lo acompañó hasta su auto para despedirlo, él sintió que no quería irse de ese lugar. Violeta era increíble, y su madre un completo encanto, las dos juntas eran una divinidad.

—Sabes, la pasé realmente bien, no puedo ni siquiera explicártelo. Tenía tanto tiempo que no me divertía de esa manera, me siento totalmente relajado. Por cierto, me gustaron mucho las prendas que vi.

—Ah... ¿sí? —le contestó ella sorprendida.

—No te prometo nada, pero me interesó mucho tu estilo, la verdad es que estoy considerando tomarlo en cuenta para futuras ocasiones.

—¿En serio?

—Sí, quiero que cosas algunas prendas para mí, que me muestres tus diseños terminados, la verdad me parece que eres increíblemente talentosa.

—¿De verdad? —Dijo ella completamente emocionada, sus ojos brillaban como dos luceros, y eso le causó mucha ternura—. Esa chica realmente estaba comprometida con todo lo que hacía y la pasión le fluía por todos los poros de su cuerpo.

—Sí, ya te dije que es verdad... por cierto —dijo con una sonrisa burlona—, me gustó mucho ese peluche de unicornio, quería que me dijeras dónde lo compraste para comprarme uno que sea idéntico a ese, jajaja.

—Muy gracioso —dijo ella—, estaba segura que ibas... perdón, que usted iba a decirme algo como eso.

—No, está bien, creo que es lo más adecuado. Hemos compartido tantas cosas, ya es hora de que nos tratemos de tú ¿qué te parece?

Como si fuera poco, él se despidió con un beso en la mejilla. Violeta se quedó viendo cómo él se alejaba, eso era como ver al caballero andante alejarse en su caballo, solamente que este era un hermoso deportivo de color negro. Cuando entró, su mamá la estaba esperando con un gesto suspicaz.

—Ese hombre es un sueño, un príncipe ¡me encanta! Ahora soy yo la que estoy enamorada de él.

—¡Ay mamá, por favor! ¿qué cosas dices?

—Sé que te gusta.

—¿Cómo se te ocurre? es mi jefe, ya te lo he dicho.

—Oh... sí, un jefe que se preocupa tanto por tu estado de salud que viene para verte en persona, traerte sopa de pollo y un ramo de rosas, por supuesto —dijo ella riendo—. Ese hombre es un príncipe, ¡un príncipe! —dijo caminando hacia su taller.

—Eres una soñadora.

—Los sueños se vuelven realidad —le replicó.

Violeta no supo si fue la sopa de pollo, el ramo de flores, la visita inesperada, la tarde maravillosa que pasaron o todo junto, pero lo cierto es que al día siguiente se sentía mucho mejor. Esa visita y sus complementos eran una receta mágica, la mejor medicina para su salud.

CAPÍTULO XIV

Mágico beso

La noche mágica había llegado, era el desfile de la marca, mejor conocida como La Noche Violeta. Finalmente, el evento que habían tardado meses en planificar estaba sucediendo. Violeta vio todo terminado y se quedó con la boca abierta.

Todo estaba decorado en color violeta con algunos acentos en negro y dorado, lo cual le daba una terminación muy elegante y sofisticada a todo el conjunto. Él estaba muy emocionado, pues este año el desfile sería el más grande de todos cuanto había organizado jamás.

La escenografía hecha por Israel era sencillamente espectacular, todo era perfecto, decoraciones virtuales, iluminación, la grandiosidad del lugar, sin duda algo mágico. Esperaba que las cosas se dieran de la mejor manera. Esa noche Violeta se había encargado de llegar temprano para arreglar todos los detalles.

Él no podía evitar una sonrisa al verla, era prácticamente una reacción espontánea. La chica se movía de un lado al otro, era tan diligente que ni siquiera tenía que mortificarse señalándole las cosas, porque sencillamente ya se había adelantado para solucionarlo.

—Y esa ¿quién es? —le dijo de pronto una voz que le distrajo de su concentración, cuando volteó era nada más y nada menos que Alicia Ferrer.

Alicia Ferrer era una ex modelo y ex cantante, ex actriz y también ex novia. Era una imponente mujer de cabello castaño rojizo y grandes ojos de color verde. Lo miraba con un gesto de curiosidad y él trató de disimularlo, pero eso era como escapar de un halcón.

En segundos lo analizó y se dio cuenta que él sentía cierta admiración por esta chica.

—Alicia, ¿cómo estás? tanto tiempo sin verte, me alegra que puedas acompañarnos hoy en esta noche tan especial.

—Pues, sí, aquí estoy sorprendida, si no es así, jamás me encontraría contigo. Diría incluso que has cambiado, te ves más alegre y relajado, no sé cómo decirlo, la verdad es que te ves bastante diferente.

—Debe ser que me siento relajado porque ya voy a cerrar lo del desfile. Puedes sentarte, ya casi vamos a comenzar.

—Sí, me imagino que todos los detalles están ultimados por tu asistente, digo, la joven que está allá... a la que has estado mirando fijamente desde hace bastante rato.

—Ella es mi asistente, sí, es una chica bastante eficiente. Estoy muy conforme con su trabajo.

—¡Vaya! ya veo que uno no se puede ir de aquí porque las cosas cambian. ¿Desde cuándo le haces halagos a tus empleados? Eso sí que es una verdadera novedad. ¿No me digas que ahora tus gustos han cambiado y en vez de acostarte con modelos ahora lo haces con tus trabajadoras? Eso sí sería realmente lamentable, pensaba que tenía mejores gustos Isaac.

—¿De qué rayos estás hablando Alicia?

—Sabes perfectamente de qué te estoy hablando. Te observé detenidamente y se nota a leguas que te gusta esa muchacha, no te atrevas a negarlo, te conozco muy bien desde hace mucho tiempo señor Black como para que me vengas a mentir descaradamente en mi cara.

—No tengo por qué darte explicaciones de lo que hago o dejo de hacer, después de todo, tú y yo no somos nada. Pero para tu paz mental, no tengo nada con esa chica.

—Sí, seguro, y por eso no le has quitado los ojos de encima, bien, como quieras, tienes razón. No es mi asunto, no soy tu niñera, allá tú con tus cosas. Me sentaré en mi lugar y espero que no me decepciones porque amo venir a tus desfiles, y pienso gastar mucho dinero en esas malditas prendas.

¿Qué le pasa a esa mujer? ¿Acaso estaba loca? ¿Cómo podía decir que estuviese enamorado? claro que no, Violeta era una chica muy inocente y sencilla, no era el tipo de mujer que le gustaba. Al menos eso era lo que se repetía una y otra vez.

Mientras tanto, en el backstage ocurría una completa locura. Una tras otra, las modelos se cambiaban en medio de todo el mundo, quedando como Dios las trajo al mundo. La asombrada Violeta no estaba acostumbrada a ver eso.

Era un completo corre y corre, mientras algunas modelos ya se estaban cambiando, otras se sentaban en la silla de los maquilladores. Lucían preciosas y muy altas, tenían cuerpos perfectos, que parecían hechos de mármol. Eran unas esculturas andantes que caminaban de un lado al otro con suma gracia.

A esas alturas Violeta estaba agotada y ni siquiera había empezado el desfile. La agitación en la pasarela era inmensa, una tras otra desfilaron figuras de renombre y ella no daba abasto para mirar a tantas estrellas, personalidades y figuras de la moda. Definitivamente, su madre habría disfrutado mucho estar allí.

—Violeta, eres tú ¿cierto?

—Sí, así es.

—Te necesito aquí detrás, me dijeron que sabes coser.

—Sí, así es ¿por qué?

—Tenemos una especie de “minicrisis” allá adentro.

—Ok...

—Necesitamos que nos ayudes a tomar unos dobladillos y otros detalles.

—Muy bien, dijo ella dispuesta, —por fin se le presentaba la oportunidad de demostrar lo que era capaz de hacer.

Cosió como loca, jamás lo había hecho teniendo tanta presión. Comenzaron los llamados y las chicas debían alinearse, según el orden establecido para cada grupo de prendas.

Cuando finalmente comenzó el desfile todos estaban a la expectativa. Israel se encontraba particularmente nervioso porque no sabía cómo iban a salir las cosas. Pero cuando la modelo principal Dany, finalmente salió caminando con ese estilo único que tenía y con esa prenda maravillosa, supo que todo iría muy bien, La Noche Violeta sería un éxito.

Solamente en ese instante ella pudo disfrutar de unos segundos de tranquilidad para ver la maravillosa creación, el trabajo de meses y meses, lo mejor de todo es que ella era parte de todo eso. Definitivamente, había llegado muy lejos, desde ser mesera en Pizzería Dani a participar en algo tan grande como eso.

El lugar se veía como salido de un sueño, de pronto ocurrió un cambio en la escenografía. De la nada surgió entre la penumbra una figura, un árbol, mejor dicho, síntesis formal de un árbol. Definitivamente, estaba recreando el de ese lugar, el lugar especial del señor Black.

Esto la tomó por sorpresa porque no lo había visto entre todos los diseños, revisó. Seguramente lo había decidido a última hora. El desfile prosiguió con la incorporación de cada uno de los cantantes invitados, así como grupos de baile y trapecistas, era algo realmente

alucinante.

Finalmente, la modelo que le tocaba cerrar el desfile se detuvo en medio frente al árbol, todo se tornó de color violeta y montones de hologramas de mariposas salieron de todas partes. Todos se volvieron locos con el efecto, era la iluminación, la música, así como la atmósfera de color violeta creada en honor a la firma Íntimamente Violeta, todo había salido perfecto, por lo menos hasta los momentos.

Todas las modelos caminaron alrededor de la pasarela como era la costumbre. El público se levantó para ovacionar, era el mejor desfile que había hecho la firma, no había dudas de ello.

Luego vinieron las acostumbradas entrevistas de todos los medios invitados al evento. Por supuesto, Isaac debía armarse de una increíble paciencia para responder una a una todas las interrogantes que los reporteros tenían. Pero, sobre todo, para decir “sin comentarios” cada vez que querían realizarle alguna pregunta personal. Era la vorágine acostumbrada de siempre.

—¿Es cierto que sacaron a la modelo Carly Samuel a última hora de entre las seleccionadas para el desfile? —le preguntó Gabo Rueda.

—La verdad, no soy el director de casting, los expertos escogieron a las modelos que consideraron adecuadas, confío en el criterio de mis expertos. Sé que la señorita Samuel participó del casting, pero no fue seleccionada en esta ocasión.

—¿Es verdad, como ella declaró a la prensa que ustedes no toman en cuenta a las modelos que tienen curvas?

—Eso no es verdad, no hacemos ese tipo de restricciones. Como han podido apreciar, existen modelos con diferentes tipologías en el desfile, apreciamos la diversidad y la inclusión en nuestra marca, después de todo, sabemos que muchas de nuestras clientas no poseen la figura de una modelo de pasarela. Y eso está bien, así que esas acusaciones son completamente infundadas.

—¿Qué hay acerca de lo que dijo de su relación con usted?

—Eso es falso.

—¿Podría decirnos si en este momento tiene novia? Estoy seguro de que muchas chicas estarían interesadas en saberlo, después de todo, usted es el prototipo del hombre exitoso de negocios guapo y rico, creo que eso es algo que le gusta mucho a las mujeres —dijo el imprudente entrevistador.

—Gracias, sin comentarios...

Violeta lo miraba desde lejos, pendiente de cualquier cosa que pudiese necesitar, como un pañuelo, agua o huir de los periodistas, el tipo de cosas que un asistente personal como ella debía cubrir. Se veía tan seguro de sí mismo y hermoso que la hacía sentir apabullada, ese hombre era prácticamente una estrella y ella era de las personas que siempre estaban en segunda fila, o al menos eso pensaba en ese momento.

Cuando todo terminó, se dirigió hacia la oficina donde había dejado sus cosas, fue a recogerlas para retirarse. Le llamó la atención que luego de apagar las luces el sitio pareció volverse el mismo lugar muerto de antes, carente de toda gracia y brillo un espacio vacío y nada más. Se volvió parecido al mismo que era cuando vinieron a visitarlo para revisar y ultimar los detalles finales del evento. Entonces, cuando fue a salir se lo consiguió de frente, parecía muy emocionado y tenía una sonrisa de oreja a oreja.

—¿A dónde crees que vas? —le dijo él con una sonrisa de oreja a oreja.

—Pues voy a mi casa, ya terminé de trabajar y la verdad me siento muy cansada.

—¿Cómo que te vas a casa? Nada de eso, te vas a cambiar e ir a la fiesta post desfile, te lo mereces, debes disfrutar del evento en el cual trabajaste, esta también es tu victoria.

—Yo...

—Trabajaste duro a mi lado para lograr todo esto, y la verdad es que salió mejor que nunca.

—Todos trabajaron para que eso fuese posible señor Black, no solamente yo —dijo ella nerviosa, no tanto por las palabras, sino por la mirada de él.

—Usted, usted otra vez, te dije que me trataras de tú.

—Es por respeto, usted mi jefe y me parece que lo más adecuado es tratarlo de usted, al menos aquí en el trabajo.

—Mira, sé que te hace sentir cohibida recibir halagos, pero la verdad es que eso es lo que te mereces. Eres una chica maravillosa, demasiado —dijo acercándose extrañamente a ella.

Otra vez se preguntó si estaba soñando porque él se acercó más de la cuenta, tal cual lo había hecho en el sueño. Se pellizcó para ver si era una fantasía o una realidad, pero no, estaba allí y esta vez era cierto, ¿será que los sueños pueden volverse realidad? No sabía si era su imaginación, pero los ojos de Isaac brillaban como nunca en un intenso color negro, parecía emocionado e, incluso, nervioso de estar allí cerca de ella.

—Eso que hiciste con la modelo estuvo fantástico, eres demasiado talentosa, salvaste el pellejo, esta noche quiero que vengas conmigo a la fiesta.

—No, señor Black, yo no, yo no cuadro con ese ambiente. La verdad, me siento muy cansada, quiero irme a descansar, por favor, no me obligue a ir a ese lugar porque no quiero hacerlo.

—Oh... vamos, después que trabajaste tanto ¿no vas a disfrutar de la fiesta? no puedo creerte. Es muy divertida, seguro que vas a conseguir algo entretenido como bailar, por ejemplo ¿sabes bailar?

—Sí, pero ahora no me siento bien como para ir a ese lugar, como le dije, ese no es mi ambiente, me siento muy satisfecha con todo lo que se logró. Así como también con todo lo que he aprendido en este trabajo, y le doy las gracias por darme la oportunidad de demostrarme a mí misma de lo que soy capaz.

—Cielos, en verdad que debería contratarte para que hicieras mis discursos, es que dices cada cosa que dejas a las personas sin palabras.

—Si usted lo dice señor Black, así será.

—Por favor, ya deja de decirme señor Black, ya terminó tu trabajo, ahora te pido que me llames por mi nombre como si fuésemos amigos.

—Pero usted no es mi amigo, es mi jefe, es importante decirlo. Usted es una gran persona y un ser exitoso capaz de lograr todo esto, la verdad es que me siento muy orgullosa de formar parte de su equipo.

—Dale con lo mismo, está bien, como quieras, no puedo obligarte a tratarme de tú. Pero igual espero que vayas a la fiesta porque te lo mereces, eres uno de los invitados de honor. Gracias a ti pude trabajar mucho más y mejor que antes.

—Usted es un exagerado, yo simplemente estaba haciendo mi trabajo. Aunque me parece muy bonito que me agradezca y reconozca lo que hago, pero igual es mi deber, quiero que tenga eso presente —le dijo seriamente.

—Está bien, no te voy a obligar, pero...

—Usted diga señor Black.

—Quiero que vengas un momento conmigo aquí afuera, por favor.

—¿A dónde? —le dijo ella un tanto nerviosa.

—Solo ven, hazme caso.

Entonces la llevó al escenario, de pronto todas las luces se encendieron en un profundo color

violeta. Miró hacia arriba, eran luces blancas parpadeantes que parecían estrellas en el cielo. Era un mundo violeta, un nuevo y mágico mundo salido de la nada, o mejor dicho salido de la mente de este hombre.

Ahí estaba el árbol en medio de la pasarela, era una síntesis perfecta del que se encontraba en aquel lugar especial que tanto le gustaba. A ella le pareció la cosa más bonita que había visto en toda su vida.

De pronto, pétalos de color violeta comenzaron a caer, ella estaba extasiada. Era un holograma que otorgaba ese ambiente onírico, resultaba surrealista e imaginó tontamente que era una especie de bosque encantado.

—Esto es demasiado bonito, la verdad es que me dan ganas de llorar de lo bello que se ve.

—Sabía que te gustaría, mira la iluminación... —Y entonces se quedó observándola, este espacio de tiempo se le volvió incómodo, se sentía muy nerviosa y la ausencia de sonido parecía penetrar a las células de su cuerpo como si esperara algo inminente que iba a suceder. Entonces no pudo aguantar más y rompió el silencio.

—Señor Black... —dijo ella nerviosa.

—Quiero decirte algo Violeta, lo que pasa es que... —y se acercó un poco más.

Ella se puso muy nerviosa, jamás había estado tan cerca de él, respiró profundamente y aspiró su delicioso perfume, así como la calidez de su piel. No, esto debía ser un sueño, no estaba pasando. A él no le gustaban las chicas sencillas como ella solamente las modelos. Se lo repitió varias veces, pero cuando levantó, la vista los ojos de él decían todo lo contrario.

Parecía un poco temeroso, tanto que incluso la voz le temblaba un poco.

—Yo he estado pensando mucho en ti últimamente... más de la cuenta y de una forma diferente. No como una empleada más, la verdad, creo que eres una persona muy especial, una mujer muy especial...

Entonces, sin decir más se acercó y la besó, ella sintió que todo empezó a dar vueltas y esta vez no era por efecto de la gripe, era real, la estaba besando. Era el señor Black, Isaac Black, la estaba besando, justo en ese momento, era una sensación maravillosa.

En ese instante se sintió como la princesa del cuento. Sí, ella era la princesa y él era el ogro al que ella besaba para que se convirtiera en su príncipe azul. ¿Qué pensamiento para un instante como ese? definitivamente ella vivía en un mundo de fantasía. Pero, contrario a sentirse mal por eso, sabía que era parte de su vida, ella podía crear un mundo de fantasía a su alrededor y convertir la realidad en algo mil veces mejor.

Ahora el intenso e inesperado latido de su corazón le confirmaba una vez más que sentía algo por ese hombre. Eran esas ansias de amar y ser amada de mil formas, y hasta ese instante nunca había imaginado que pudiese existir un sentimiento de esa naturaleza. No sabía que existiese una energía capaz de lograr que tu ser vibrara de esa manera.

Por su parte, él se hallaba en un lugar desconocido. Ella se había convertido en una especie de luz entre las tinieblas, un faro en medio del mar tenebroso que le había alumbrado el camino para continuar cuando él pensaba que ya todo estaba perdido.

Cuando él pensaba que no había esperanzas, Violeta había aparecido para iluminar ese vacío que existía entre el mundo de sombras en el cual había estado durante tanto tiempo y la realidad. De pronto, el universo gris de su existencia fue pintado de mil colores, los de ella, sabía cómo arrancarle una sonrisa y llenar su corazón con la ilusión de la vida.

Permanecieron juntos por mucho tiempo, sus labios unidos con pasión y ternura. Era uno de esos instantes que parecían ocurrir en cámara lenta. No sabía cuánto había sido.

Era uno de esos instantes irrepetibles que siempre quedan plasmados en la memoria. Con ese bosque imaginario como escenario para el amor, un lugar salido del mejor y más maravilloso de los sueños. Se volvió a pellizcar para convencerse a sí misma, era el mejor beso del mundo, el mejor de la historia y del universo, dijo para sí.

Para Isaac era un mundo nuevo, uno que nunca había conocido, pero estaba dispuesto a ir más allá y tratar de averiguar de qué se trataba. Esta vez no saldría corriendo, la sensación era abismal. Sus ojos resultaban mágicos, uno como la luz misma, la miel más pura y el otro de un profundo color violeta, como el espacio sideral lleno de 1000 estrellas, dentro de él, un brillante cosmos relucía con intensidad.

Para ella sus ojos eran el espacio mismo, negro y misterioso, capaz de atraerte seductoramente hacia el peligro. Esa sensación poderosa que te llena hasta lo más profundo de tu ser de una forma sublime e inevitable, tanto que no puedes escapar, así sepas que no es lo mejor para ti. Quieres caer, no deseas salir de ese torbellino maravilloso que es su presencia.

Estaba haciendo todo lo contrario a lo que le había recomendado Ada. Pero no le importaba, este era el momento de vivir la fantasía y no deseaba desperdiciar la oportunidad, porque la sensación era abismalmente increíble y la hacía sentir total y completamente viva.

Como todo cuanto existe tiene un final, pero este cuento todavía no ha terminado. A nuestros personajes todavía les queda mucho por vivir y saber. Hay nuevas historias que deben experimentar hasta encontrarse plenamente consigo mismos y con el otro. Así que los dejamos hasta aquí por ahora, pero continuaremos más adelante...

FIN

Si te ha gustado este libro, por favor déjame una reseña en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Saga Libros 1-6

Adicta A Tu Aroma. Flor Divina del Desierto. Saga Libros 1-6

Íntimos Deseos. Una Novela Romántica de Mercedes Franco Sagas Libros 1-3

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga Libros 1-3

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga Libros 1-3

Las Intrigas de la Fama Saga Libros 1-3

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos Saga Libros 1-3

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado. Saga Libros 1-3

LOVECOINS. ¿Y si el amor fuese una criptomoneda...? Saga Libros 1-3

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Mis libros de Fantasía y Romance Paranormal:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros Saga Libros No. 1, 2 y 3

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal Saga Libros No. 1, 2 y 3

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Saga Libros No. 1 al 6

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Corona de Fuego. Saga Libros No. 1, 2 y 3

Oscura Dinastía Saga Libros No. 1, 2 y 3

La Furia y El Poder De Las Sombras Saga Libros No. 1, 2 y 3

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista Saga Libros 1 y 2

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada Saga Libros 1 y 2

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Deseos Embriagantes.

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.